

**Boletín Oficial del
Obispado de Santander**

AÑO CXLIII NÚM. 2 ABRIL - JUNIO 2019

INDICE

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos

Erección canónica y aprobación de los Estatutos de la Hermandad Nuestra Señora del Rocío de Santander.....	91
Reconocimiento de la Junta Directiva de la Asociación Hermandad Nuestra Señora del Rocío de Santander	92
Erección canónica y aprobación de Estatutos del Movimiento Junior de la Diócesis de Santander	93
Ratificación de la erección canónica y aprobación de los Estatutos del Movimiento Cursillos de Cristiandad de la Diócesis de Santander	94

Cartas Pastorales

Alegráos siempre en el Señor	95
La pobreza tiene nombre de mujer	100
Carta del Obispo con motivo de la Misa Crismal	101
Vivamos en comunión y solidaridad con la Iglesia en Tierra Santa.....	101
Ante las próximas elecciones	102
Un corazón orante y misionero	104
Vigilia de Pentecostés	105
Cara y cruz de las redes sociales	106

Homilías

San Juan de Ávila, maestro de evangelizadores del siglo XXI	108
El Señor se nos entrega como comida y bebida de salvación. Corpus Christi	111

Conferencias

Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad	113
---	-----

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

Nombramientos	126
---------------------	-----

Vida diocesana

Crónica diocesana	129
Actividad del Sr. Obispo	142
En la Paz del Señor	150

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

113 Asamblea Plenaria	
- Discurso inaugural del Cardenal Bázquez.....	151
- Saludo del Mons. Michael F. Crotty en nombre del Nuncio Apostólico	158
- Nota y rueda de prensa final de la Asamblea Plenaria.....	159
Homilía del Cardenal Ricardo Blázquez en la concelebración eucarística en el Cero de los Angeles	162
Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente de Junio de 2019	166

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Mensajes

Mensaje Urbi et Orbi. Pascua 2019	170
Mensaje para la III Jornada Mundial de los pobres	173

Homilías

Homilía en la Santa Misa Crismal	179
Homilía en la Misa in Coena Domini. Jueves Santo	183
Homilía en la Vigilia Pascual	184
Homilía en la Vigilia de Pentecostés	187
Homilía en la Solemnidad de Pentecostés.	189
Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi	192

Cartas Apostólicas

Carta Apostólica en forma de “Motu Proprio” “Vos estis lux mundi”	195
---	-----

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

ERECCIÓN CANÓNICA Y APROBACION DE LOS ESTAUTOS DE LA “HERMANDAD NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO DE SANTANDER”,

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander.

El 8 de diciembre de 2011 nuestro predecesor, Mons. Vicente Jiménez Zamora, erigió la Asociación “HERMANDAD NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO DE SANTANDER”, con lo cual fue constituida en Asociación Pública de Fieles de la Iglesia de esta Diócesis y le concedió personalidad jurídica canónica pública. Asimismo, aprobó los Estatutos presentados que constan de 114 artículos.

Al no haberse realizado a su tiempo los trámites para el reconocimiento de esta Asociación, en este día

DECRETO

La ratificación de la erección canónica en los términos antes citados de la Asociación “HERMANDAD NUESTRA SEÑORA DEL ROCIO DE SANTANDER”, y la aprobación de sus Estatutos.

Dado en Santander, a once de abril de dos mil diecinueve.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

**RECONOCIMIENTO DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN
“HERMANDAD NUESTRA SEÑORA DEL ROCIO DE SANTANDER”**

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Santander.

El día 10 de abril de 2019, la ASOCIACIÓN “HERMANDAD NUESTRA SEÑORA DEL ROCIO DE SANTANDER”, comunicó el nombramiento de los miembros de la Junta Directiva, que quedó conformada de la siguiente manera:

Hermana mayor: D^a María Gema González Torre
Vice Hermana: D^a Pilar Gómez Gutiérrez
Secretaria: D^a María Victoria Gallo Castanedo
Secretaria: D^a Saray González Macho
Tesorera: D^a Carmen Mateo Lara
Delegada del Culto: D^a María del Pilar Ibars Portilla
Relaciones Publicas: D^a Teresa de Arcasz Gago
Vicesecretaria: D^a María Concepción Buggedo Saez
Vicetesorera: D^a Isidra Lorenzo Silvestre
Delegada de Festejos: D^a Amalia Prieto Poces
Delegada de Coro: D^a María de los Santos Valor Sánchez
Vocal Fiscal: Doña Teresa Regaño Jiménez
Vocal de Culto: D^a María Cristina Calderón Pelayo
Vocal Rec. Publicas: D^a Noelia Uranga Sánchez
Vocal de Festejos: D^a Soledad Garcia Gómez

Al no haberse realizado a su tiempo los trámites para el reconocimiento de esta Junta Directiva, en este día

DECRETO

La ratificación de esta elección, que seguirá en vigor hasta la fecha de unas nuevas elecciones realizadas según sus Estatutos.

Que el representante legal de la Asociación “HERMANDAD NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO DE SANTANDER”, es su Hermana Mayor: D^a María Gema González Torre,

Dado en Santander, a once de abril de dos mil diecinueve.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

ERECCIÓN CANÓNICA Y APROBACION DE ESTATUTOS DEL MOVIMIENTO JUNIOR DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER

**MANUEL SANCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE
APOSTOLICA, OBISPO DE SANTANDER**

Examinados los Estatutos del “MOVIMIENTO JUNIOR DE LA DIOCESIS
DE SANTANDER ”

Atendido que este movimiento cumple los requisitos establecidos en la dis-
ciplina vigente de la Iglesia para ser erigida en Asociación Pública de Fieles;

Por las presentes, a tenor de los cánones 301 y 313 de Código de Derecho
Canónico, erigimos la Asociación “MOVIMIENTO JUNIOR DE LA DIOCESIS DE
SANTANDER”, la cual queda constituida en Asociación Pública de Fieles de la Igle-
sia de esta Diócesis y le concedemos personalidad jurídica pública.

Asimismo, aprobamos los Estatutos presentados que constan de 43 artícu-
los, los cuales en tres ejemplares serán autenticados en todas sus páginas por nues-
tro Canciller Secretario General; uno de estos ejemplares se guardará en el Archivo
de esta Curia, otro en el Archivo del Movimiento Junior de la Diócesis de Santan-
der y el tercero se enviará a la Conferencia Episcopal Española para el trámite de
reconocimiento ante el Ministerio de Justicia – Entidades Religiosas.

Dado en Santander, a treinta de mayo de dos mil diecinueve

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

**RATIFICACION DE LA ERECCION CANÓNICA
Y APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS
DEL MOVIMIENTO CURSILLOS DE CRISTIANDAD
DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER**

**MANUEL SANCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE
APOSTOLICA, OBISPO DE SANTANDER**

Habiendo Presentado la Presidenta del Movimiento de Cursillos de Cristiandad de la Diócesis de Santander la redacción de los nuevos Estatutos.

Considerando que el texto fue presentado y aprobado por la mayoría absoluta en la reunión del Secretariado Diocesano del Movimiento de Cursillos de Cristiandad de Santander el 15 de octubre de 2018.

Considerando que los nuevos Estatutos están adaptados al Estatuto Marco del Pleno Nacional de fecha 4 de junio de 2017 que ha de servir como modelo para los Secretariados Diocesanos para la elaboración de sus respectivos estatutos.

DECRETO

- La ratificación de la erección canónica del MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER como Asociación Pública de fieles.

- La aprobación de los Estatutos presentados que constan de 34 artículos, los cuales en tres ejemplares serán autenticados en todas sus páginas por nuestro Canciller Secretario General; uno de estos ejemplares se guardará en el Archivo de esta Curia, otro en el Archivo del Movimiento de Cursillos de Cristiandad de la Diócesis de Santander y el tercero se enviará a la Conferencia Episcopal Española para el trámite de reconocimiento ante el Ministerio de Justicia – Entidades Religiosas.

Dado en Santander, a treinta de mayo de dos mil diecinueve

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Cartas Pastorales

"ALEGRÁOS SIEMPRE EN EL SEÑOR" (Flp 4,4)

El papa Benedicto XVI hizo público un Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud precisamente con este título el 15 de marzo de 2012

1. El tiempo de Pascua es tiempo de alegría desbordante

En la noche de Pascua, la Iglesia canta: «¡Exulte el coro de los ángeles... Goce la tierra inundada de tanta claridad... resuene este templo con las aclamaciones del pueblo en fiesta!» Es la expresión de alegría por la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte. *La alegría cristiana no se confunde con la jovialidad ni se compra en el mercado de la sociedad de consumo.* Nace del saberse amados por un Dios que se ha hecho hombre, que ha dado su vida por nosotros y ha vencido el mal y la muerte. El mal no tiene la última palabra sobre nuestra vida, sino que la fe en Cristo Salvador nos dice que el amor de Dios es el que vence.

Los Evangelios relatan que *María Magdalena y otras mujeres* fueron a visitar el sepulcro donde habían puesto a Jesús después de su muerte y recibieron de un Ángel una noticia desconcertante, la de su resurrección. Entonces, así escribe el Evangelista, *abandonaron el sepulcro a toda prisa, «llenas de miedo y de alegría», y corrieron a anunciar la feliz noticia a los discípulos. Jesús salió a su encuentro y dijo: «Alegraos»* (Mt 28,8-9). Es la alegría de la salvación que se les ofrece: Cristo es el viviente, es el que ha vencido el mal, el pecado y la muerte. Él está presente en medio de nosotros como el Resucitado, hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28,21). *Esta profunda alegría es fruto del Espíritu Santo* que nos hace hijos de Dios, capaces de vivir y gustar su bondad, de dirigirnos a Él con la expresión «Abba», Padre (cf. Rm 8,15). La alegría es signo de su presencia y su acción en nosotros.

“Cristo con su resurrección de entre los muertos
ha hecho de la vida de los hombres una fiesta.

Los ha colmado de gozo al hacerles vivir
no ya un vida terrestre sino una vida celestial”.

(*Homilía pascual* de Basilio de Seleucia, V siglo: PG 28, 1081).

2. Nuestro corazón está hecho para la alegría

La aspiración a la alegría está grabada en lo más íntimo del ser humano. Más allá de las satisfacciones inmediatas y pasajeras, nuestro corazón busca la alegría profunda, plena y perdurable, que pueda dar «sabor» a la existencia. *Por eso la ale-*

gría de la fe no toca al hombre sólo exteriormente, sino que colma sus aspiraciones más profundas y las rebasa.

Pero, la alegría plena a la que aspiramos, ¿no será sólo una ilusión? Cada día hay nos encontramos con tantas dificultades y tenemos tantas preocupaciones por el futuro, que no podemos por menos de preguntarnos si la alegría plena y duradera a la cual aspiramos no será quizá una ilusión y una huida de la realidad. Hay mucha gente que se pregunta: ¿es verdaderamente posible hoy en día la alegría plena? ¿Cómo podemos distinguir las alegrías verdaderamente duraderas de los placeres inmediatos y engañosos? ¿Cómo podemos encontrar en la vida la verdadera alegría, aquella que dura y no nos abandona ni en los momentos más difíciles?

3. Dios es la fuente de la verdadera alegría

Todas esas preguntas comienzan a encontrar la respuesta adecuada cuando descubrimos que *Dios es la fuente de la verdadera alegría*. En realidad, todas las alegrías auténticas, ya sean las pequeñas del día a día o las grandes de la vida, tienen su origen en Dios, aunque no lo parezca a primera vista, porque *Dios es comunión de amor eterno, es alegría infinita que no se encierra en sí misma, sino que se difunde en aquellos que Él ama y que le aman*. Dios quiere hacernos partícipes de su alegría, divina y eterna, haciendo que descubramos que el valor y el sentido profundo de nuestra vida está en el ser aceptados, acogidos y amados por Él, y no con una acogida frágil como puede ser la humana, sino con una acogida incondicional como lo es la divina: yo soy amado, tengo un puesto en el mundo y en la historia, soy amado personalmente por Dios, me lleva en su corazón. Y si Dios me acepta, me ama y estoy seguro de ello, entonces sabré con claridad y certeza que es bueno que yo exista.

En efecto, *el encuentro con Jesús produce siempre una gran alegría interior*. Lo podemos ver en muchos episodios de los Evangelios. Recordemos la *visita de Jesús a Zaqueo*, un recaudador de impuestos deshonesto, un pecador público, a quien Jesús dice: «Es necesario que hoy me quede en tu casa». Y san Lucas dice que Zaqueo «lo recibió muy contento» (Lc19, 5-6). Es la alegría del encuentro con el Señor; es sentir el amor de Dios que puede transformar toda la existencia y traer la salvación. Zaqueo decide cambiar de vida y dar la mitad de sus bienes a los pobres.

En la hora de la pasión de Jesús, este amor se manifiesta con toda su fuerza. Él, en los últimos momentos de su vida terrena, en la cena con sus amigos, dice: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor... Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15,9.11). Jesús quiere introducir a sus discípulos y a cada uno de nosotros en la alegría plena, la que Él comparte con el Padre, para que el amor con que

el Padre le ama esté en nosotros (cf. *Jn 17,26*). La alegría cristiana es abrirse a este amor de Dios y pertenecer a Él.

4. Las alegrías sencillas de cada día

Cada día el Señor nos ofrece tantas alegrías sencillas: la alegría de vivir, la alegría ante la belleza de la naturaleza, la alegría de un trabajo bien hecho, la alegría del servicio, la alegría del amor sincero y puro. Y si miramos con atención, existen tantos motivos para la alegría: los hermosos momentos de la vida familiar, la amistad compartida, el descubrimiento de las propias capacidades personales y la consecución de buenos resultados, el aprecio que otros nos tienen, la posibilidad de expresarse y sentirse comprendidos, la sensación de ser útiles para el prójimo. Y, además, la adquisición de nuevos conocimientos mediante el descubrimiento de nuevas dimensiones a través de viajes y encuentros, la posibilidad de hacer proyectos para el futuro. También pueden producir en nosotros una verdadera alegría la experiencia de leer una obra literaria, de admirar una obra maestra del arte, de escuchar e interpretar la música o ver una película.

5. ¿Es posible vivir de verdad con alegría incluso en medio de tantas pruebas de la vida?

Los Apóstoles nos mandan: «alegráos en la medida en que participáis de los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo» (*1Pe 4,13*); porque «así como abundan en nosotros los padecimientos por Cristo, así por Cristo abunda nuestra consolación» (*2Cor 1,5*). Por eso «rebozo de gozo en todas nuestras tribulaciones» (*7,4*). Y «tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (*Rm 8,18*).

Veamos la experiencia de una cristiana que ha encontrado precisamente en Cristo la fuerza y la esperanza, también en medio de una situación muy difícil. La joven *Chiara Badano (1971-1990)*, experimentó cómo el dolor puede ser transfigurado por el amor y estar habitado por la alegría. A la edad de 18 años, en un momento en el que el cáncer le hacía sufrir de modo particular, rezó al Espíritu Santo. Además de su curación, pidió a Dios que iluminara con su Espíritu a los jóvenes, que les diera la sabiduría y la luz: «Fue un momento de Dios: sufría mucho físicamente, pero el alma cantaba» (*Carta a Chiara Lubich, Sassello, 20 de diciembre de 1989*). La clave de su paz y alegría era la plena confianza en el Señor y la aceptación de la enfermedad como misteriosa expresión de su voluntad para su bien y el de los demás. A menudo repetía: «Jesús, si tú lo quieres, yo también lo quiero».

Es un sencillo testimonio, entre otros muchos, que muestra cómo el cristiano auténtico no está nunca desesperado o triste, incluso ante las pruebas más duras, y muestra que la alegría cristiana no es una huida de la realidad, sino una fuerza sobrenatural para hacer frente y vivir las dificultades cotidianas. Sabemos que Cristo crucificado y resucitado está con nosotros, es el amigo siempre fiel. Cuando participamos en sus sufrimientos, participamos también en su alegría. Con Él y en Él, el sufrimiento se transforma en amor. Y ahí se encuentra la alegría (cf. Col 1, 24).

6. ¿Cómo podemos recibir y conservar este don de la alegría espiritual?

Un Salmo dice: «Sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón» (Sal 37,4). Encontrar y conservar la alegría espiritual surge del encuentro con el Señor, que pide que le sigamos, que nos decidamos con determinación, poniendo toda nuestra confianza en Él. No tengamos miedo de arriesgar nuestra vida abriéndola a Jesucristo y su Evangelio; es el camino para tener la paz y la verdadera felicidad dentro de nosotros mismos, es el camino para la verdadera realización de nuestra existencia de hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza.

Buscar la alegría en el Señor: la alegría es fruto de la fe, es reconocer cada día su presencia, su amistad: «El Señor está cerca» (Flp 4,5); es volver a poner nuestra confianza en Él, es crecer en su conocimiento y en su amor. Aprendamos a ver cómo actúa Dios en vuestras vidas, descubrámosle oculto en el corazón de los acontecimientos de cada día. Creamos que Él es siempre fiel a la alianza que ha sellado con vosotros el día de vuestro Bautismo. Sepamos que jamás nos abandonará. Dirijamos a menudo nuestra mirada hacia Él. En la cruz entregó su vida porque nos ama. La contemplación de un amor tan grande da a nuestros corazones una esperanza y una alegría que nada puede destruir. Un cristiano nunca puede estar triste porque ha encontrado a Cristo, que ha dado la vida por él.

7. Testigos de la alegría: Llevar la alegría al mundo: misión de la Iglesia.

La Iglesia tiene la vocación de llevar la alegría al mundo, una alegría auténtica y duradera, aquella que los ángeles anunciaron a los pastores de Belén en la noche del nacimiento de Jesús (cf. Lc 2,10), aquella que regala el Señor resucitado. En el difícil contexto actual, muchos hombres y mujeres de nuestro entorno tienen una inmensa necesidad de sentir que el mensaje cristiano es un mensaje de alegría y esperanza. Buscan la alegría pero no aciertan a ver los caminos para encontrarla. Por eso es necesario que los cristianos la vivamos cada vez con mayor profundidad para poder ser mensajeros de ella entre los que os rodean. A veces se presenta una imagen del Cristianismo como una propuesta de vida que oprime nuestra libertad, que va contra nuestro deseo de felicidad y alegría. Pero esto no corresponde a la

verdad. Los cristianos somos hombres y mujeres verdaderamente felices, porque sabemos que nunca estamos solos, sino que siempre estamos sostenidos por las manos de Dios.

Para concluir quisiera *alentaros a ser misioneros de la alegría*. No se puede ser feliz si los demás no lo son. Por ello, hay que compartir la alegría. Id a contar a los demás vuestra alegría de haber encontrado aquel tesoro precioso que es Jesús mismo. No podemos conservar para nosotros la alegría de la fe; para que ésta pueda permanecer en nosotros, tenemos que transmitirla. San Juan afirma: «Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros... Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo» (1Jn 1,3-4).

Sobre todo vosotros tenéis la tarea de mostrar al mundo que la fe trae una felicidad y alegría verdadera, plena y duradera. El Evangelio es la «buena noticia» de que Dios nos ama y que cada uno de nosotros es importante para Él. Mostrad al mundo que esto de verdad es así. Por lo tanto, sed misioneros entusiasmados de la nueva evangelización. Llevad a los que sufren, a los que están buscando, la alegría que Jesús quiere regalar. Llevadla a vuestras familias, a vuestros grupos de amigos, allí donde vivís. Veréis que es contagiosa. Y recibiréis el ciento por uno: la alegría de la salvación para vosotros mismos, la alegría de ver la Misericordia de Dios que obra en los corazones. En el día de vuestro encuentro definitivo con el Señor, Él podrá deciros: «¡Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu señor!» (Mt 25,21).

Cultivad la alegría, la amistad y el buen humor. Alegría y humor son hermanos gemelos de la fe. Ellos nos hacen posible olvidarnos de nosotros mismos y estar más atentos a las necesidades de los demás que a nuestras minucias y obsesiones. Agradeced y apreciad los dones que Dios os ha dado. Repartidlos entre los demás: tanto el saber como la belleza, tanto la inteligencia como la sonrisa. Estad alegres y repartid confianza en la vida a la vez que confianza en Dios. Sed de aquellos que aman este mundo y que bendicen, de los que dicen sí y amén.

“Alegraos siempre en el Señor. De nuevo os lo digo: Estad alegres. Sea vuestro sereno gozo patente a todos los hombres... Todo lo que es verdadero, todo lo que es digno, todo lo que es justo, todo lo que es limpio, todo lo que es amable, todo lo que es honroso; si existe alguna grandeza moral y algo que merezca la alabanza, cultivadlo” (Flp 4, 4 - 5.8).

Que la Virgen María os acompañe en este camino. Ella acogió al Señor dentro de sí y lo anunció con un canto de alabanza y alegría, el *Magnificat*: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» (Lc 1,46-47). María respondió plenamente al amor de Dios dedicando a Él su vida en un servicio humilde y total. Es llamada «causa de nuestra alegría» porque nos ha dado a Jesús. Que Ella os introduzca en aquella alegría que nadie os podrá quitar.

LA POBREZA TIENE NOMBRE DE MUJER

10 abril 2019

El ejercicio de la caridad es parte esencial de la acción evangelizadora de la Iglesia. Es así como va creando un verdadero tejido de amor. Desde la caridad se integran acciones, iniciativas diversas, compromisos compartidos, gestos de cercanía sin exclusiones para nadie, denuncias constructivas, análisis de la realidad concreta...

En este sentido acaba de publicarse el último Informe FOESSA, de mucho prestigio en el campo social. En él se pone de manifiesto que 8,5 millones de personas viven en exclusión social en España. Lo que supone 1,2 millones más que en 2007, antes de la crisis. Y dentro de este sector son 4,1 millones en situación de exclusión social severa. Se constata que ha aumentado mucho la brecha de pobreza de manera que, aunque hay menos pobres en la actualidad, los que siguen en el umbral de pobreza «son más pobres».

También destaca que se da la ‘feminización de la pobreza’. Es decir, que la pobreza tiene una mayor incidencia en la mujer que en el hombre, o que la pobreza de las mujeres es más severa que la de los hombres. En España los hombres han reducido sus índices de pobreza y exclusión social a mayor velocidad que las mujeres. El empleo femenino es más estacional y se destruye con mayor rapidez. Los hogares monoparentales con hijos a su cargo corren más riesgo de pobreza. En el caso de los mayores de 65 años, las mujeres también son la cara más visible del riesgo de pobreza. Una de las razones es la diferencia en la cuantía de las pensiones que reciben hombres y mujeres que, además, se incrementa año a año en términos absolutos.

Es la comunidad cristiana, sobre todo a través de Cáritas, quien asume como tareas comunes con las instituciones civiles, el conjunto de problemas a los que debe responder desde el amor cristiano.

Con esta carta quiero agradecer a Cáritas Diocesana de Santander (directivos, voluntarios, profesionales, socios colaboradores...) su trabajo constante y su labor permanente para ser ese ‘corazón que ve’ y se acerca a los hermanos que padecen pobreza y exclusión social entre nosotros. Si Dios quiere –y lo quiere ciertamente-, llegarán nuevos socios y nuevos donativos para poder cubrir las necesidades urgentes de nuestros hermanos más empobrecidos.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

CARTA DEL OBISPO CON MOTIVO DE LA MISA CRISMAL

12 de abril de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

El miércoles próximo día 17 de abril a las 11 de la mañana celebraremos en nuestra Catedral Basílica de Santander la Misa crismal, una de las celebraciones más bellas y de rico simbolismo en todo el Año litúrgico. Aunque debería celebrarse el Jueves santo por la mañana, está permitido adelantarla para facilitar la participación de los sacerdotes en ella. Los sacerdotes, junto a su Obispo, visibilizarán la unión de los que forman un solo presbiterio diocesano y renovarán sus promesas sacerdotales. Por esto os pido, hermanos sacerdotes, que, como todos los años, hagáis el esfuerzo necesario para tomar parte en esta celebración. Junto a nuestros fieles daremos gracias a Dios por el trabajo humilde y abnegado de los sacerdotes en sus comunidades y por su generosidad silenciosa. Recordaremos con afecto a los sacerdotes ancianos y enfermos y oraremos por los sacerdotes difuntos.

En esta Eucaristía bendeciremos los santos óleos y consagraremos el santo crisma. Con él ungiremos a los nuevos cristianos, a los nuevos presbíteros y serán signados los que reciban la confirmación. Con el óleo de los catecúmenos los que van a recibir el bautismo y con el de los enfermos el Señor fortalecerá a los que sufren para que encuentren sentido cristiano a sus sufrimientos y se curen, si Dios lo quiere, de sus enfermedades.

Me gustaría que participaraís en mayor número los consagrados y consagradas y los seglares. Venid a la Misa crismal para manifestar a los sacerdotes vuestro agradecimiento. Venid a rezar por nosotros y con nosotros. Pedid al Señor que seamos fieles, que seamos hombres de vida interior, en definitiva, que seamos santos. Pidamos también por las vocaciones: roguemos al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Para todos, mi afecto y mi bendición.

*+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander*

VIVAMOS EN COMUNION Y SOLIDARIDAD CON LA IGLESIA EN TIERRA SANTA

13 de abril de 2019

Queridos diocesanos:

Un nutrido grupo de fieles de nuestra diócesis acaba de realizar con su Pastor la Peregrinación a Tierra Santa. Allí hemos recorrido las tierras de Jesús, hemos escuchado su Palabra, hemos celebrado la Eucaristía y hemos renovado

nuestras promesas sacerdotales, religiosas y matrimoniales. Han sido unas jornadas de vivencia fuerte de nuestra fe, sobre todo en la Hora santa en la noche del Mar de Galilea y en el silencio del desierto. Por eso estos días de la Semana Mayor de los cristianos tienen para nosotros especiales resonancias. Y también para todos.

Centro de todo el año litúrgico es la Semana Santa que se inicia con la entrada gozosa de Jesús en Jerusalén. Le seguimos hasta Betania y allí es ungido con el perfume que es profecía de su pasión, muerte y resurrección. En el Cenáculo instituye la Eucaristía y el sacerdocio, mientras lava los pies de los discípulos y nos deja el mandamiento nuevo del amor. Vivimos con Él la angustia de Getsemaní y le seguimos de lejos con toda nuestra fragilidad, como Pedro, que le niega. A los pies de la Cruz, con María y el discípulo amado presenciamos su muerte, contemplando su costado abierto para que entremos en el misterio de su amor hasta el extremo. Y con María Magdalena acudimos al sepulcro de Jesús la mañana de la Pascua para verle resucitado y nacer a una esperanza nueva.

Para que los cristianos en Tierra Santa puedan sobrevivir y, más aún consolidar su presencia al servicio de las comunidades con las que deben convivir, es necesario que seamos generosos en la colecta y hagamos llegar a esos hermanos nuestros nuestras oraciones y el calor de nuestro apoyo. Fomentemos también las peregrinaciones a la Tierra del Señor. Allí están nuestras raíces, allí está nuestro corazón. Es muy importante la presencia de cristianos en aquellas benditas tierras. Gracias a nuestra generosidad recibirán el apoyo necesario para estar cerca de los pobres y de los que sufren, sin distinción de credo o etnia. Las parroquias podrán sostener las escuelas donde cristianos y musulmanes están preparando un futuro de respeto y colaboración. Seguirán abiertos hospitales y clínicas, hospicios y centros de reunión también en nuestros días. Seamos, pues, generosos.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

ANTE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES

31 de abril de 2019

En vista de las próximas elecciones de abril y mayo me siento en la obligación de dirigiros un mensaje breve, pero fundamental. Como obispo, mi primera e inderogable misión es el anuncio del Evangelio de Jesucristo como camino de libertad, responsabilidad y salvación. Ahora bien, el Evangelio que os debo anunciar contiene también una concepción precisa del hombre y de toda su realidad, núcleo importante de la Doctrina Social que la Iglesia ha proclamado y testimoniado siem-

pre. Teniendo presente esta Doctrina quiero llamar vuestra atención sobre algunos criterios a tener en cuenta a la hora de ejercer el derecho al voto:

El ejercicio de la política como compromiso por el bien común y no por los intereses partidarios es una vocación de servicio. A los políticos la honradez los acredita y ennoblece; la corrupción, en cambio, los degrada y envilece.

Los ciudadanos, a la debida edad, tenemos el derecho y el deber de votar. Para ello cada elector está llamado a elaborar un juicio prudencial que por definición no está nunca dotado de certeza incontrovertible.

La defensa de la dignidad sagrada de la vida humana desde su comienzo hasta su fin natural es algo a tener muy en cuenta. Igualmente el apoyo a la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer y abierta a la vida, sobre todo en tiempos de crisis demográfica.

Otro derecho que ha de ser respetado y promovido es la calidad de la enseñanza garantizando el derecho de los padres a escoger el modelo de educación integral para sus hijos más acorde con sus creencias.

Ha de ser prioritario promover la justicia social, el acceso a la salud, el trabajo digno y estable para todos, la calidad de vida de los más necesitados, la preocupación por los grupos sociales más débiles, con unas políticas que se fundamenten en la justicia y solidaridad.

En las circunstancias actuales se ha de cuidar la acogida, protección, promoción e integración de los inmigrantes

El Estado ha de practicar una laicidad abierta y positiva, respetando la libertad religiosa de los ciudadanos.

Por último no olvidemos que las obligaciones cívicas no se extinguen con el ejercicio del voto. Hemos de estar atentos al cumplimiento de las promesas electorales

Que el Señor nos ilumine y nos bendiga a todos para saber actuar en conciencia

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

UN CORAZÓN ORANTE Y MISIONERO

29 de mayo de 2019

El domingo de la Santísima Trinidad, la Iglesia en España celebra la Jornada de la Vida contemplativa. Todo el pueblo de Dios agradece este año 2019 el corazón orante y misionero de los que no dejan de contemplar el rostro de Dios y nos ayudan a abandonar los hábitos de vida mundana para vivir como hijos del Padre.

En la vida ordinaria de los monasterios se ora intensamente. En la oración los monjes y las monjas buscan el rostro de Dios y se convierten en el corazón orante de la Iglesia. Rezan no sólo por ellos mismos, sino sobre todo por tantos hombres y mujeres que sufren y a veces no saben expresar su dolor y por los que no saben, no quieren o no pueden orar. Interceden ante el Señor por el bien de la Iglesia y de la humanidad entera. Así se convierten para nosotros en testimonio y profecía. Porque nos enseñan a perseverar en la búsqueda del rostro de Dios, nos recuerdan que el Señor ha de ser nuestro tesoro, nuestro bien principal, lo único que necesario: "sólo Dios basta". También testimonian cómo se pueden ver los acontecimientos con los ojos de Dios.

Los contemplativos tenéis una hermosa misión: "La Iglesia —os ha recordado el papa Francisco— aprecia mucho vuestra vida y vuestra entrega total. La Iglesia cuenta con vuestra oración y con vuestra ofrenda para llevar la buena noticia del Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. La Iglesia os necesita".

Los monjes y monjas de clausura no sólo tienen una hermosa misión, sino que nos impulsan a vivir la dimensión misionera de toda la Iglesia. Son como faros, antorchas y centinelas, nos dice el Papa actual. Son como faros en el mar porque indican la ruta para llegar al puerto ansiado. Son antorchas que nos iluminan en la travesía que debemos recorrer a lo largo de nuestra vida, aunque tengamos que atravesar noches oscuras y tinieblas. Son como centinelas que vigilan mientras nosotros dormimos o andamos demasiado agitados entre quehaceres y responsabilidades de cada día. Su constante oración vigilante nos protege muchas veces de manera imperceptible de riesgos y tentaciones.

"Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar", nos enseñó el papa S. Pablo VI. Desde sus monasterios, los monjes y las monjas animan y sostienen a los misioneros de lejos o de cerca. No en vano una monja de clausura, Santa Teresita del Niño Jesús es la Patrona de las misiones. Todos ellos contribuyen a hacer realidad el sueño de Francisco: una "Iglesia en salida misionera".

Agradecemos a Dios el regalo de la vida contemplativa y pidamos que el Señor nos bendiga con nuevas vocaciones a la vida contemplativa también en nuestra diócesis.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

**VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2019
30 de mayo de 2019**

En la Programación pastoral de este curso se presenta el reto de "impulsar `gestos públicos' donde se manifieste la unidad y la comunión de la Iglesia diocesana". Y se establecen dos días: *Día de la Iglesia Diocesana* y *Vigilia de Pentecostés*. Próxima ya la Vigilia de Pentecostés os invito a los religiosos, a las parroquias, arciprestazgos, asociaciones, movimientos, etc..., especialmente a la Acción Católica y a los seglares de la diócesis convocados por la Delegación de Apostolado Seglar para celebrar su fiesta.

El cristiano no vive su fe aislado, forma parte de una comunidad de discípulos de Jesús. Así nacen las parroquias, así surgen las diócesis y así se configura la Iglesia universal. Junto con sus hermanos profesa la misma fe, celebra los mismos sacramentos, reconoce a Jesucristo como único Señor, permanece a la escucha del mismo Espíritu, ejercita la fe que actúa en el amor con su cercanía a los pequeños y a los débiles y acepta al Papa, a los obispos y a los presbíteros como sus legítimos pastores. La fe de cada uno es una llama que se enciende en la hoguera de la fe de la comunidad. Creer es un acto personal y libre, pero no individualista. Cuando creemos, nos unimos a una comunidad que profesa la fe que precede a la de cada uno. Por eso podemos decir legítimamente: 'creo' y 'creemos'. La fe eclesial es anterior, más grande y más rica que la propia de cada uno. Nadie vive toda la fe ni todo el Evangelio. En la comunidad de la Iglesia cada uno aporta su propia vivencia y se enriquece con la de los demás.

A lo largo del camino personal y eclesial tengamos en cuenta la recomendación de San Juan Crisóstomo: "No te separes de la Iglesia. Ninguna potencia tiene su fuerza. Tu esperanza es la Iglesia. Tu salvación es la Iglesia. Tu refugio es la Iglesia. Es más alta que el cielo y más grande que la tierra. No envejece jamás: su juventud es eterna".

Recuerdo unas hermosas palabras de Pablo VI: "Cada uno debe sentirse feliz de pertenecer a la propia diócesis, cada uno puede decir de la Iglesia propia local: aquí Cristo me ha esperado y me ha amado, aquí lo he encontrado y aquí pertenezco a su Cuerpo Místico. Aquí me encuentro dentro de la unidad".

Os espero a todos los que podáis participar en la VIGILIA DE PENTECOSTÉS: **Lugar:** S. I. B. CATEDRAL

Día: 8 de junio

Hora: 8 de la tarde

Al finalizar la Vigilia **compartiremos un chocolate para facilitar la convivencia fraterna.** Recibid mi afecto y mi bendición

+ **Manuel Sánchez Monge,**
Obispo de Santander

CARA Y CRUZ DE LAS REDES SOCIALES

31 de mayo de 2019

La Jornada de las Comunicaciones Sociales de este año 2019 se centra en la web y las redes sociales. Nadie duda que los Medios de Comunicación Social están hoy tan presentes en la vida cotidiana que nos resultaría muy difícil vivir sin ellos. El papa Francisco ha analizado en varias ocasiones los aspectos positivos y negativos del mundo digital y afirma que no sólo utilizamos los medios digitales para comunicarnos sino que vivimos "en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Una manera de acercarse a la realidad que suele privilegiar la imagen respecto a la escucha y a la lectura incide en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido crítico".

Indudablemente tienen *aspectos positivos*: Hay que reconocer que la web y las redes sociales sirven para que estemos más en contacto, nos encontremos y ayudemos los unos a los otros. Constituyen, sin duda, una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento.

Pero también adolecen de *límites y carencias*. Porque se prestan a un uso manipulador de los datos personales con la finalidad de obtener ventajas políticas y económicas, sin el respeto debido a la persona y a sus derechos. Entre los más jóvenes, las estadísticas revelan que uno de cada cuatro chicos se ha visto envuelto en episodios de acoso cibernético. Aunque a veces crean cohesión y solidaridad, a menudo más que verdaderas comunidades son agregaciones de individuos unidos por intereses y con vínculos débiles. Además, la identidad en las redes sociales se basa demasiadas veces en la contraposición frente al otro, frente al que no pertenece al grupo. Los usuarios se definen a partir de lo que divide

en lugar de lo que une, dejando espacio a la sospecha y a la explosión de todo tipo de prejuicios (étnicos, sexuales, religiosos y otros). Son grupos que favorecen un individualismo desenfrenado, terminando a veces por fomentar espirales de odio. Lo que debería ser una ventana abierta al mundo se convierte en un escaparate en el que exhibir el propio narcisismo. La red que podría contribuir al encuentro con los demás, puede también potenciar el autoaislamiento, como una telaraña que atrapa. La *web* también puede convertirse en un canal de difusión de la pornografía y de explotación de las personas para fines sexuales o mediante el juego de azar.

A pesar de sus límites y carencias, el mundo digital representa un desafío para la Iglesia: hay que conocerlo a fondo y habitarlo para sacar partido a su potencial comunicativo para el anuncio cristiano, sin olvidar que la fe se basa en la escucha de la Palabra de Dios y en la lectura de la Sagrada Escritura. Internet debe ser "un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas". La metáfora de la red como comunidad de encuentro y solidaridad implica la construcción de un "nosotros" basado en la escucha del otro, en el diálogo y, por consiguiente, en el uso responsable del lenguaje. Esta es la red que queremos, recuerda el Papa actual. Una red hecha no para atrapar, sino para liberar, para

custodiar una comunión de personas libres. La Iglesia misma es una red tejida por la comunión eucarística, en la que la unión no se funda sobre los "*like*" sino sobre la verdad, sobre el "amén" con el que cada uno se adhiere al Cuerpo de Cristo acogiendo a los demás. Los jóvenes cristianos, nativos digitales como sus coetáneos, encuentran aquí una auténtica misión, en la que algunos ya están comprometidos. Por otra parte, son los mismos jóvenes quienes piden ser acompañados en el discernimiento sobre estilos de vida maduros, en un ambiente plenamente digitalizado, que permita aprovechar las oportunidades evitando los riesgos.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

Homilías

**SAN JUAN DE ÁVILA,
MAESTRO DE EVANGELIZADORES EN EL SIGLO XXI.
Seminario Monte Corbán, 10 de mayo de 2019**

Me es muy grato felicitar hoy a los hermanos sacerdotes que celebran sus bodas de diamante, de oro y de plata sacerdotales. Todos ellos son un ejemplo de fidelidad a la llamada al sacerdocio que un día recibieron y todos ellos pueden ser considerados trabajadores pacientes y esforzados de la viña del Señor. Que el Señor os bendiga y os siga favoreciendo con una configuración con Cristo, buen Pastor, cada día más plena y con un celo apostólico más fuerte y apasionado.

¿Por qué resulta atrayente hoy San Juan de Ávila, evangelizador del siglo XVI? Estamos en tiempos recios y turbulentos, muy semejantes a los que él vivió. Es necesario *echar el ancla* en aquello que tiene solidez suficiente para superar todo el oleaje de la noche pasajera. Encontramos en nuestro santo patrono cómo su acción pastoral no es producto de improvisaciones del momento, ni de la superficialidad, sino fruto de la vivencia de su ministerio sacerdotal, centrado en Cristo, en la Iglesia y en los pobres, constantemente alimentado por la oración y el estudio.

Eso significa que la doctrina y el ejemplo de vida del Apóstol de Andalucía pueden iluminar los caminos y los métodos a seguir en la vida eclesial de este nuevo milenio. En sus escritos, y en sus cartas, podemos encontrar consejos de amigo para obispos, y prudentes orientaciones para ejercer el ministerio sacerdotal con entrega, sencillez y valentía. Sin duda, el contacto con este verdadero *maestro de evangelizadores*, encenderá de nuevo el ardor necesario para anunciar a Jesucristo y construir su Iglesia en el siglo XXI. Los diversos sectores del Pueblo de Dios hallarán en esta insigne figura un gran estímulo en el fiel cumplimiento de su vocación.

San Juan de Ávila es un modelo muy actual para los sacerdotes. Las orientaciones que ha dado el Concilio Vaticano II, y posteriormente la Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, hallan en San Juan de Ávila el modelo acabado de sacerdote santo. En efecto, él encontró la fuente de su espiritualidad en el ejercicio de su ministerio, configurado con Cristo Sacerdote y Pastor, pobre y desprendido, casto, obediente y servidor¹. Es decir, se trata de un sacerdote que tiene la vida llena de oración y una honda experiencia de Dios, enamorado de la Eucaristía, fiel devoto de la Virgen, bien preparado en ciencias humanas y teológicas, conocedor de la

¹ Sermón 71, III, 976; *Reformación del estado eclesiástico* II, 487. 500 – 502; *Causas y remedios de las herejías* II, 608 – 612; Audi, Fila (1), I, 415; *Causas y remedios de las herejías* II 608-612

cultura de su tiempo, estudioso y en formación permanente, acogedor y que sabe vivir en comunión la amistad, la fraternidad sacerdotal y el trabajo apostólico².

Así es un apóstol infatigable, entregado a la misión, predicador del misterio cristiano y de la conversión, padre y maestro en el sacramento de la penitencia, guía y consejero de espíritus, discernidor de carismas, animador de vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales, innovador de métodos pastorales, preocupado por la educación de los niños y jóvenes. San Juan de Ávila es, en fin, la caridad pastoral viviente. Los presbíteros, y quienes se preparan para serlo, encontrarán el modelo del verdadero apóstol, y un ejemplo vivo de la caridad pastoral como clave de la espiritualidad sacerdotal, vivida diariamente en el ejercicio del triple *munus* sacerdotal³.

Benedicto XVI, en la homilía en que le declaraba doctor de la Iglesia, perfilaba los rasgos del Maestro Ávila que hoy debiéramos imitar: «Juan de Ávila fue un profundo conocedor de las Sagradas Escrituras, estaba dotado de un ardiente espíritu misionero. Supo penetrar con singular profundidad en los misterios de la redención obrada por Cristo para la humanidad. Hombre de Dios, unía la oración constante con la acción apostólica. Se dedicó a la predicación y al incremento de la práctica de los sacramentos, concentrando sus esfuerzos en mejorar la formación de los candidatos al sacerdocio, de los religiosos y los laicos, con vistas a una fecunda reforma de la Iglesia»⁴.

Dentro de la dinámica de la «nueva evangelización», ocupa un lugar preeminente la predicación de la Palabra. *Evangelii gaudium* del papa Francisco resalta su importancia en la labor evangelizadora. La Palabra es fuente de la evangelización y alimento de la catequesis: «No solo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial» (EG 174). También nos da pautas el Papa pautas sobre la preparación de la predicación. No son pautas nacidas de unos manuales de homilética sino de su experiencia de pre-

² F. J. LORITE, “San Juan de Ávila y Pastores dabo vobis”, en *El Maestro Ávila*, 765-788.

³ Cf. *Tratado sobre el sacerdocio* I, 911, 918-919, 941; *Pláticas* I, 805; *Lecciones sobre I San Juan* (2) II, 352; J. J. GALLEGU, “San Juan de Ávila, modelo de praxis ministerial”, en G. URI-BARRI (dir.), *El ser sacerdotal. Fundamentos y dimensiones constitutivas* (Madrid 2010) 401-403

⁴ Benedicto XVI, Homilía en la Santa Misa para la apertura del Sínodo de los obispos y proclamación como doctores de la Iglesia de San Juan de Ávila y de Santa Hildegarda de Bingen (7 de octubre de 2012): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 de octubre de 2012), p. 3.

dicador: « *La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo. De hecho, sabemos que los fieles le dan mucha importancia; y ellos, como los mismos ministros ordenados, muchas veces sufren, unos al escuchar y otros al predicar. Es triste que así sea. La homilía puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento*» (EG 135).

Fray Luis de Granada calificaba a Juan de Ávila como ‘predicador evangélico’. Y a quienes preguntaban a S. Juan de Ávila: «¿*Qué hay que hacer para predicar bien?*». «*Amar mucho a Nuestro Señor*», contestaba. Hoy como ayer, no deja de ser necesario, como hacía el Santo Maestro, subir al púlpito *templado*, esto es, «*con una muy viva hambre y deseo de ganar con aquel sermón alguna ánima para Cristo*». No pueden faltarnos, a ejemplo del Apóstol de Andalucía, una insaciable hambre y unos continuos deseos de llevar los hombres a Dios, no encontrando para ello mejor camino que siempre estar con Jesucristo en el corazón y en los labios. Él definía así a los predicadores: «*Son también [los predicadores] comparados al mismo sol; porque, con el calor y fuego de la Palabra de Dios, producen en las ánimas fruto provechoso a quien lo hace, y sazonado y sabroso al Señor; y, con alumbrar el entendimiento, dan conocimiento de Dios y enseñan el camino del cielo, alumbrando de los tropiezos que en él se pueden ofrecer*»⁵. Y puntualiza, dirigiéndose a los seglares: los predicadores son «*espuestas de la semilla*»; «*no tengáis en poco la semilla si la espuesta es vil*»⁶.

Semejante actividad apostólica estuvo sostenida por la oración. En ella templaba su alma para la predicación. Como dice su biógrafo, el Licenciado Muñoz, “vivía de oración, en la que gastó la mayor parte de su vida”. Solía orar dos horas por la mañana y dos por la tarde. Definía esta práctica como “una secreta e interior habla con que el ánima se comunica con Dios”. Exhortaba continuamente a tener experiencia de oración que, para él, no era cuestión de método, sino de actitud filial, humildad y simplicidad ante Dios, como niño con su padre. Fue un auténtico guía, un verdadero Maestro y, a través de sus escritos, puede seguir siéndolo para nosotros hoy. Tenemos en nuestros días necesidad de orar, y de maestros de oración, porque, como él escribió, “los que no cuidan de tener oración, con sola una mano nadan, con solo una mano pelean y con solo un pie andan”.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

⁵ J. Esquerda Bifet, “Escuela sacerdotal española del siglo XVI. Juan de Ávila (1499-1569)”: *Antológica Anua* 17 (1970) p. 145.

⁶ Sermón 28, 20, en: OC 2000, III, 343.

**EL SEÑOR SE NOS ENTREGA COMO COMIDA
Y BEBIDA DE SALVACIÓN.**

**Corpus Christi, S. I. Catedral. B de Santander,
12 de junio de 2019**

Las lecturas de hoy nos presentan a Melquisedec, el misterioso sacerdote que ofrece pan y vino a Abrahán para la ofrenda a Dios. El Nuevo Testamento ve en él una figura profética de Cristo Jesús, que –como hemos visto en el evangelio– ofrece alimento a la multitud, cansada y agobiada, multiplicando los panes y los peces. S. Lucas narra este milagro utilizando terminología "eucarística" para que entendamos este signo como un anticipo de que Cristo Resucitado se ofrecerá a sí mismo en alimento a cuantos crean en El. No resalta el tercer evangelista lo que pudiera haber de mágico o de extraordinario en la multiplicación de los panes, sino que los cinco verbos que utiliza en el v. 16: "tomar, alzar los ojos, bendecir, partir y dar", denotan una clara referencia a la Eucaristía.

1. Cuerpo que se entrega y sangre que se derrama

El misterio de la Eucaristía tiene muchas dimensiones: es memorial de la pasión de Jesús, es banquete de unidad, es anticipo de la vida eterna que compartiremos con Cristo en el cielo. Es el Cuerpo de Cristo que se entrega, es la Sangre de Cristo derramada para nuestra salvación. La entrega de Jesús no es casualidad ni improvisación. Jesús se entrega con absoluta conciencia de lo que hace y como fruto de una libre decisión. Morirá porque los hombres deciden quitarle la vida, pero a la vez, y con mucha más verdad, morirá porque se entrega para dar vida. El rito da su sentido a la historia y le devuelve su profunda expresividad. Aquí se realiza una nueva alianza, sellada con su sangre. La muerte de Jesús crea la comunidad de la alianza nueva y eterna y cada vez que se celebra la Eucaristía, se recrea la comunidad. No es, en consecuencia, la celebración eucarística solamente un acto individual de piedad, sino que la comunidad alimentada con la vida de Jesús puede ser llamada con propiedad Cuerpo de Cristo. El partirse y repartirse de Cristo en la Eucaristía es para crear comunidad.

El pan transformado en el Cuerpo de Cristo es repartido a los pobres de Dios y a los necesitados del mundo pero en fraternidad. Este gesto del Señor nos debe llevar a un compromiso a favor de los pobres que debe ser asumido por toda la comunidad cristiana que celebra la Cena del Señor. No podremos realizar el prodigio de multiplicar los panes, pero sí podemos repartir lo nuestro con los demás. Por eso la Comunidad Cristiana celebra en la festividad del Corpus Christi el Día de la Caridad. No podemos adorar y recibir al Señor presente en la Eu-

caristía y no adorarle y reconocerle presente en nuestros hermanos, especialmente en los más pobres y desvalidos. La caridad nos empuja a ir más allá de la justicia. No se conforma con dar a cada uno lo suyo, como individuo o como miembro de la sociedad, sino que está dispuesta a dar más de lo que las leyes humanas establecen.

2. Los signos del pan y del vino

"Pan" es la palabra en que coinciden los textos litúrgicos hoy. Jesús, en el pasaje evangélico, "tomó los cinco panes... y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición". Este gesto de Jesús está prefigurado en el de Melquisedec, que ofrece a Abrahán pan y vino como signo de hospitalidad, de generosidad y de amistad. Y, por otra parte, este gesto de Jesús, anticipa la Última Cena con los suyos y la Eucaristía celebrada por los cristianos en memoria de Jesús: Tomó pan, dando gracias lo partió y dijo: "Éste es mi cuerpo que se entrega por vosotros".

Jesús quiso tomar pan y vino -y no otros alimentos- para convertirlos en su Cuerpo y en su Sangre, porque el pan y el vino constituyen el alimento fundamental y la bebida festiva. Por otra parte, el pan y el vino son elementos "elaborados" por las manos del hombre. Hay que reunir muchos granos de trigo y muchos granos de uva, para que broten el pan y el vino. La Eucaristía es sacramento de unidad nueva fundada en el cuerpo de Cristo. Ya la Didaché, un libro que refleja la vida de los primeros cristianos, utiliza esta imagen del trigo disperso y reunido para significar a la Iglesia, fruto de la comunión con Cristo.

El cristiano debe ser pan que se multiplica, pan que se hace accesible a cualquier fortuna, pan de vida, pan de unión, pan que sacia el hambre. A ejemplo de Cristo que ha derramado su sangre, el cristiano debe convertirse también en vino bueno, de la mejor cosecha, que va pasando de mano en mano y de copa en copa, para que todos beban vida y salvación.

3. La procesión del Corpus

Hoy celebramos una procesión solemne, emotiva y testimonial. Con emoción profunda llevamos la Eucaristía por nuestras calles y plazas para que el Señor bendiga a los niños, a los jóvenes, a los adultos y a los mayores. Pero de un modo especial a los enfermos, impedidos y a los que viven solos.

Caminar en procesión nos recuerda a todos que somos peregrinos y expatriados sin hogar fijo, buscando la patria verdadera y el descanso, la vida en plenitud. Pero somos peregrinos que confían en la misericordia de Dios; peregrinos que, de alguna manera, ya han llegado a la meta, puesto que sólo esperamos que se manifestarse lo que ya tenemos y somos; peregrinos que son uno en el amor por medio del pan único de la vida eterna.

Me alegro y doy gracias a Dios de que en nuestra Catedral haya adoración del Santísimo varias horas cada día. Animo a que, con la ayuda del Señor, trabajemos porque crezca el número de adoradores y adoradoras nocturnos en nuestra diócesis de Santander. Igualmente me alegra que en muchas parroquias de nuestra diócesis, al menos un día a la semana, se practique la adoración del Santísimo Sacramento y se pida al Señor y se pida al Señor que nos bendiga con nuevas vocaciones al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada y a la familia verdaderamente cristiana.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

Conferencias

CORAZON DE JESÚS, FUENTE DE VIDA Y SANTIDAD
Basilica del Sagrado Corazón, Gijón 29.05.2019

Introducción

1. El corazón o el centro de la persona.

En el lenguaje la palabra corazón funciona a veces como una imagen o una metáfora. Con ella apuntamos algo que va más allá de la conocida víscera corporal. En la persona humana no todo es razón ni todo es sentimiento; hay algo en el centro de la persona que la conforma y orienta y que evocamos con el término corazón. El corazón es la persona entera. Perdonar de veras es perdonar de corazón. Los hombres auténticamente puros son limpios de corazón. Ser de buen corazón es ser bueno a carta cabal. Dar o darse de corazón supone hacerlo con todas las de la ley.

Cuando de ese centro que es el corazón humano brota sin reservas el verdadero amor, la persona alcanza su plenitud. Lo que se necesita para ser feliz no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado, como el de Cristo. Teniendo en cuenta que el verdadero amor no es ciego, sino que es lúcido y nos abre a la verdad y es lo único capaz de sanar, liberar, crear. “El hombre no puede vivir sin amor. El permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida esta privada de sentido si

no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en el vivamente” (JUAN PABLO II, *RH*, 10).

A pesar de que en las profundidades del corazón puede existir el bien y el mal, el corazón es símbolo de amor. La más íntima esencia del ser humano es el amor. Y puesto que Cristo vivió un amor perfecto, su corazón es para nosotros el emblema del amor por excelencia. Su corazón fue saturado de amor al Padre y a los hombres. Nosotros aprendemos lo que es amor auténtico tratando de comprender algo del amor de Cristo. Su amor es totalmente, pero no solamente, humano, porque en él nos encontramos con el misterio de un amor humano-divino a la vez. El corazón humano de Cristo está hipostáticamente unido a su divinidad. El amor de Dios se ha encarnado en el amor humano de Cristo.

Ahora bien, la enfermedad de nuestro mundo está en su corazón. Tiene un corazón de piedra, materialista, egoísta. Por eso se inclina a fundar la convivencia social sobre las riquezas, sobre el odio, sobre las luchas. La experiencia que abunda es la de un mundo sin corazón. Hay medios materiales para remediar muchos males del mundo, pero falta ese medio principal que se llama *corazón humano*. Muchos experimentan en sí y alrededor de sí la dureza del corazón. El ideal es, pues, el establecimiento de un mundo nuevo de una creación nueva, fruto de la redención de Cristo, que adquiere matices concretos y luminosos a la luz del Corazón de Cristo. El mundo necesita curación y el remedio lo tiene en el Corazón de Cristo que constituye el centro impulsor de la fraternidad que nos ha traído Jesús con su amor hasta dar la vida por nosotros. Hemos de evangelizar a ese mundo que anhela el Corazón de Cristo. Nuestro celo apostólico debe dirigirse a localizar y detectar la sed que de hecho hay en el hombre, aunque quizás no la sienta como tal. Trabajar por el establecimiento de la civilización del amor.

2. El corazón de Jesús, manifestación del amor de Dios

Un día los hombres pudimos ver el rostro mismo de Dios contemplando el rostro de Cristo, que es el Hijo de Dios hecho carne. Recordemos la historia de este corazón. Existe desde siempre un Corazón inconmensurable, cuyos latidos rigen todo lo que existe: éste es el Corazón de Dios. Quiso ese corazón desmesurado hacerse carne y pequeño, y, diminuto, se fue formando al abrigo de otro Corazón – limpio, puro, inmaculado –, el de María. Nació este Corazón caliente y rebosante de vida; fue creciendo henchido de amor y pasó por el mundo haciendo el bien, dando amor sobremano, desmesuradamente, hasta el extremo. Al final este Corazón se dejó expropiar, cuando se le acusó, se le juzgó y se le condenó como reo de muerte. Era el Corazón más bueno y más amable que ha latido en la tierra. Murió el corazón y los hombres, de corazón de piedra, tentados por la curiosidad, urgaron en él, preguntándose: ¿qué habrá dentro de este Corazón? Y una lanza descubrió el se-

creto: Agua y Sangre. El Corazón de Cristo vive y sigue latiendo. La lanza que rasga el pecho de Jesús obra el gran milagro de la misericordia: reabre el paraíso, es puerta que no se puede cerrar, llaga de amor que no cicatriza, ventana que deja pasar el aire y el sol, fuente que mana y corre.

«De su costado salió sangre y agua». Es el resumen más completo del «cómo» fuimos redimidos y del «qué» nos aportó la Redención. El precio: la sangre. Dice la carta a los Hebreos: «No fuisteis rescatados con la sangre de toros y machos cabríos, sino con la sangre del cordero inmaculado». Y San Pablo resume contundente: «Fuisteis rescatados con su sangre». Y el 'efecto': el agua, la redención. Ya para siempre ese costado será el «manantial de aguas vivas que llega hasta la vida eterna». El día de nuestro bautismo de ese costado nos llegó el torrente de la gracia. En ella fuimos lavados. Y aunque volvamos a mancharnos, los sacramentos son fuentes que vienen de ese manantial.

No es un amor cualquiera. El amor que se hace presente en el Corazón de Jesús no es un amor cualquiera. Es un amor probado en su verdad y fuerza salvadora y liberadora a través de la humillación y el sufrimiento extremos del Hijo de Dios. Es un amor del que sólo Dios es capaz. Es un amor más poderoso que el que Dios manifestó en la creación, pues a costa de sí mismo libera y recrea al hombre, cambia el odio en amor, la injusticia en justicia, la muerte en vida. "La Iglesia parece profesar de una manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al Corazón de Cristo. En efecto, precisamente al acercarnos a Cristo, en el misterio de su Corazón, nos permite detenernos en este punto -en un cierto sentido central y al mismo tiempo accesible en el plano humano- de la revelación del amor misericordioso del Padre, que ha constituido el núcleo central de la misión mesiánica del Hijo del hombre" (JUAN PABLO II, DM 8o). El 'sufrimiento' cualifica internamente el amor apasionado de Dios por una criatura tan miserable como el hombre, cuando por él entrega a su propio Hijo a la humillación y a la muerte. No es el 'sufrimiento' de Dios exactamente como el del hombre. Pero es algo muy real, aunque no podamos rastrear cómo es. Estamos seguros, sin embargo, de que es una señal y consecuencia de la seriedad, del peso y de la hondura del amor apasionado que Dios nos profesa.

No es posible encontrar en las páginas del Nuevo Testamento una palabra que más rápida y certeramente, con más profundidad y más calor humano, se aproxime a una definición de Cristo que su 'corazón'. Mucho de lo que Juan piensa y dice de Cristo cabe en el término 'logos' (palabra), pero son también muchas páginas tuyas las que quedan fuera, y gran parte de lo que nos dicen los sinópticos. Fuera, se entiende, de las connotaciones humanas en que acá y allá se manifiesta la rica personalidad de Jesucristo. Pocos serán los pasajes del evangelio en que no se transparente alguno de los rasgos interiores que compendiamos en su corazón. Más aún: los signos exteriores, sus parábolas y discursos, la vida toda de Cristo tal cual se nos

propone en los Evangelios no son plenamente comprendidos en todo su profundo significado más que si son leídos desde su corazón. Leídos en esta clave, en cambio, Jesús es percibido más plena e indivisiblemente en cada momento de su vida. Todo cuanto hace y dice en cualquier escena nos da la medida completa de su ser interior, de su infinita coherencia con lo divino. Vivió plenamente entregado a la misión recibida del Padre. Y es precisamente a ese plano interior de Cristo al que importa llegar a través de sus palabras y sus obras.

Por eso no es un arcaísmo pietista referirnos a Cristo en su corazón para sintetizar en una palabra todo el conjunto de valores que atisbamos en su persona. No hay ninguna otra expresión que mejor sugiera *“la anchura y longitud, al altura y la profundidad del amor de Cristo, que supera todo conocimiento”* (Ef 3,18). Ni el *logos* de Juan, ni Sabiduría, ni Hijo del Hombre, ni Mesías. Ni siquiera las definiciones que en sentido metafórico se aplica Jesús a sí mismo: camino, verdad, vida, luz, buen pastor, vid... Ha querido describirse en sus más profundos sentimientos, ha apelado al lenguaje más comprensible: *“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”* (Mt 11,29).

El Corazón de nuestro Salvador es un hogar ardiente de amor hacia nosotros, un amor purificador, un amor iluminador, un amor santificador, un amor transformador y un amor que deifica. Es un amor que *purifica* los corazones más que el fuego purifica el oro. Un amor que *ilumina*, que disipa las tinieblas que cubren la tierra y nos hace entrar en la luz admirable del cielo. Un amor que *santifica*, que destruye el pecado de nuestras almas para establecer en ellas el reino de la gracia. Un amor que *transforma* las serpientes en palomas, los lobos en corderos, los animales en ángeles, los hijos del diablo en hijos de Dios, los hijos de la cólera y de la maldición en hijos de la gracia y de la bendición. Un amor que *deifica* haciendo participar a los humanos de la condición divina, partícipes de la santidad de Dios, de su misericordia, de su paciencia, de su bondad, de su amor, de su caridad y de todas sus divinas perfecciones: partícipes de la naturaleza divina. *Es un amor ardiente*. El Corazón de Jesús es un fuego que extiende sus llamas por todas partes: en el cielo, en la tierra y en todo el universo... Un amor excepcional para los hombres, tanto para los buenos y sus amigos como para los malos y sus enemigos, para los cuales hay una caridad ardiente, que todos los torrentes de las aguas de los pecados no serían capaces de apagarlo. (San Juan Eudes)

A. El Corazón de Jesús, fuente de vida

«Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad, ten piedad de nosotros». Así lo invocamos en las letanías. Cristo nos ama y nos muestra su Corazón como fuente de vida. Para comprender de modo más profundo que el Corazón de Jesús es fuente de vida es preciso volver al encuentro de Jesús con la samaritana, en la pe-

queña localidad de Sicar, junto al pozo del patriarca Jacob. La mujer había acudido allí para sacar agua. Entonces Jesús le dijo: «Dame de beber», ella le replicó: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». El evangelista añade que los judíos no se trataban con los samaritanos. Jesús, entonces, le dijo: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva (...); el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4, 1-14). Palabras misteriosas y verdaderas.

Jesús es la fuente de agua viva. De él brota la vida divina en el hombre. Sólo hace falta acercarse a él, permanecer en él, para disfrutar esa vida. Escuchemos a S. Buenaventura: “Y tú, hombre redimido, considera quién, cuál y cuán grande es éste que está pendiente de la cruz por ti. Su muerte resucita a los muertos, su tránsito lo lloran los cielos y la tierra, y las mismas piedras, como movidas de compasión natural, se quebrantan. ¡Oh corazón humano, más duro eres que ellas, si con el recuerdo de tal víctima ni el temor te espanta, ni la compasión te mueve, ni la compunción te aflige, ni la piedad te ablanda! [...] Levántate, pues, alma amiga de Cristo, y sé la paloma que anida en la pared de una cueva; sé el gorrión que ha encontrado una casa y no deja de guardarla; sé la tórtola que esconde los polluelos de su casto amor en aquella abertura sacratísima. Aplica a ella tus labios para que bebas el agua de las fuentes del Salvador. Porque ésta es la fuente que mana en medio del paraíso y, dividida en cuatro ríos que se derraman en los corazones amantes, riega y fecunda toda la tierra. Corre, con vivo deseo, a esta fuente de vida y de luz, quienquiera que seas, ¡oh alma amante de Dios!, y con toda la fuerza del corazón exclama: «¡Oh hermosura inefable del Dios altísimo, resplandor purísimo de la eterna luz! ¡Vida que vivificas toda vida y luz que iluminas toda luz y conservas en perpetuo resplandor millares de luces, que desde la primera aurora fulguran ante el trono de tu divinidad! ¡Oh eterno e inaccesible, claro y dulce manantial de la fuente oculta a los ojos mortales, cuya profundidad es sin fondo, cuya altura es sin término, su anchura ilimitada y su pureza imperturbable! De ti procede el río que alegra la ciudad de Dios, para que, con voz de regocijo y gratitud, te cantemos himnos de alabanza, probando por experiencia que en ti está la fuente viva, y tu luz nos hace ver la luz” (Del oficio de lectura, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús (viernes después de Corpus Christi). Obras de San Buenaventura, obispo, *Opúsculo 3, El árbol de la vida* 29-30.47)

Y esa vida no es más que el inicio de la santidad del hombre, la santidad de Dios que el hombre puede alcanzar con la ayuda de la gracia. Todos anhelamos beber del Corazón divino, que es fuente de vida y santidad. “El Corazón de Jesús es fuente de vida porque por medio de él actúa la victoria sobre la muerte. Es fuente de santidad porque en él ha sido vencido el pecado. El domingo de resurrección Jesús entra por la puerta cerrada del Cenáculo y dice a los Apóstoles: Recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonéis los pecados les serán perdonados. Y diciendo esto

les muestra las manos y el costado, en el que están visibles los signos de la crucifixión. Muestra el costado, lugar del Corazón traspasado por la lanza del centurión. [...] La Pasión de Cristo y su muerte se han apoderado de todo su cuerpo. Se han cumplido mediante todas las heridas que él ha recibido durante la pasión. Y se han cumplido sobre todo en el Corazón, porque el Corazón agonizaba mientras se apagaba todo el cuerpo. El Corazón se consumía al ritmo del sufrimiento que producían las heridas. En este despojamiento, el Corazón ardía de amor. Una llama viva de amor ha consumido el Corazón de Jesús en la cruz. Este amor del Corazón fue la potencia propiciadora por nuestros pecados. Ella ha superado y supera para siempre todo el mal contenido en el pecado, todo el alejamiento de Dios, toda la rebelión de la libre voluntad humana, que se opone a Dios y a su santidad. El amor que ha consumado el Corazón de Jesús, el amor que ha causado la muerte de su Corazón era y es una potencia invencible. Mediante el amor del Corazón divino, la muerte ha logrado la victoria sobre el pecado. Se ha convertido en fuente de vida y de santidad” (JUAN PABLO II)

Y así está Cristo: con el Corazón abierto. Y ése es el Corazón de Jesús que nosotros veneramos. No es un recuerdo del pasado, es el Corazón siempre abierto, es el mismo que está ahora con los brazos extendidos hacia el Padre, *siempre vivo para interceder por nosotros, y es el que nos lleva grabados en su Corazón*. Y es el que continuamente se ocupa y se interesa por nosotros, no a la manera caprichosa de un padre bonachón, sino con la seriedad infinita del amor infinito. Y nos sigue y nos abraza y se nos muestra para transformar nuestro corazón en un corazón como el suyo, para de esta manera crear la civilización del amor, esa civilización tan necesaria en el mundo y que es la que corresponde a los planes de Dios.

Pero evidentemente ¿cómo podremos nosotros penetrar en lo profundo del Corazón de Dios si somos incapaces de penetrar siquiera en lo profundo de nuestro propio corazón? Y entonces nos dice san Pablo: *“Nadie puede entrar en el Corazón de Dios sino el Espíritu de Dios”*. Y nosotros mirándole, entreviendo que hay un misterio infinito e inmenso que nos saciará plenamente, invocamos al Espíritu Santo y decimos con san Pablo cuando escribe en la carta a los Efesios: *“Yo doblo mi rodilla ante el Padre de quien viene toda paternidad en el cielo y en la tierra para que abra vuestros ojos y os ilumine y podáis comprender el misterio insondable de Cristo”*.

Todo lo que Dios quería decirnos de sí mismo y de su amor, lo depositó en el Corazón de Jesús y lo expresó mediante este Corazón. Nos encontramos frente a un misterio inescrutable. A través del Corazón de Jesús leemos el eterno plan divino de la salvación del mundo. Y se trata de un proyecto de amor. “Los designios de mi corazón son de paz y no de aflicción”

B. El Corazón de Jesús, fuente de santidad

Cuando hablamos de santidad lo primero que hemos de hacer es liberar a esta palabra del temor que infunde a quienes la confunden con experimentar fenómenos extraordinarios como éxtasis o cosas parecidas. No es algo exclusivo de monjas o de clérigos, no es tampoco dejar de pisar este mundo. Si todos estamos llamados a la santidad es porque, entendida correctamente, está al alcance de todos. No olvidemos que muchos santos, como algunas flores, florecen y mueren escondidos, después de haber perfumado silenciosamente el aire de la Iglesia. Advertía S. Juan Pablo II: “No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad” (S. JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de canonización* (1 octubre 2000), 5. Citado por FRANCISCO, GE 32)

Y el papa Benedicto comentaba a los jóvenes en Friburgo: “Queridos amigos, muchas veces se ha caricaturizado la imagen de los santos y se los ha presentado de Ser santos no significa estar fuera de la realidad, ingenuos y sin alegría. A menudo, se piensa que un santo es sólo aquel que hace obras ascéticas y morales de altísimo nivel. No existe ningún santo, salvo la bienaventurada Virgen María, que no haya conocido el pecado y que nunca haya caído. Cristo no se interesa tanto por las veces que flaqueamos o caemos en la vida, sino por las veces que nosotros, con su ayuda, nos levantamos (Cf. BENEDICTO XVI, *Vigilia de oración con los jóvenes en Friburgo*, 24.09. 2011).

1. “Sed santos porque yo, vuestro Dios soy santo”

La razón profunda por la que hemos de ser santos es bien clara: “Sed santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo” (Lev 19, 2). La santidad es la síntesis, en la Biblia, de todos los atributos de Dios. Isaías llama a Dios “el Santo de Israel”. “Santo, santo, santo” es el grito que acompaña la manifestación de Dios en el momento de su llamada (Is 6, 3). El amor de Dios hacia el hombre existe desde toda la eternidad: “Con amor eterno te he amado”, declara Yahvé a su pueblo por medio del profeta Jeremías (Jer 31,2).

Por lo que se refiere al concepto de santidad, el término bíblico *qadosh* sugiere la idea de separación, de diversidad. Dios es santo porque es el totalmente otro respecto a todo lo que el hombre puede pensar, decir o hacer. Es el verdaderamente absoluto, en el sentido etimológico, porque no está atado a nada. Es el auténticamente trascendente porque supera todas nuestras categorías. Santo no es un concepto principalmente negativo, que indica separación, ausencia de mal. Es un concepto sumamente positivo que indica “plenitud”. La Biblia dice que a Dios “nada puede serle añadido ni nada quitado” (Sir 42, 21) Dado que es suma pureza, nada tiene que quitársele. En cuanto es la suma plenitud, nada se le puede añadir.

En la Primera Alianza a la pregunta: ¿Quién subirá al monte del Señor, quién estará en su lugar santo?, o “¿Quién de nosotros puede habitar en un fuego devorador?, se responde con indicaciones de naturaleza moral y espiritual: “Quien tiene manos inocente y corazón puro”, y “quien camina en la justicia y habla con lealtad” (cf. Sal 24, 3; Is 33, 14 s.). Son palabras sublimes pero que al final hacen prevalecer la idea de que la santidad consiste en la pureza ritual y en la observancia de ciertos preceptos, en particular el del sábado. Es verdad que en teoría nadie se olvida que el primero y el más grande de los mandamientos es el del amor de Dios y del prójimo.

2. “Sólo Tú eres santo”

Si ya el Antiguo Testamento revela el gran corazón de Dios, el Nuevo Testamento lo manifiesta completamente. San Juan, heraldo de la encarnación y del amor de Dios, sólo acierta a exclamar: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó por él a su Hijo único” (Jn 3,16). El amor de Cristo por el Padre y hacia el hombre caído, al que vino a salvar, lo llevará a la muerte, y una muerte de cruz. El mismo declaró: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13). El sufrimiento y la muerte en cruz de Jesús son una muestra de su amor por nosotros. San Pablo se maravillaba frecuentemente pensando en ello: “Dios mostró su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom 5,8). En las bienaventuranzas tenemos una radiografía del corazón de Cristo: Él es pobre de espíritu, manso, humilde, pacífico, etc... San Pablo experimentó ese amor en un nivel personal profundo: toda su vida fue vivida en la fe en el Hijo de Dios, “el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál 2,20).

En la Nueva Alianza aunque se emplea el mismo término santo, asistimos a cambios profundos. Santidad no es un hecho ritual o legal, sino ontológico. No reside en las manos sino en el corazón; no se decide fuera, sino dentro del hombre y se resume en la caridad. “No lo es lo que entra en la boca del hombre que lo vuelve impuro; es lo que sale de la boca, esto vuelve impuro al hombre”. (Mt 15, 11). Los mediadores de la santidad de Dios no son lugares (el templo de Jerusalén o el monte Garizim), ritos, objetos y leyes, sino una persona, Jesucristo. Ser santo no consiste tanto en estar separado de esto o de aquello, sino a estar unidos a Jesucristo. En Jesucristo se encuentra la santidad misma de Dios que nos llega personalmente: “¡Tú eres el Santo de Dios!” Dos veces resuena esta exclamación dirigida a Jesús en los evangelios (Jn 6, 69; Lc 4, 34). El Apocalipsis llama a Cristo simplemente “el Santo” y la liturgia le hace eco exclamando en el Gloria: “solo tú eres el Santo”. Es decir, sólo Tú eres el hombre plenamente logrado. El Corazón de Cristo nos enseña a amar con un corazón indiviso: sólo a Dios podemos adorar y no a los ídolos viejos o nuevos, y para eso necesito abnegación: renunciar a otros amores.

Jesucristo no solo es la cumbre de la santidad, sino también la fuente. De él deriva históricamente toda la santidad de los santos y de la Iglesia. La santidad de Cris-

to es el reflejo de la santidad misma de Dios, su manifestación visible: “Este Hijo es la irradiación y la impronta de su santidad” (Hb 1,3), ¿Quién no te respetará oh Señor y no glorificará tu nombre, porque sólo tú eres santo? (Ap 15,4). En este sentido la santidad de Cristo coincide con su belleza. Contemplar la santidad de Jesús es contemplar su inefable belleza. Para la Biblia todo lo que tiene relación con Dios es, al mismo tiempo, bello y santo. San Gregorio de Nisa escribe “Fuera de ti nada me parece bello; tú en cambio eres el único verdaderamente bello. Y no sólo bello sino la misma esencia eterna y personal de la belleza” (San Gregorio de Nisa, *In Cant. Homilía IV*: PG 44,836).

3. Llamados a ser santos

Sed santos en toda vuestra vida, como es santo el que os ha llamado, pues así lo dice la Escritura: ‘Ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación (1 Ts 4,3)’. Lo que Dios desea con más interés de cada uno de nosotros es que seamos santos. Precisamente porque nos ama mucho más de lo jamás pudiéramos imaginar. “Él [Dios] nos quiere santos y espera que no nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada” (FRANCISCO, GE 1). Ni el dinero, ni el disfrutar ni el éxito son suficientes para hacernos felices de verdad. La clave para conseguir la verdadera felicidad es cumplir la voluntad de Dios. Esto es lo que tenemos que anunciar con toda urgencia. Y cuando comenzamos a ser amigos de Dios, todo cambia en nuestra vida. Comenzamos a ver la avaricia y el egoísmo y tantos otros pecados como lo que realmente son, tendencias destructivas y peligrosas que causan profundo sufrimiento y un grave daño. Por eso nos empeñamos en evitarlos. “Los santos nos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante” (FRANCISCO, GE 138)

De dos maneras diversas se nos comunica la santidad de Cristo: por apropiación y por imitación. La más importante es la primera que se obtiene por la fe y mediante los sacramentos. La santidad es antes que todo un don, una gracia, obra de toda la Trinidad. Porque, según la afirmación del Apóstol, nosotros pertenecemos a Cristo más que a nosotros mismos (cf. 1 Cor 6, 19-20). “Lo que es de Cristo - escribe el teólogo bizantino Nicolás Cabasilas- es más nuestro que aquello que tenemos de nosotros”. Es éste el golpe de audacia que deberíamos realizar en nuestra vida espiritual. Pablo nos enseña cómo se hace este “golpe de audacia” afirmando que no quiere una justicia suya, es decir una santidad que derive de la observancia de la ley, sino únicamente la que deriva de la fe en Cristo Jesús (cf. Fil 3, 5-10). Cristo, dice, se ha vuelto para nosotros “justicia, santificación y redención” (1 Cor 1,30).

Jesús nos regala su santidad. Más aún, él es nuestra santidad (1Cor 1,30). Jesús nos transmite en el bautismo lo que tiene y lo que es. Él es santo y nos hace santos. Cristo permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Cristo gracias al Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo quien hace que la santidad que está en nosotros sea la misma santidad de Cristo. Ahora sólo nos queda hacer nuestra esta maravillosa

santidad. Hemos de familiarizarnos con la santidad que significa, entre otras cosas, en no pactar con la mediocridad, con los propios pecados. El encuentro con el Corazón de Cristo transforma las personas y nos permite ir superando nuestras limitaciones y fragilidades.

Cristo ha reservado para la última hora – y esta palabra puede emplearse aquí en su sentido joánico – la más sentida y penetrante lección de su pedagogía del amor. Cuando el tiempo apremia y debe manifestar abiertamente la plenitud de su amor, antes de consumar su sacrificio, abre Jesús su corazón a sus amigos y les hace ver las razones sublimes que están en el fondo del amor que Él les tiene y que ellos deben tenerse entre sí. *“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”* (Jn 13,34). Este es el mandamiento nuevo, puesto que nueva es tan inimaginable medida del amor. Ya no basta el *“Amarás al prójimo como a ti mismo”* (Lc 19,8), que resulta totalmente insuficiente. *“Como yo os he amado”*. Ese comparativo urge a cada creyente en Cristo a un amor a los demás y a una entrega sin límites. Es una meta a la que hay que aspirar siempre, aun sabiendo que no podrá ser alcanzada nunca. Solamente *“por la acción del Espíritu en el hombre interior... arraigados y cimentados en el amor, podremos comprender cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, que excede todo conocimiento”* (Ef 3,17). El *“como yo os he amado”* de Jesucristo encierra en sí todo el misterio de la encarnación, la ‘kénosis’ aceptada como condicionamiento del misterio pascual, el don de sí mismo en la eucaristía, la consumación de su sacrificio y la perpetua intercesión ante el Padre. *“Como el Padre me amó, así os he amado yo también a vosotros”* (Jn 15,9). Todo el corazón de Jesús se vuelca en esa confianza suprema que sobrepasa cualquier medida humana, porque apunta ya al infinito amor intratrinitario: el amor mutuo del Padre y del Hijo. Y esa es, sin embargo, la medida del amor a que se nos impele: amaos los unos a los otros como yo os he amado, y yo os he amado como el Padre me ama a mí. Es la innovación más radical que el evangelio aporta, la caridad. Pero ¿no es una hipérbole? No lo es. Al contrario, es una afirmación deliberada, consciente, y que el evangelista pone de nuevo en labios de Jesús como frase conclusiva de su largo discurso, inmediatamente antes de dar comienzo al relato de la pasión: *“Que el amor con que tú me has amado esté en ellos, y yo en ellos”* (Jn 17,26).

“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24, 32). La lectura meditada de la Palabra de Dios pone en ascuas nuestro corazón y lo ensancha para que quepan todos en él: “Nuestro corazón se dilata. Del mismo modo que el calor dilata los cuerpos, así también la caridad tiene un poder dilatador, pues se trata de una virtud cálida y ardiente. Esta caridad es la que abría la boca de Pablo y dilataba su corazón [...]. Nada encontraríamos más dilatado que el corazón de Pablo, el cual, como un enamorado, estrechaba a todos los creyentes con el fuerte abrazo de su amor, sin que por ello se dividiera o debilitara ese amor, sino que se mantenía íntegro en cada uno de ellos. Y ello no

debe admirarnos, ya que este sentimiento de amor no solo abarcaba a los creyentes, sino que en su corazón tenían también cabida los infieles de todo el mundo (SAN JUAN CRISOSTOMO, *Homilía sobre la 2ª Epístola a los Corintios*, 13).

4. Los santos de la puerta de al lado

”No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados, nos recuerda el papa Francisco. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente» (LG 9) El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo” (GE 6). Y añade: “Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, « la clase media de la santidad » (Cf. Joseph M. Alègue, *Pierres noires. Les classes moyennes du Salut*, París 1958) (GE 7)

La santidad se alcanza siguiendo el camino de las "bienaventuranzas" evangélicas (Cf. Mt 5,1-12a). Es el mismo camino que Jesús recorrió y que luego los santos se han esforzado en recorrer, aun conscientes de sus limitaciones humanas. En su vida terrena han sido pobres de espíritu, humildes, hambrientos y sedientos de la justicia, misericordiosos, puros de corazón, trabajadores por la paz, perseguidos por la justicia.

5. ¿En qué consiste la verdadera santidad?

La santidad es un regalo que Dios nos ofrece a todos. Nadie está excluido. La santidad no es algo que nos procuramos nosotros, que obtenemos nosotros con nuestras cualidades y nuestros esfuerzos. La santidad es un don, es el don que nos hace el Señor Jesús, cuando nos toma consigo y nos reviste de sí mismo, nos hace como Él es.

La santidad es crecimiento en la amistad con Dios. Porque Dios nos quiere en el círculo de sus íntimos. La santidad no es sino la caridad plenamente vivida. Esta es la razón por la cual san Agustín pudo hacer una afirmación atrevida: «Ama y haz lo que quieras». Y continúa: «Si callas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor; que esté en ti la raíz del

amor, porque de esta raíz no puede salir nada que no sea el bien» (*Comentario a la 1ª Carta de S. Juan 7, 8: PL 35*). Quien se deja guiar por el amor, es guiado por Dios, porque Dios es amor.

*La santidad no es aburrimiento, sino vivir continuamente de las sorpresas de Dios. Llamamos santos a quienes se han dejado sorprender por el Amor que es Dios, más allá de sus planes y esquemas. Decidirse a ser “santo” equivale a aceptar el itinerario permanente hacia el encuentro definitivo con Dios. “Los santos - pensemos por ejemplo en la Beata Teresa de Calcuta- han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor Eucarístico, y viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero” (BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, 18). Los santos son audaces porque “son personas que no han buscado obstinadamente la propia felicidad, sino que han querido simplemente entregarse. [...] Los santos han sido verdaderos reformadores. Sólo de los santos, sólo de Dios proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo” (BENEDICTO XVI, *Discurso en la Vigilia de oración Colonia*, 20.8.2005)*

Los santos, si se les conoce bien, atraen, seducen. No hay nada más hermoso que el amor, y no hay amor más grande que el del Hijo de Dios entregándose hasta la muerte para nuestra salvación (cf. Jn 15,13). Los santos son hombres y mujeres que nunca han faltado a la Iglesia y que transparentan y transmiten al mundo este amor del Hijo de Dios. Contemplándolos se percibe la auténtica belleza. Por otra parte, los santos son humildes, confiados y generosos, porque han aprendido la lógica de la entrega. Es Dios quien nos ha amado primero (Cf. 1Jn 4,10), y nosotros estamos llamados a responder a ese amor de Dios. Es necesaria y posible una actitud permanente de conversión como fruto de la escucha humilde del Evangelio.

6. Testigos del amor del Corazón de Cristo

La tentación de organizar el mundo y la propia vida sin Dios, o contra Dios, sin sus mandamientos y sin el Evangelio, existe y se cierne también sobre nosotros. Y la vida humana y el mundo contruidos sin Dios, al final se volverán contra el hombre. Hemos visto numerosas pruebas de esta verdad en el siglo XX. Transgredir los mandamientos divinos, abandonar el camino trazado por Dios, significa caer en la esclavitud del pecado y «el salario del pecado es la muerte» (*Rm 6, 23*).

Hemos de evangelizar con el corazón abrasado de amor de Dios. Esto es evangelizar que no es lo mismo que hacer proselitismo. Evangelizar no es solamente convencer, es dar testimonio de que Jesucristo está vivo. Y ¿cómo se da ese testimonio? Con tu misma vida. Podrás hacer muchos cursos de evangelización, y es bueno, pero la capacidad de caldear los corazones no viene de los libros, viene de

Dios. Si tu corazón arde amor por Jesucristo, entonces eres un buen evangelizador. Pero si tu corazón no arde y te preocupas solamente de los aspectos organizativos, que son necesarios, pero secundarios... no lo eres (Cf. PAPA FRANCISCO, *Frecuentar el futuro I, Palabras a la vida consagrada 2013-2015*, (Publicaciones Claretianas, Madrid 2019, 303)

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

CESES

5 de abril de 2019

Rvdo. D. Nicanor Arce Moran como miembro del Consejo Presbiteral (por fallecimiento)

8 de mayo de 2019

Hna. María Concepción Castro Barbero como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por CONFER

Doña Blanca E. Higuera Noin como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por el arciprestazgo de Soto y Valvanuz

Hna Rosa María Ferreiro Cortines SSC como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por comunidades religiosas femeninas

Sor Carmela Pérez Cuesta HC como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por sociedades de Vida Apostólica

Don Alfredo Alonso García como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por Delegación de apostolado seglar

Don José Luis de la Asunción Pedraja como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por Delegación de familia y vida (por fallecimiento)

27 de junio de 2019

Rvdo. D. Francisco Sánchez Gutiérrez como consiliario de la Asociación Católica de Propagandistas en Santander

NOMBRAMIENTOS

5 de abril de 2019

Rvdo. D. José Olaiz Hoyuela como miembro del Consejo Presbiteral

15 de abril de 2019

Doña Milagros Abad Gutiérrez como ministro extraordinario de la comunión el Arciprestazgo de Santa Juliana

Don Alberto Arias Poó como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Don Javier Barquín Velar como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Marta Boada Díaz de Terán como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Verónica Casanova Ruiz como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Leticia de Cárdenas Cobián como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Rosa María Eguía Martínez como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Don José Manuel Fernández Hervás como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Pilar Ferreras Pajarejo como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Cristina Gómez Díaz como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Almudena Herrera López como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Ana María Herrero Gómez como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Don Joaquín Izuel Ruiz como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Mercedes López Quelle como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Gloria Martín Díaz como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Doña Vicenta Méndez Pérez como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Don Carlos Javier Murga Somavilla como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Don Juan Zumel Menocal como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

Don Ernesto Moreno Calvo como ministro extraordinario de la comunión en el Arciprestazgo de Santa Juliana

8 de mayo de 2019

Doña María Concepción Salmón Fernández como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por el arciprestazgo de Soto y Valvanuz

Hna Lourdes Fernández Loechez SSCC como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por comunidades religiosas femeninas

Sor Monserrat García Estébanez HC como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por sociedades de Vida Apostólica

Hno Fernando Martínez Díaz de Zuguazúa como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por comunidades religiosas masculinas

Doña Manuela Contreras García como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por Delegación de apostolado seglar

Don Francisco José Arellano Marcón como miembro del Consejo Pastoral Diocesano por Delegación de familia y vida

3 de mayo de 2019

Rvdo. Don Vicente Gutierrez Vázquez como colaborador de las Parroquias de la Unidad Pastoral 26

27 de junio de 2019

Rvdo. D. Oscar Lavín Aja como consiliario de la Asociación Católica de Propagandistas en Santander

Vida Diocesana

CRÓNICA DIOCESANA

“En abril, aguas mil” dice el refrán y esas lluvias, que pusieron en riesgo la salida de los pasos procesionales en nuestra Semana Santa, son las mismas que como torrentes de gracia se derraman en la Pascua, en que nuestro Obispo ha presidido 28 celebraciones del sacramento de la Confirmación, de jóvenes y adultos, en parroquias de toda la geografía diocesana, en las que han sido 603 los confirmados.



Ya hemos despedido esta última semana de junio la Pascua y las solemnidades del Señor, que en la liturgia están como colofón de este tiempo, y se nos abre un verano lleno de fiestas patronales, y veraneantes, en nuestros pueblos... Es tiempo de recoger frutos, y de hacer balance de los acontecimientos diocesanos de este trimestre, al cierre del curso (antes de poner el letrero de “Cerrado por vacaciones”).

3 abril 2019 – Curso Alpha en La Anunciación

Entre las dinámicas de nueva evangelización que se van haciendo un hueco, en la realidad pastoral de la ciudad, está los cursos Alpha. Una dinámica evangelizadora que sitúa a los que asisten ante las preguntas, que más vela-

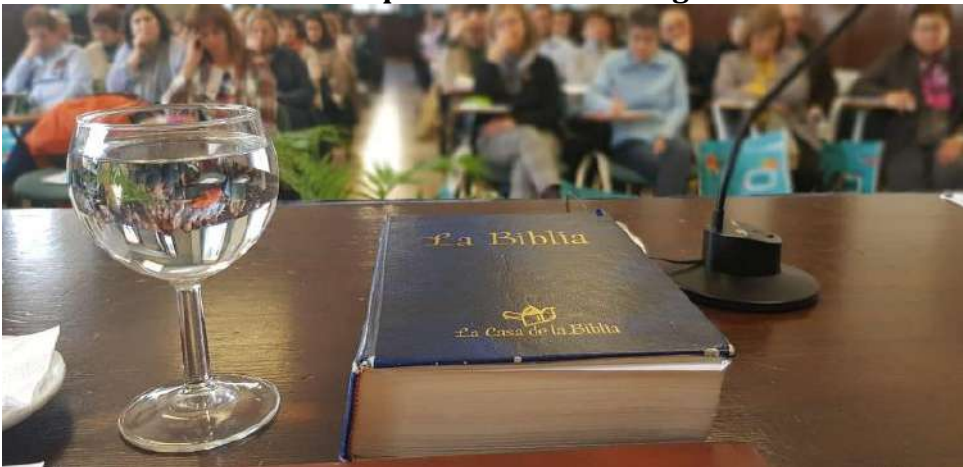
damente o más directamente, todos nos hacemos sobre el sentido, la vida... para buscar juntos una respuesta.

5 y 6 abril 2019 – Día Internacional de la Vida



En Torrelavega y en Santander, desde la Asociación Cántabra Pro-Vida se desarrolló una campaña de sensibilización en las calles, para manifestar la dignidad de la vida humana desde la concepción hasta su ocaso natural.

6 abril 2019 – Formación del profesorado de Religión



La Biblia fue la protagonista de la última sesión del curso de formación que, desde la Delegación de Enseñanza, se coordina con Edelvives que ofrece su itinerario In&Out para los profesores de religión. Una sesión muy rica, centrada en la *pedagogía del Encuentro*. Emilio de la Fuente, con sus orientaciones bíblicas, descubrió la riqueza que encierra.

6 abril 2019 – Pregón de Semana Santa



Ángel Lafuente Zorrilla, pregonero de este año, no dejó indiferente a nadie, su exaltación caló en el público que abarrotaba la Catedral. “¡Mirarán al que atravesaron!” cargado de verdad, de fe, de sentimiento... emocionó y la Banda Municipal de Santander acompasó y reforzó su dramatismo.

7 abril 2019 – 300º aniversario de la muerte de S. Juan Bautista de La Salle



Los dos centros La Salle de Cantabria (Los Corrales y Santander) prepararon con mimo la efeméride del tercer centenario de la muerte del fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Una realidad que estuvo muy diseminada en nuestra Diócesis, con pequeñas escuelas, y de las ahora quedan dos grandes centros que viven el espíritu lasaliano.

7 abril 2019 – Carrera solidaria de Manos Unidas



En Torrelavega, 5km a favor de la igualdad y la dignidad de las personas. Una iniciativa para conmemorar el 60 aniversario, y en la que todo lo recaudado se destina a un programa de emprendimiento para mujeres vulnerables en India, ayuda crucial para 383 mujeres.

10 abril 2019 – Conferencias Cuaresmales

La última de las Conferencias Cuaresmales, que organizó la Junta de Cofradías de Santander, “Perspectiva médico-forense de la Sábana Santa”, del Dr. Alfonso Sánchez Hermosilla, ayudó al albor de la Semana Santa a profundizar en el misterio de la Resurrección, incidiendo en la veracidad de este acontecimiento metahistórico.

12 abril 2019 – Bendición de la carpa de Pasos Procesionales



Con este acto se da, de modo oficioso, comienzo a la Semana Santa, con la exposición de los pasos que procesionarán por las calles a hombros de costaleros y con la afluencia del pueblo fiel para poder venerar las imágenes engalanadas en sus tronos y pasos.

13 abril 2019 – Reunión de Ministros Extraordinarios de la Comunión



63 ministros de la comunión acudieron a este encuentro en que el Sr. Obispo quiso hacerles partícipe de la necesidad de formación y de oración para desempeñar este ministerio que la Iglesia pone en sus personas de modo extraordinario, en la atención de los enfermos y en la colaboración con el sacerdote para distribuir la Eucaristía o celebrar la Palabra en espera del Presbítero en las zonas más despobladas y difíciles de atender de otro modo.

14 abril 2019 – Cruz de Mosul



Se despidió la cruz de Mosul, que ha peregrinado por toda la geografía diocesana, de la mano de los delegados de Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN) en nuestra Diócesis. Pasando por numerosos monasterios y parroquias para poder orar el ejercicio del Via Crucis o simplemente poder adorarla. Una pequeña reliquia del martirio de tantos...

14-21 abril 2019 – Semana Santa



La Semana Santa que comenzó con la Misa estacional del Domingo de Ramos en la Catedral, tuvo su momento más diocesano con la celebración de la Misa Crismal.

14 abril 2019 – Se restauran las procesiones de Semana Santa y cofradías en Torrelavega



La mejor descripción de la emoción que muchos revivieron se expresa mejor con las imágenes de esos días

17 abril 2019 – Misa Crismal

130 sacerdotes participaron de la Eucaristía en que se bendicen los óleos con que se unguirán a los catecúmenos y enfermos y se consagra el Crisma con que también se unge a los confirmandos y a los sacerdotes. Además, ese día se renuevan las promesas sacerdotales, momento que preparó este año una celebración de la reconciliación puesta antes de esta celebración para que de modo especial pudiesen reconciliarse los sacerdotes.

22-26 abril 2019 – Peregrinación al Santuario de Lourdes



Como cada año, y el próximo ya serán 50, la Hospitalidad Diocesana de Ntra. Sra. de Lourdes nos invita a peregrinar junto a los enfermos al Santuario de Lourdes, en que María nos espera en la cueva de Massabielle para ofrecernos su consuelo y el agua que de su fuente brota para que nos lavemos y podamos llegar a esa otra purificación, la del corazón... una verdadera curación, la conversión así al Señor.

516 peregrinos que este año han podido profundizar en la bienaventuranza de los pobres. Así, siendo pobres, como Bernadette, hemos podido recibir la riqueza de la gracia de Dios.

27 abril 2019 – Pascua arciprestal en Montesclaros



Las parroquias del Arciprestazgo de la Virgen de Montesclaros, como cada año, se reunieron para celebrar la Pascua juntos. Cerca de 300 personas se dieron cita y pudieron compartir la Misa y la mesa... el mejor modo de crear fraternidad y de compartir la alegría pascual.

10 mayo 2019 - Bodas de plata, oro y diamante sacerdotales



En la fiesta de San Juan de Ávila, patrono del clero secular español, cada año todos tenemos una cita para compartir la alegría de tantos sacerdotes que celebran sus bodas de diamante, oro y, en menor número, plata. Cada vocación es un regalo, y cada año vivido de entrega en el ministerio tiene un valor incalculable... es un tesoro que llevamos en vasijas de barro, y si están siguen conteniendo la gracia de Dios es por su interés en llegar a los hombre y mujeres de nuestro tiempo, y por el cariño con que tantos fieles ayudan a sus sacerdotes.

También se aprovechó la celebración para la institución en ministerios laicales de dos seminaristas: Ramón y Paulino. Ministerios que se enmarcan como un paso más en su respuesta a la vocación sacerdotal.

11 mayo 2019 - Encuentro de Monaguillos



Ya el segundo encuentro de monaguillos. Esta vez se celebró en Solorzano y Hazas de Cesto. Allí los 15 monaguillos asistentes de 5 parroquias distintas

de la Diócesis nos juntamos. Hubo tiempo para la diversión y para que el delegado de Misiones nos descubriese que todos tenemos una misión que realizar, allí donde nos encontramos. Se concluyó la jornada con la celebración de la Eucaristía.

12 mayo 2019 – Jornada de Oración Mundial por las Vocaciones



Las delegaciones de Pastoral Vocacional, de Misiones y de Vida Consagrada, convocaron conjuntamente una adoración Eucarística que, en el Domingo del Buen Pastor, motivase pasar del dicho al hecho... orando activamente al Dueño de la mies que mande trabajadores.

17 mayo 2019 – Donación de Sangre: ¡Vive más vidas!

Segundo año que en el colegio diocesano de la parroquia de La Anunciación organizan una maratón de donaciones de sangre. Es un modo de concienciar a los más pequeños, a sus padres y a toda la comunidad educativa y vecinos de este céntrico colegio, de la importancia de compartir algo imprescindible para tantos, y que podemos compartir con una donación.

25 mayo 2019 – Pascua del enfermo y Los Cagigales



La Pascua del enfermo coincide este año con el último sábado de mayo, fecha en que tradicionalmente se celebra en Campoo la fiesta de Los Cagigales. Los hospitalarios del sur de Cantabria invitan a participar a todos los peregrinos que van a Lourdes, y a los que sirve de reencuentro tras la peregrinación. La Pascua del enfermo también tuvo encuentro en el Asilo San José de Torrelavega, donde, desde la Delegación de Pastoral de la Salud, acogieron un encuentro formativo con una mesa redonda, un video fórum y la Eucaristía.

3 junio 2019 – Germen del futuro Centro de Escucha



Viendo la *Unidad Móvil de Intervención* del Centro de Escucha de los Camilos de Madrid, que pasó por varias Diócesis del norte de España, uno se hace poca idea de en que consiste el centro de escucha, que buscan acercar así a las zonas periféricas de esa comunidad autónoma. Sin embargo, tiene un poder evocador, que nos lleva a visibilizar la necesidad de escucha que tiene el mundo de hoy, en que todos vamos encerrados en nuestros coches... el que una caravana tenga sus puertas abierta, es un *touché* contracultural.

4-6 junio 2019 – Convivencia de arciprestes



Nuestro Obispo, junto a sus Vicarios (General y Pastoral) y el Delegado para el Clero, se desplazaron a la Diócesis de Calahorra y La Calzada – Logroño para ganar el Jubileo Calceatense convocado con motivo del milenio del nacimiento de Santo Domingo de la Calzada. Allí pudieron además disfrutar de unos días de convivencia fraterna.

7 junio 2019 - 15º aniv. del Colegio Menéndez Pelayo en su nueva ubicación



Ya son 15 los años en los que el Colegio Menéndez Pelayo, que regentaron la Hijas de la Cruz en Castro Urdiales y que ahora gestiona Educere, se reubicó en La Loma. Con este motivo D. Manuel se desplazó para compartir la Eucaristía con todos los alumnos del centro.

En estos 15 años han ido aumentando líneas y han ido innovando en la metodología educativa. Mucho trabajo e ilusión que es valorado por una cada vez más numerosa demanda del único colegio concertado del municipio de Castro Urdiales.

8 junio 2019 - Vigilia de Pentecostés



Todos los años se celebra esta Vigilia en la Catedral. Este año se ha pedido de un modo especial la participación de los fieles como muestra de comunión diocesana, dentro del marco del Plan Pastoral y la Programación Pastoral Diocesana.

Después, para favorecer compartir un momento tras la Vigilia, se compartió un chocolate con churros que puso el broche dulce a una jornada de acción de gracias por nuestra Iglesia.

10 junio 2019 - Fiesta de la Virgen del Mar



La patrona de Santander celebraba este año 40 de serlo. Una advocación muy querida entre los fieles de la capital que, desde su santuario insular, es un faro luminoso para todos sus hijos en medio de la adversidad.

“En la bahía de tu querer eres la Reina, eres la Madre de Santander”.

10 y 13 junio 2019 - 25 años del Centro de Orientación Familiar



Muchos motivos por los que dar gracias a Dios, tras 25 años de andadura de este servicio diocesano en favor de la familia. Han sido tantas las personas ayudadas en tantas, dispuestas desde este centro, de profesionales psicólogos, moralista, abogado y sexólogo.

Que sean muchos más, desde sus tres sedes en Santander, Torrelavega y Laredo.

14-16 junio 2019 – III Retiro Emaús para hombres

Son ya tres las ediciones de este retiro que está tomando un fuerte impulso como experiencia de nueva evangelización que llena de entusiasmo a aquellos que tienen una fe un tanto alicaída, débil o acomodada. Quien participa sale tan agradecido que invita a otros a participar... lo peculiar de estos retiros es que se llenan con el boca a boca.

17 junio 2019 – Encuentro de Delegados para el Clero de la P. Eclesiástica



Los delegados para el clero de las cuatro diócesis, que formamos la Provincia Eclesiástica de Oviedo, se reúnen para analizar las diferentes acciones que se han ido realizando durante el curso, y para programar las del próximo intentando que haya líneas comunes.

Nuestro Obispo, D. Manuel, es el encargado del clero en la P. Eclesiástica y además, en esta ocasión, fue el anfitrión del encuentro.

25 junio 2019 – Reunión de curas noveles



Desde la Delegación para el Clero, como cierre de curso, nos dimos cita en el Valle de Mena, donde los sacerdotes jóvenes pudimos compartir un día de asueto, en que celebrar poner en común la vida desde el anterior encuentro y

proyectar el siguiente curso. Además, tras la comida fraterna, visitamos la parroquia de Santa María de Siones, una joya románica.

29 junio 2019 – Reunión de diáconos permanentes



Terminar el curso, analizando y compartiendo una jornada en que poder expresar las cosas vividas es siempre un lujo que las vidas y ajeteos de cada día no permiten hacer con mayor frecuencia. Esa fue la pretensión de este encuentro, además de programar el próximo curso.

ACTIVIDAD DEL SR. OBISPO

ABRIL

01/04/2019 Asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

06/04/2019 Por la mañana asiste a la ordenación episcopal del obispo auxiliar de Bilbao Mons. Joseba Segura Etxezarraga.

Por la tarde asiste en la S.I.B. Catedral de Santander al pregón de la Semana Santa 2019 pronunciado por D. Ángel Lafuente Zorrilla.

07/04/2019 Visita enfermos. Preside la Eucaristía con motivo del 300 aniversario de la muerte de S. Juan Bautista de La Salle.

08/04/2019 Por la mañana preside la reunión de la Permanente del Consejo Presbiteral Diocesano. Recibe visitas. Por la tarde recibe visitas. Preside la entrega de La Palabra a la Comunidad Neocatecumenal en Las Presas.

09/04/2019 Recibe visitas todo el día.

10/04/2019 Asiste junto a la Sra. Alcaldesa y Medios de comunicación a la presentación de las obras que se están realizando en la esquina de la calle Juan Plaza

y la antigua calle de los Azogues. Por la tarde recibe al delegado de Apostolado Seglar.

11/04/2019 Por la mañana recibe visitas. Inicia la Visita Pastoral a la parroquia de San Pío X. Por la tarde continúa con la visita pastoral. Recibe al equipo directivo de Cáritas Diocesana.

12/04/2019 Recibe visitas. Se desplaza al centro regional de TVE para una entrevista. Por la tarde recibe visitas. Preside el acto de Bendición de las Imágenes que procesionarán en la Semana Santa instaladas en la Carpa de la Plaza Porticada.

13/04/2019 Por la mañana preside la reunión de la Comisión Permanente del Consejo de Pastoral Diocesano. Asiste y da formación a los Acólitos, Lectores y Ministros Extraordinarios de la Eucaristía en el Seminario de Monte Corbán. Asiste a los actos en el día de la fiesta de Castilla y León. Por la tarde preside el Solemne Vía Crucis organizado por la Junta de Cofradías Penitenciales de Santander.

14/04/2019 Preside la Bendición de los Ramos en la Plaza de La Asunción y posteriormente preside la misa estacional de Domingo de Ramos en la S.I.B. Catedral de Santander.

Por la tarde visita enfermos y una comunidad religiosa

15/04/2019 Recibe visitas todo el día.

16/04/2019 Reunión con la directiva del COF. Por la tarde recibe visitas.

17/04/2019 Preside la Misa Crismal en la S.I.B. Catedral de Santander. Por la tarde recibe visitas. Preside la Celebración Penitencial organizada por la Unidad Pastoral del Centro en la S.I. B. Catedral de Santander.

Asiste por la noche al “Miserere” en la S.I.B Catedral de Santander, organizado por la Cofradía del Santo Entierro.

18/04/2019 Preside el rezo de Oficio de Lecturas y Laudes de Jueves Santo en la S.I.B. Catedral de Santander. Comparte el almuerzo con todos los residentes de la Residencia. Sacerdotal Bien Aparecida. Por la tarde, preside la Eucaristía de la Cena del Señor en la S.I.B. Catedral de Santander. Preside la Hora Santa. Recibe a la Cofradía de la Salud en la puerta de la Catedral y se incorpora a la procesión por el interior del Claustro para terminar con una oración ante el Monumento.

19/04/2019 Preside el rezo de Oficio de Lecturas y Laudes de Jueves Santo en la S.I.B. Catedral de Santander. Asiste al Sermón de la Siete Palabras en la Catedral. Visita enfermos. Por la tarde preside la celebración de la Pasión del Señor en la S.I.B. Catedral de Santander. Asiste a la procesión general del Sto. Entierro organizada por la Junta de Cofradías Penitenciales de Santander.

20/04/2019 Preside el rezo de Oficio de Lecturas y Laudes de Sábado Santo en la S.I.B. Catedral de Santander. Encuentro con los catecúmenos que serán bautizados por la noche en la Solemne Vigilia Pascual. Por la noche preside la Solemne Vigilia Pascual en la S.I.B. Catedral de Santander.

21/04/2019 Preside la Misa estacional del Domingo de Pascua en la S.I.B. Catedral de Santander e imparte al final de la misma la Bendición Apostólica.

Por la tarde visita enfermos.

22 al 24/04/2019 Peregrina a Lourdes con la Peregrinación Diocesana con enfermos al Santuario Mariano en Francia.

25 al 27/04/2019 Asiste en Madrid a la Semana Nacional de Vida Consagrada organizada por el Instituto de Vida Consagrada de los PP. Claretianos.

29/04/2019 Visita varias comunidades de Vida Consagrada.

30/04/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde Preside la eucaristía y sacramento de la confirmación en la Parroquia de la Inmaculada de los PP. Redentoristas. Visita con la comunidad religiosa.

MAYO

01/05/2019 Por la mañana recibe visitas. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de San José. Por la tarde se traslada al Monasterio de Sto. Toribio de Liébana.

02/05/2019 Por la mañana preside la Eucaristía con motivo de la Fiesta de la Virgen de la Luz, en el monasterio de Sto. Toribio de Liébana.

Por la tarde recibe visitas.

03/05/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde preside la Misa Exequial por el sacerdote Rvdo. D. Adolfo Ruiz Herrera (d.e.p) en la parroquia de la Sta. Cruz en Bezana. Preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación en la S.I.B. Catedral de Santander a un grupo de alumnos del colegio Torreánaz.

04/05/2019 Recibe al P. Provincial de los PP. Redentoristas. Preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación en la parroquia del Stmo. Cristo de Santander a un grupo de jóvenes de la Fundación Síndrome de Down.

05/05/2019 Visita Pastoral a la Parroquia del Espíritu Santo; visita enfermos, encuentro con los grupos parroquiales, centro de día y Nuevo Futuro y Preside la

Eucaristía Dominical. Por la tarde preside la eucaristía y sacramento de la confirmación en la parroquia de San Martín en Cartes.

06/05/2019 Preside la reunión de la Permanente del Consejo Presbiteral Diocesano. Recibe visitas.

07/05/2019 Recibe visitas

08/05/2019 Preside la Eucaristía en la fiesta de Ntra. Sra. La Virgen de Cantonad, patrona del Valle de Mena. Encuentro festivo con la comunidad.

Por la tarde asiste al Sto. Rosario y preside la Eucaristía con motivo de la fiesta de la Virgen de la Salud en las Siervas de María, ministras de los enfermos en Santander.

09/05/2019 Recibe visitas. Reunión para la preparación de la ponencia del Consejo Presbiteral y Pastoral.

Por la tarde Visita Pastoral a la Parroquia de Ntra. Sra. De la Encina; encuentro con los diferentes grupos.

10/05/2019 Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta de San Juan de Ávila en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

Por la tarde se traslada a Murcia.

11/05/2019 Asiste a la ordenación episcopal del obispo de Murcia Mons. Sebastián Chico Martínez, en la Catedral de Murcia. Por la tarde regresa a Santander.

12/05/2019 Preside la Eucaristía en la parroquia de Ntra. Sra. de la Encina con motivo de la Visita Pastoral.

Por la tarde asiste a la Jornada por la Vocaciones en el Monasterio de la Visitación.

13/05/2019 Preside el Plenario del Consejo Presbiteral Diocesano. Por la tarde preside la reunión del Patronato de Proyecto Hombre. Recibe al responsable de los COF.

14/05/2019 Recibe visitas.

15/05/2019 Recibe visitas.

16/05/2019 Bambino Gesú

17/05/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde se desplaza a Astorga para estar presente en la capilla ardiente y exequias de Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández(d.e.p), obispo de Astorga.

18/05/2019 Recibe visitas. Preside el plenario del Consejo de Pastoral Diocesano. Por la tarde preside la Eucaristía y confirmaciones del Arciprestazgo de los Stos. Mártires en la S.I.B. Catedral de Santander.

19/05/2019 Preside la Eucaristía y confirmaciones en la parroquia de Sta. Lucía en Santander. Por la tarde reza vísperas y se reúne con una comunidad de Vida Religiosa.

20/05/2019 Preside la reunión de Arciprestes en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Por la tarde recibe visitas.

21/05/2019 Recibe a la Presidenta y Secretario de Cáritas Diocesana. Recibe visitas.

22/05/2019 Se traslada a La Virgen del Camino(León) para participar en la Reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica.

23/05/2019 Reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica.

24/05/2019 Preside la Eucaristía los alumnos del colegio de los PP. Salesianos en la fiesta de María Auxiliadora de los Cristianos y encuentro con la comunidad religiosa.

Por la tarde recibe a D. Antonio González, secretario del IEME. Preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación de los alumnos del colegio San José de Calasanz en la S.I.B. Catedral de Santander.

25/05/2019 Preside el encuentro de Seminarios de la Provincia Eclesiástica en el Seminario Metropolitano de Oviedo.

Por la tarde preside la Eucaristía y Confirmaciones en el Santuario de la Virgen del Monte.

26/05/2019 Visita Pastoral a la parroquia de la Sagrada Familia.

27/05/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía en Las Presas del Camino Neocatecumenal.

28/05/2019 Recibe visitas.

29/05/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde se traslada a la Basílica del Sagrado Corazón de Gijón para pronunciar una Conferencia.

30/05/2019 Preside la Eucaristía del Colegio Fernando Arce en Torrelavega en el día de la fiesta de S. Fernando, encuentro con la Comunidad Educativa. Por la tarde dirige el retiro de Pascua al movimiento de Vida Ascendente en la Casa de la Iglesia. Preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación a los alumnos de Colegio Torrevelo y Peñalabra en la S.I.B. Catedral de Santander.

31/05/2019 Recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación a los alumnos del colegio M^a Auxiliadora de los PP. Salesianos en la S.I.B. Catedral de Santander.

JUNIO

01/06/2019 Por la mañana preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación en la parroquia del Carmen y Sta. Teresa de los PP. Carmelitas en Santander.

02/06/2019 Por la tarde preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación del arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción en Colindres.

03/06/2019 Recibe visitas. Recibe a los encargados de la Red Escucha

04/06/2019 Recibe visitas. Recibe al P. Juan Carlos Pérez sdb; Inspector provincial de los PP. Salesianos. Por la tarde se reúne con el Consejo de Cáritas en la Sede de la misma. Preside la Eucaristía y Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de La Anunciación en Santander.

05/06/2019 Peregrina a Bujedo con motivo del aniversario de la muerte de San Juan Bautista de la Salle.

Por la tarde se traslada desde Bujedo a Sto. Domingo de la Calzada.

06/06/2019 Encuentro de Consejo de Gobierno y Arciprestes en Sto. Domingo de la Calzada.

07/06/2019 Por la mañana se traslada de Sto. Domingo de la Calzada a Castro-Urdiales para visitar un colegio. Por la tarde Preside la Eucaristía y sacramento de la Confirmación en la parroquia de La Natividad de Nuestra Señora en Vega de Pas.

08/06/2019 Visita pastoral a la parroquia de San Juan Bautista. Por la tarde preside la Eucaristía y sacramento de la Confirmación en la Colegiata de Santa Juliana en Santillana del Mar. Preside la Vigilia de Pentecostés en la S.I.B. Catedral de Santander.

09/06/2019 Preside la Eucaristía y confirmaciones en la Parroquia de San Pedro en San Pedro del Romeral. Por la tarde preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación en la parroquia de San Agustín en Santander.

10/06/2019 Preside la Procesión y posterior Eucaristía en la Ermita de la Virgen del Mar con motivo de la fiesta.

11/06/2019 Recibe visitas. Preside el Claustro de profesores del Seminario de Monte Corbán.

12/06/2019 Recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación en la parroquia de San José de Astillero.

13/06/2019 Reunión para la revisión de la visita al Arciprestazgo de San José y posterior almuerzo con toso los sacerdotes.

Por la tarde: Preside la Eucaristía de los 25 años de los COF, asiste el acto institucional en el Ateneo de Santander y posterior cena.

14/06/2019 Recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía y confirmaciones del arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción en la parroquia de San Vicente, mártir en Guriezo. Asiste al concierto religioso organizado por las aspirantes de las Mieses.

15/06/2019 Recibe visitas. Celebra la fiesta de Sta. María Micaela con la comunidad religiosa de las Adoratrices.

Por la tarde recibe a la madre General de la Congregación de las Hijas de María Madre de la Iglesia. Preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación en la parroquia de El Salvador de Vivero en Soto de la Marina.

16/06/2019 Preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación en la parroquia de San Martín de Peñacastillo.

Por la tarde preside en la S.I.B. Catedral de Santander la Eucaristía de clausura con motivo de la visita pastoral. Al arciprestazgo de San José.

Visita dos comunidades de vida contemplativa en la jornada Pro Orantibus.

17/06/2019 Se reúne con los Delegados para el Clero de la Provincia eclesiástica en el Seminario de Monte Corbán.

Por la tarde recibe visitas.

18/06/2019 Recibe visitas. Por La tarde recibe visitas. Preside la Eucaristía y sacramento de la confirmación en la parroquia del Cristo de Maliaño. Asiste a la despedida del P. Iván Ruiz Cortizo SchP y la Hna. Victoria Venero, Esclava del Sagrado Corazón, organizado por CONFER.

19/06/2019 Recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía con motivo del 20º aniversario y confirmaciones en la parroquia de Sta. Sofía en Santander.

20/06/2019 Presentación de la memoria anual de Cáritas Diocesana. Por la tarde preside la reunión del patronato Fundación CESCAN.

21/06/2019 Por la mañana recibe visitas. Se traslada a la sede del Parlamento de Cantabria para rezar un responso por el Sr. D. Rafael de la Sierra González

(d.e.p.). Por la tarde visita enfermos. Preside la Eucaristía y Confirmaciones del arciprestazgo de Montesclaros en la parroquia de San Sebastián de Reinoso.

22/06/2019 Preside la Eucaristía y celebra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Miguel en Heras.

22/06/2019 Preside la Misa Estacional en la S.I.B. Catedral de Santander y posterior procesión del Corpus Christi por las calles de la ciudad.

24/06/2019 Recibe visitas

25/06/2019 Recibe Visitas. Por la tarde recibe a la directora general y responsable de Instituciones del BS.

26/06/2019 Se traslada a Lerma para visitar la exposición de Las Edades del Hombre con el Consejo Episcopal de Gobierno.

28/06/2019 Recibe visitas. Preside la Eucaristía y Procesión en la fiesta de Sta. Juliana en la Colegiata de Santillana del Mar.

29/06/2019 Recibe visitas. Se traslada al Parlamento de Cantabria para asistir a la toma de posesión del Pte. Del Gobierno de Cantabria D. Miguel Ángel Revilla Roiz.

30/06/2019 Preside la Eucaristía y sacramento de la conformación en la Parroquia de San Román de la Llanilla.

En la Paz del Señor

Rvdo. Sr. D. Ángel de Andrés Pérez



Nació el 13 de febrero de 1927 en Valladolid. Ordenado presbítero el 3 de julio de 1955.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Capellán emigrantes Bélgica y diversos ministerios en diócesis españolas. Párroco de La Busta y Rudagüera (1993). Jubilado (2002.)

Falleció el 24 de abril de 2019 en Torrelavega. Funeral el 25 de abril de 2019 en la Parroquia de San Cristóbal de Comillas. Inhumado en el cementerio de Comillas

Rvdo. Sr. D. Adolfo Ruiz Herrera



Nació el 20 de noviembre de 1928 en Igollo. Estudios eclesiásticos en el Seminario de Monte Corbán. Ordenado presbítero el 8 de diciembre de 1954.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Cadjutor de Torres (1955). Ecónomo de Torres y Prof. de Religión (1958). Profesor de. Religión en la Sección Delegado de Torrelavega (1968).. Capellçan de las. RR. Dominicás de Santillana del Mar.

Formador de la Sección Femenina de Torrelavega. Profesor de Formación Profesional. Profesor de las Escuela de Facultativos de Minas. Prof. de la escuela de Aprendices de las R.C.A. de Minas de Reocín. Miembro de Consejo Presbiteral (1982). Adscrito a la parroquia de Bezana (1996). Falleció el 2 de mayo de 2019 en Torrelavega. Funeral en la parroquia de Santa Cruz de Bezana el 3 de mayo de 2019. Inhumado en el cementerio de Berzana

Rvdo. P. Benjamín Garcia Garcia OCD



Nació el 8 de diciembre de 1928 en San Vicente de Arana (Alava). Ordenado Presbítero el 17 de marzo de 1952.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Diversos ministerios en diócesis españolas. Párroco de Iruz (1963). Suplente parroquias de Toranzo (1972-1978).. Ecónomo de El Carmen y Santa Teresa (Santander) (1981). Vicario Parroquial de El Carmen y Santa Teresa (1984). Vicario parroquial de El Carmen y Santa Teresa (2002).

Falleció el 13 de junio de 2019 en Santander. Funeral el 14 de junio de 2019 en la parroquia de El Carmen y Santa Teresa. Inhumado en el cementerio de Peñacastillo.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

113ª ASAMBLEA PLENARIA: DISCURSO INAUGURAL DEL CARDENAL BLÁZQUEZ

1.- Saludos, recuerdos y agradecimiento

Saludo fraternalmente a los señores cardenales, al señor nuncio, y a los señores arzobispos y obispos, miembros de la Conferencia Episcopal Española. Desde aquí, saludo cordialmente a los obispos eméritos, que hoy no pueden acompañarnos. Muestro mi gratitud a cuantos trabajan en la Conferencia Episcopal, sin cuya colaboración leal y competente no sería posible el cumplimiento de sus tareas pastorales. Manifiesto mi respeto y afecto a cuantos cubren la información de esta Asamblea y a los que conectan con nosotros por su mediación. A todos los aquí presentes doy la bienvenida.

Desde la última Asamblea Plenaria, que tuvo lugar en el mes de noviembre, han fallecido cuatro hermanos en el episcopado: Mons. Santiago García Aracil, arzobispo emérito de Mérida-Badajoz; Card. Fernando Sebastián, arzobispo emérito de Pamplona y Tudela; Mons. Jaume Traserria, obispo emérito de Solsona; y Mons. Rafael Torija, obispo emérito de Ciudad Real. Encomendamos a todos al Señor, pidiéndole que premie sus trabajos por el Evangelio; confiamos que habrán escuchado de labios del Buen Pastor: «Siervo, bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor».

El día 15 de diciembre recibió la ordenación episcopal Mons. José María Gil Tamayo en la catedral de Ávila acompañado por numerosos obispos y colaboradores de esta casa, donde ejerció como secretario general de la Conferencia Episcopal durante cinco años; tres meses más tarde hemos acompañado al señor obispo de Ávila en la celebración eucarística por su hermano sacerdote D. Juan Antonio. También Mons. Francisco Orozco fue ordenado obispo el día 22 de diciembre en la catedral de Guadix.

Felicitemos a los nuevos obispos: Rvdo. D. Joseba Segura, nombrado obispo auxiliar de Bilbao, que recibirá la ordenación episcopal en la catedral de Bilbao el día 6 de abril, justamente al día siguiente de terminar esta Asamblea Plenaria; igual-

mente felicitamos al Rvdo. D. Sebastián Chico, nombrado obispo auxiliar de Cartagena, que será ordenado obispo en la catedral de Murcia el día 11 de mayo. Expresamos a los nuevos obispos nuestra felicitación cordial; son recibidos en la Conferencia Episcopal como hermanos en el ministerio. Tendrán la oportunidad de experimentar la acogida cordial que todos hemos ido recibiendo.

Con fecha de 4 de marzo de este año el papa Francisco ha nombrado nuncio apostólico en Austria al arzobispo español Mons. Pedro López Quintana, que en los últimos años ha sido nuncio en Lituania, Estonia y Letonia. Reciba nuestra felicitación cordial.

Ha sido una fiesta gozosa de la fe cristiana la beatificación, el día 9 de marzo, en la catedral de Oviedo, de nueve seminaristas que fueron martirizados entre los años 1934-1937 porque «iban para curas». También fue beatificado en la catedral de Tarragona, el día 23, Mariano Mullerat i Soldevila, padre de familia y médico, que padeció el martirio en el año 1936 por su vida cristiana y apostólica. La participación de familiares en la beatificación impregnó a ambas celebraciones de un sentido particularmente entrañable. Los mártires, depositando confiadamente su vida en manos de Dios y otorgando el perdón en la proximidad de la muerte, como nuestro Señor, a los que les arrancaron la vida, son testigos eminentes de la fe en Jesucristo. Su martirio manifiesta cómo Dios saca fuerza de la debilidad, haciendo de la fragilidad su propio testimonio, pues ni la persecución, ni la muerte ni la vida pudieron separarlos del amor de Dios (cf. *Rom* 9, 35ss). Su vida entregada por amor, sin acusaciones ni resentimiento, es una llamada a la concordia y la paz entre todos.

El día 13 de marzo se cumplieron seis años de la elección del papa Francisco. Damos gracias al Señor por el ministerio de la unidad en la fe, la sinodalidad y la misión que ha instituido en su Iglesia. En esta oportunidad, manifestamos una vez más nuestra gratitud al papa Francisco por su entrega valiente y sin reservas a la misión que el Señor le ha confiado. Seamos dóciles a sus enseñanzas y orientaciones. Apoyémoslo frente a las formas de disenso y las críticas irrespetuosas y a veces despiadadas que padece. Pidamos a Dios que lo sostenga en las pruebas y que continúe confirmándonos en la fe, así como en el seguimiento a Jesucristo.

2.- *Discurso del papa al final del Encuentro sobre «La protección de menores en la Iglesia»*

Dos discursos del papa Francisco me han sorprendido particularmente. El primero fue pronunciado el día 17 de octubre de 2015 en el aula Pablo VI, en el marco de una Asamblea sinodal, al cumplirse cincuenta años de la erección por el papa Pablo VI del Sínodo de los Obispos (cf. Decreto *Christus Dominus*, n. 5). En una vitrina, colocada en el recibidor que da paso a la Sala Nervi, se podía contemplar el

texto escrito a lápiz con una graffía bella y segura del decreto de erección, titulado *Apostolica sollicitudo*. Pronto nos dimos cuenta, los que tuvimos la oportunidad de participar en aquella celebración, que el discurso desbordaba lo normalmente exigido por una conmemoración cincuentenaria de un acontecimiento importante para sorprendernos al comprobar cómo el pasado se abría a un futuro con reales novedades. La conmemoración del Sínodo de los Obispos se desplegaba en la realidad más amplia y envolvente de la sinodalidad. Desde el inicio de su ministerio, el actual obispo de Roma había expresado su intención de profundizar en el alcance de la institución del Sínodo. Contenía, el discurso, una importante perspectiva de futuro enunciada en estos términos: «La Iglesia del siglo XXI será una Iglesia sinodal».

El segundo discurso que me pareció especialmente relevante fue el pronunciado el día 24 en la llamada Sala Regia del palacio apostólico. El contexto era significativo: el papa había convocado a una reunión, sin precedentes en la historia de la Iglesia, a los presidentes de las Conferencias Episcopales del mundo y a otras personas con particular responsabilidad eclesial. El tema tratado había sido «la protección de los menores en la Iglesia», que desde hacía tiempo ocupaba un lugar destacado en la Iglesia y en la sociedad, con una gran dosis de inquietud y de expectación. El papa pronunció el discurso, una vez terminada la celebración de la eucaristía, ante los participantes en los días previos del Encuentro. Conferencias valiosas pronunciadas por personas competentes; comunicación personal de los sufrimientos padecidos por algunas víctimas; reflexiones impregnadas de empatía con quienes habían padecido abusos en la Iglesia; una celebración de carácter penitencial en que el silencio y la hondura eran palpables habían ocupado intensamente a los participantes invitados al Encuentro.

Pues bien, en este contexto pronunció el papa un discurso, no largo –tampoco lo fue el referido a la sinodalidad–, pero a la altura de la responsabilidad del ministerio papal, de la realidad tratada y de las expectativas suscitadas dentro y fuera del Encuentro. Yo tengo la convicción de que en esa intervención podemos encontrar la orientación y las perspectivas fundamentales sobre esa cuestión tan grave, humillante y dolorosa. Invito encarecidamente a que sea leído con detenimiento.

Me permito subrayar, a continuación, algunos aspectos del discurso.

Para conocer un fenómeno de esta magnitud y para afrontarlo adecuadamente son imprescindibles los datos estadísticos y su distribución en la sociedad. Cito las palabras del papa: «La primera verdad que emerge de los datos disponibles es que quien *comete los abusos*, o sea las violencias (físicas, sexuales o emotivas) son sobre todo *los padres, los parientes, los maridos de las mujeres niñas, los entrenadores y los educadores*. Además, según los datos de UNICEF de 2017 referidos a 28 países del mundo, 3 de cada 10 muchachas que han tenido relaciones sexua-

les forzadas, declaran haber sido víctimas de una persona conocida o cercana a la familia». «Teatro de la violencia no es solo el ambiente doméstico, sino también el barrio, la escuela, el deporte y también, por desgracia, el eclesial». «Estamos, por tanto, ante un problema universal y transversal que desgraciadamente se verifica en todas partes. Debemos ser claros: la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades, no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia». «La inhumanidad de este fenómeno a escala mundial es todavía más grave y más escandaloso en la Iglesia, porque contrasta con su autoridad moral y su credibilidad ética». «La Iglesia se siente llamada a combatir este mal que toca al núcleo de su misión: anunciar el Evangelio a los pequeños y protegerlos de los lobos voraces». «Quisiera reafirmar con claridad: si en la Iglesia se descubre un solo caso de abuso –que representa ya en sí mismo una monstruosidad–, ese caso será afrontado con la mayor seriedad».

El abuso de poder, aprovechando la posición de inferioridad del indefenso, además de en abusos sexuales «está presente en otras formas de abuso de las que son víctimas casi 85 millones de niños, olvidados por todos: los niños soldado, los menores prostituidos, los niños malnutridos, los niños secuestrados y frecuentemente víctimas del monstruoso comercio de órganos humanos, o también transformados en esclavos, los niños víctimas de la guerra, los niños refugiados, los niños abortados y así sucesivamente». La erradicación de los abusos de menores tiene un campo inmenso por delante. Aunque el Encuentro se centró en la «protección de menores en la Iglesia», debemos estar atentos a otras formas de abuso y humillación y en cualquier lugar en que acontezca.

El papa profundiza, a continuación, en el significado de los abusos. Son, ciertamente, instrumentalización de menores; y pueden ser también delitos, que por respeto a quienes han padecido esta acción abominable no pueden quedar impunes; la víctima, la familia, la Iglesia, la sociedad exigen que no se oculten, que sean juzgados, que no queden impunes, que se corte la difusión de este mal. Todos compartimos la responsabilidad de proteger a los menores, y por ello de contribuir a que se haga justicia.

Los abusos son también pecado ante Dios, que hiere profundamente a la persona y que contamina la vida eclesial. En estos hechos se percibe claramente tanto el poder destructivo del pecado como su dimensión social. Por otra parte, el perdón de los pecados por Dios no exime del castigo por los delitos cometidos.

Con palabras del papa: «Hermanos y hermanas, hoy estamos delante de una manifestación del mal, descaradamente agresiva y destructiva. Detrás y dentro de esto está el espíritu del mal. Esto quisiera decíroslo con la autoridad de hermano y de padre, ciertamente pequeño y pecador, pero que es el pastor de la Iglesia que pre-

side en la caridad: en estos casos dolorosos veo la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los pequeños».

El pasado no podemos cancelarlo; pero sí podemos afrontarlo «purificando la memoria» a través de la conversión, de la reparación de los heridos y de la prevención de cara al futuro. Así dijo el papa: «El objetivo de la Iglesia será escuchar, tutelar, proteger y cuidar a los menores abusados, explotados y olvidados. Ha llegado la hora de colaborar juntos para erradicar dicha brutalidad del cuerpo de nuestra humanidad, adoptando todas las medidas necesarias ya en vigor a nivel internacional y a nivel eclesial». «El objetivo principal de cualquier medida es el de proteger a los menores e impedir que sean víctimas de cualquier abuso psicológico y físico». Entre las medidas que el papa señala están: «Reafirmar la exigencia de unidad de los obispos en la aplicación de parámetros que tengan valor de normas y no solo de orientación. Desarrollar un nuevo y eficaz planteamiento para la prevención en todas las instituciones y ambientes de actividad eclesial».

Después de lo dicho en el discurso, a muchos e importantes aspectos del mismo no he podido ni siquiera aludir por el tiempo disponible ahora. El papa, antes de concluir, expresa lo siguiente: «Permitidme ahora un agradecimiento de corazón a todos los sacerdotes y a los consagrados que sirven al Señor con fidelidad y totalmente, y que se sienten deshonrados y desacreditados por la conducta vergonzosa de algunos de sus hermanos. Todos –Iglesia, consagrados, Pueblo de Dios y hasta Dios mismo– sufrimos las consecuencias de su infidelidad. Agradezco en nombre de toda la Iglesia, a la gran mayoría de sacerdotes que no solo son fieles al celibato, sino que se gastan en un ministerio, que hoy es más difícil por los escándalos de unos pocos –pero siempre demasiados– hermanos suyos. Y gracias también a los laicos que conocen bien a sus buenos pastores y siguen rezando por ellos y sosteniéndolos».

Termina el papa convencido en la fe de que este mal será oportunidad para la purificación. Con «obstinada esperanza» afirma que el Señor no nos abandona. Las pruebas acrisolan la esperanza, pero no la apagan.

El extraordinario discurso del papa, del cual hemos citado algunos párrafos, las nueve ponencias pronunciadas por personas competentes en la cuestión y testimonios conmovedores de víctimas, de todo lo cual se fue informando puntualmente durante el Encuentro, aparecerán estos días en la Biblioteca de Autores Cristianos. Confío en que puedan recibir un ejemplar los participantes en esta Asamblea Plenaria.

3.- El don de la vocación presbiteral

En el orden de temas de esta Asamblea Plenaria aparece el estudio para su posible aprobación del Plan de Formación para los Seminarios Mayores de España. Con

ello la Conferencia Episcopal quiere cumplir la encomienda que nos hace la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, *El don de la vocación sacerdotal*, publicada el 8 de diciembre de 2016 por la Congregación para el Clero.

Algunas novedades e insistencias de la *Ratio* –pastoral vocacional, curso propedéutico, formación humana, colaboración entre diócesis, formación permanente en un único camino discipular y misionero– están desarrolladas en el texto que se somete a consideración de esta Plenaria, después de un primer y satisfactorio estudio realizado en la Asamblea de noviembre.

La importancia de la pastoral vocacional aparece reforzada por el reciente Sínodo de los Obispos, cuyo tema fue «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». El día 25 del pasado mes de marzo, en dos circunstancias elocuentes, a saber, en la fiesta de la Anunciación del Señor y en peregrinación al santuario de Loreto, hizo pública el papa Francisco la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* («Cristo vive, esperanza nuestra»). Acogemos la exhortación con gratitud y con el empeño de dedicarle la atención que merece. Es importante subrayar la pastoral vocacional al sacerdocio ministerial, indispensable para la vida de la Iglesia. No queremos conformarnos con administrar la escasez; deseamos ser cauce de nuevas llamadas que, sin duda, el Señor sigue realizando. Se debe cuidar particularmente el discernimiento y acompañamiento de la salud humana y espiritual de los seminaristas y los sacerdotes, en el momento eclesial y social tan exigente que vivimos.

El carácter comunitario y el sentido misionero del ministerio del futuro pastor atraviesan todo el camino discipular y configurativo de la formación del candidato en el don de sí mismo al Señor, a la Iglesia y al mundo, que es el contenido esencial de la caridad pastoral.

El día 10 de mayo próximo celebramos la memoria litúrgica de san Juan de Ávila, declarado por el papa Pío XII el año 1946 patrono del clero secular español. La coincidencia de los cuatrocientos cincuenta años de su muerte en Montilla (Córdoba) con la preparación del nuevo Plan de Formación para nuestros seminarios mayores nos invita a acogernos con particular confianza a la intercesión de nuestro patrono en favor de los sacerdotes, de los seminaristas y de las vocaciones al ministerio presbiteral.

Invoquemos al Espíritu Santo para que este nuevo Plan de Formación y la exhortación apostólica impulsen entre nosotros una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio apostólico y la formación adecuada en nuestros seminarios.

4.- Ante las próximas elecciones

En poco tiempo, varias veces, somos los ciudadanos convocados a las urnas; son acontecimientos relevantes de la sociedad democrática y un ejercicio que reclama la corresponsabilidad de los ciudadanos.

Permítanme que exprese, en esta oportunidad, algunos deseos que estoy convencido de que conectan con los de muchas personas. La dedicación a la política es un servicio necesario y digno al bien común. Esperamos que los que trabajan de esta forma por la sociedad respondan lealmente a la encomienda que los ciudadanos les confían. La honradez los acredita y ennoblece; la corrupción, en cambio, los degrada y envilece. Necesitamos la ejemplaridad de quienes presiden las instituciones para fortalecer la moralidad en la sociedad.

Recuerdo algunas causas que requieren por parte de votantes y elegidos una consideración particular: la defensa de la vida humana desde el amanecer hasta el ocaso, desde la concepción hasta el fin natural, ya que en todo su recorrido y en todas las circunstancias está en juego la dignidad de personas; el cuidado y promoción de la familia, que es auténtico pilar de la sociedad, decisiva para la educación de los hijos, apoyo en la enfermedad, ayuda en las crisis individuales y sociales, equilibrio de las personas y estabilidad de la sociedad. El trabajo, subrayo ahora especialmente el de los jóvenes, es necesario para realizarse personalmente, ganarse el pan de cada día, ser reconocido en su dignidad personal y para constituir una familia. Reclamemos respeto a los derechos humanos, y nos exijamos la correspondiente obligación, sin discriminación «alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social» (*Constitución española*, art. 14). El camino es la justicia y la paz, la libertad y la concordia. Los derechos y los correspondientes deberes constituyen una unidad armoniosa dentro de la cual ninguno debe separarse de los demás.

Deseamos que en estos acontecimientos, tan importantes y decisivos para la vida en sociedad, brillen tanto la claridad en las propuestas como el respeto en las formas de comunicación. Los insultos no son argumentos; más bien, la descalificación de las personas es indicio de razones débiles. Los ciudadanos tienen derecho y obligación de conocer y sopesar los programas electorales. La manipulación de la verdad y la desinformación intencionada son particularmente dañinas en periodos electorales, ya que las consecuencias pueden ser graves y de largo alcance.

La papeleta que depositamos en la urna contiene nuestras legítimas expectativas y expresa nuestra responsabilidad.

113ª ASAMBLEA PLENARIA:

**SALUDO DE MONS. MICHAEL F. CROTTY EN NOMBRE DEL NUN-
CIO APOSTÓLICO**

Saludo de Mons. **Michael F. Crotty**, consejero de la nunciatura apostólica, en representación del nuncio apostólico.

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,

Eminentísimos Señores Cardenales,

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,

Señoras y Señores:

En nombre de Su Excelencia Reverendísima Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico en España, tengo el honor de saludar a todos y cada uno de ustedes, muy cordialmente agradeciéndoles la invitación que, en renovado gesto de comunión con el Santo Padre, le han hecho llegar.

A la vista de los diversos temas a tratar en esta reunión, el Sr. Nuncio les anima particularmente en la atención al *“Plan de Formación para los Seminarios Mayores de España”*, tema de vital importancia pastoral y vocacional. Sobre esto, en las normas de la *“Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis”*, el Santo Padre ha evidenciado la *“santa inquietud de los que quieren ante todo servir al Señor en nuestros hermanos”*, señalando las indispensables bases de madurez para lograr una *“estructura humana y espiritual”*. Esta *“santa inquietud”* sería la introducción en un hábito que garantiza el futuro en la formación permanente. El sacerdote de mañana seguirá así mirando al mundo con los ojos de Aquel que previamente le ha invitado, le ha mirado con amor y, con El, profundiza en la amistad con verdadera alma orante (Cf. Discurso al Seminario Pontificio de Posillipo, 6/05/2017).

Asimismo, el Legado Pontificio me encarga expresarles su gratitud por la atención que ponen en la propuesta de las *“Intenciones para el Apostolado de la Oración”*. En ello aprecia un eco y un signo de participación en las preocupaciones del corazón del Papa por el bien de la Iglesia, y el general de todos los hombres, expresión que esta Asamblea quiere hacer suya, acompaña, y viene, de alguna forma, a complementar y concretar.

En nombre del Sr. Nuncio Apostólico, y en el mío propio, les aseguramos un particular recuerdo en la oración para que, por intercesión de la Santísima Virgen María, el Señor colme las iniciativas de este encuentro con grandes y efectivos frutos en la acción pastoral en España.

Muchísimas gracias.

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE

Los obispos españoles han celebrado del 1 al 5 de abril la **Asamblea Plenaria de primavera** en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE). La Plenaria se **inauguraba** el lunes **1 de abril** con el **discurso del presidente** de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez Pérez**. Después, en nombre del nuncio apostólico en España, **tomó la palabra** el consejero de nunciatura Mons. **Michael F. Crotty**.

El viernes 5 de abril de 2019, el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, Mons. **Luis Argüello**, presenta en rueda de prensa los trabajos de esta Asamblea.

Participación en la Asamblea

Han participado todos los obispos miembros de pleno derecho, excepto el arzobispo de Zaragoza, Mons. **Vicente Jiménez**. Se han incorporado a la Plenaria el obispo de Ávila, Mons. **José M^a Gil**, quien ya había participado en las Asambleas como secretario general, y Mons. **Francisco Orozco**, obispo de Guadix. Recibieron la ordenación episcopal el 15 y el 22 de diciembre, respectivamente.

Los nuevos obispos han sido adscritos a las Comisiones Episcopales de Medios de Comunicación Social, Mons. **Gil**, y Apostolado Seglar, Mons. **Orozco**.

En la sesión inaugural, con las palabras del cardenal **Blázquez**, se tuvo un recuerdo especial para los obispos fallecidos desde la anterior Plenaria: Mons. **Santiago García Aracil**, arzobispo emérito de Mérida-Badajoz; cardenal **Fernando Sebastián**, arzobispo emérito de Pamplona y Tudela; Mons. **Jaume Traserra**, obispo emérito de Solsona; y Mons. **Rafael Torija**, obispo emérito de Ciudad Real.

Solicitud para legislar un decreto general en torno a la protección de menores

La Asamblea Plenaria de la CEE ha aprobado solicitar a la Santa Sede un mandato especial para promulgar un decreto general, para toda la Iglesia en España, sobre los procesos en materia de abusos sexuales a menores. Esta solicitud ha sido propuesta por la **Comisión creada *ad hoc*** para la actualización de los protocolos en los casos de abusos a menores. Asimismo, también ha dado el visto bueno a la elaboración, por parte de esta Comisión, de un Directorio donde se den orientaciones precisas para la prevención de los abusos y el acompañamiento pastoral de las víctimas.

El íter ahora es recibir el mandato solicitado a la Santa Sede de elaboración de este decreto general, su aprobación en Asamblea Plenaria y su posterior reconocimiento por parte de la Santa Sede.

Desde el inicio de la actividad de la Conferencia Episcopal, hace 52 años, este sería el sexto decreto general.

Aprobación de los Estatutos de la CEE y del Plan de Formación para los Seminarios

La Asamblea Plenaria ha aprobado dos documentos importantes. Por un lado, la modificación de Estatutos de la Conferencia Episcopal Española. Este trabajo finalmente aprobado ha sido realizado por una Comisión creada al efecto que ha ido elaborando un documento base con propuestas y orientaciones para la redacción de un borrador de Estatutos. Entre las propuestas está prevista la creación de un Comité especial de protección de menores y personas vulnerables, a fin de hacer todos los lugares eclesiales seguros para estas personas.

Estos estatutos serán enviados a la Santa Sede para su reconocimiento. En la pasada Asamblea Plenaria se había aprobado dicho documento base, que fue entregado a la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos para la elaboración de un borrador de modificación de Estatutos que es el presentado y aprobado en esta Asamblea.

También se ha dado el visto bueno al Plan de Formación para los Seminarios Mayores de España que se ha desarrollado, como está previsto, a partir de la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotales*, aprobado por la Congregación del Clero de la Santa Sede. Este documento preveía la realización de planes de formación nacionales, que es el que se ha aprobado ahora por la Conferencia Episcopal. El Plan de Formación atiende también la preparación de los formadores de los Seminarios, la reestructuración de los seminarios españoles a partir de este Plan de Formación, y reavivar y renovar la formación permanente del Clero.

En relación a las informaciones difundidas sobre la diócesis de Alcalá

Durante estos días los obispos han tenido conocimiento de las noticias publicadas en diversos medios sobre las actividades del COF “Regina Familiaie” de la diócesis de Alcalá de Henares y de la irrespetuosa entrada de manifestantes en la Catedral Magistral de Alcalá en horario de culto.

En un diálogo fraterno, además de expresar su apoyo y afecto a Mons. **Juan Antonio Reig Plá** y a los colaboradores del COF, y su más firme rechazo a la irrupción de un grupo de personas vociferantes en un templo donde se estaba celebrando la liturgia de la Iglesia, también han manifestado lo siguiente:

- Nos preocupa asistir, de nuevo, a un ejercicio de manipulación de la verdad y desinformación intencionada que termina provocando el “odio” que se dice querer evitar o denunciar.
- Defendemos la libertad de conciencia de cada persona para afrontar sus diversas situaciones existenciales buscando ayuda y acompañamiento en

las personas e instituciones que les merecen confianza, entre otras, las de la Iglesia.

- Afirmamos la libertad de la Iglesia, reconocida en la Constitución española, la Ley orgánica de libertad religiosa y los Tratados internacionales sobre derechos humanos, para ofrecer su visión de la persona y acoger y acompañar a quien libremente se acerque a ella para crecer en un desarrollo humano integral desde el anuncio del Evangelio y el amor misericordioso de Dios.

Congreso de laicos Pueblo de Dios “en salida” (febrero de 2020)

El presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. **Javier Salinas**, ha presentado a los obispos los preparativos del Congreso nacional de laicos Pueblo de Dios “en salida”, que se celebrará en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020. Ya está en marcha la fase preparatoria, en la que se está dando especial importancia al trabajo en las diócesis.

El Congreso ya tiene su propia página web – **www.pueblodediosensalida.com** – con el material para el desarrollo de encuentros previos en las diócesis, la explicación del logo del Congreso, el **vídeo promocional** y los temas que se han elaborado para ir trabajando por grupos.

Mes misionero extraordinario y otras informaciones

Otro evento importante de la Iglesia española para el curso que viene será el Mes misionero extraordinario, convocado por el papa **Francisco** para octubre de 2019. El director del secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y director nacional de **Obras Misionales Pontificias**, **José María Calderón**, ha explicado las actividades previstas.

Los obispos han recibido también información sobre la situación actual de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA) y del Colegio Español de San José de Roma, por parte de sus rectores. Además, el obispo de Córdoba, Mons. **Demetrio Fernández**, ha intervenido en la Plenaria para hablar sobre el 450 aniversario de la muerte de San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia universal y patrón del clero secular en España.

Peregrinación al Cerro de los Ángeles y rezo del rosario mundial por la paz

Los obispos españoles ganaron, el 3 de abril, el Jubileo por el Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús al peregrinar al Cerro de los Ángeles (Getafe), cruzar la Puerta Santa y celebrar la Eucaristía en el Santuario del Sagrado Corazón.

Aprovechando su participación en la Asamblea Plenaria, los obispos se acercaron al santuario getafense para celebrar la Eucaristía en la iglesia del monumento al Corazón de Jesús, en una ceremonia presidida por el cardenal **Ricardo Blázquez**, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE (homilía íntegra en la web).

El obispo de Getafe, Mons. **Ginés García**, que ejerció como anfitrión, agradeció a los prelados su presencia en el Santuario del Sagrado Corazón con motivo de este Centenario y dio gracias a Dios por su “corazón abierto”.

También hubo un momento especial de oración el jueves 4 de abril. Es habitual que las sesiones de trabajo finalicen con una exposición del Santísimo Sacramento y este día, los obispos rezaron el rosario uniéndose a la oración por la paz en mundo convocada por la parroquia de Fátima.

Otros temas del orden del día

Como es habitual en la Plenaria de abril, los obispos han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal Española del año 2020 para el Apostolado de la Oración.

La Asamblea ha tratado distintos asuntos de seguimiento y económicos. Los presidentes de las Comisiones Episcopales han informado sobre sus actividades desde la última reunión de la Plenaria.

HOMILÍA DEL CARDENAL RICARDO BLÁZQUEZ EN LA CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA EN EL CERRO DE LOS ÁNGELES

Agradezco la invitación que Mons. Ginés, Obispo de Getafe, junto con su Obispo Auxiliar, Mons. José Rico, nos ha dirigido para que como Conferencia Episcopal nos unamos al Año Jubilar del Centenario del Sagrado Corazón de Jesús. Aceptamos la invitación concelebrando, en el marco de los trabajos de la Asamblea Plenaria, la Eucaristía en la basílica del Cerro de los Ángeles. De esta manera sincronizamos gozosamente, junto con los fieles cristianos, en la devoción al Corazón de Jesús; al tiempo que expresamos nuestro deseo de promoverla en nuestras Diócesis. Hace un tiempo tuvo una inmensa eclosión y manifestación popular entre nosotros (desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del XX) y últimamente de nuevo ha resurgido.

Hay tres santuarios en Europa que recuerdan sendas experiencias de carácter místico, en que el Corazón de Jesucristo se ha comunicado a personas elegidas en sus designios salvíficos para comunicarnos su amor y misericordia. Santa Margarita

María de Alacoque, monja de la orden de la Visitación, manifestó haber tenido tres visiones de Cristo en las cuales recibió el encargo de propagar el culto al Sagrado Corazón de Jesús. El mensaje fue divulgado por su director, el jesuita San Claudio de la Colombière; despertó viva oposición en los medios jansenistas durante el siglo XVIII, pero tuvo gran auge en el siglo XIX. Murió en el monasterio de Paray-le-Monial (Francia) el 17 de octubre de 1690. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús fue instituida por Pío IX en 1836.

Revelaciones de orden místico acontecieron también en Valladolid a partir del 4 de mayo de 1733 al padre jesuita Bernardo de Hoyos, fallecido el 29 de noviembre de 1735 y beatificado en Valladolid el día 18 de abril de 2010. Desde allí, utilizando una expresión de fisiología humana del corazón, se ha bombeado la devoción dentro y fuera de España. La basílica santuario de Valladolid es como un pulmón espiritual que comunica oxígeno a un mundo a veces fatigado por agobios e incertidumbres. La experiencia y misión del beato Bernardo de Hoyos se asemejan a las de Sta. Margarita María Alacoque.

El tercer santuario está en el entorno de la ciudad de Cracovia (Polonia), cerca del lugar donde se ha levantado el magnífico santuario de San Juan Pablo II. La elegida en esta ocasión fue una religiosa, Santa María Faustina Kowalska (1905-1938), que nació, vivió y murió en el siglo de las dos guerras mundiales. Ella fue apóstol de la Divina Misericordia. El Señor le comunicó: “Di, hija mía, que soy el amor y la misericordia misma” (*Diario* 299). El Papa Juan Pablo II en su encíclica “*Dives in misericordia*” (n. 7) escribió: La misericordia es “como el segundo nombre” del amor, que manifiesta la infinita capacidad de Dios de perdonar nuestros pecados. Al canonizar a sor Faustina, el 30 de abril del año 2000, instauró la fiesta de la Divina Misericordia coincidiendo con el II domingo de Pascua.

Además de estos tres santuarios donde se han convertido en fuente de piedad, experiencias personales del amor y de la misericordia del Señor, es oportuno que recordemos otros lugares en que se ha irradiado y se irradia la devoción al Corazón de Jesús. En la cima del Tibidabo en Barcelona se construyó el templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. En Bilbao en la plaza llamada del Corazón de Jesús se levanta una columna que culmina con una estatua del Sagrado Corazón. Esta manifestación tiene detrás una historia larga; probablemente la primera predicación en España sobre el Corazón de Jesús tuvo lugar el día del *Corpus Christi* en la parroquia de San Antón de Bilbao y el predicador fue el padre jesuita Agustín de Cardeveraz, amigo del padre Bernardo de Hoyos en el colegio de San Ambrosio en Valladolid. A petición de aquél éste le proporcionó unas notas del libro del P. José Gallifet que estaba en la biblioteca para la predicación. El año 1883 había pasado a los jesuitas de Bilbao la dirección del Apostolado de la Oración Y del

Mensajero del Corazón de Jesús, que habían sido dirigidos antes por el canónigo de Barcelona Don José Morgades, más tarde obispo de Vich.

El tercer lugar que con satisfacción recordamos es el Cerro de los Ángeles, en el centro geográfico de España, en el que se construyó un monumento al Sagrado Corazón. El padre jesuita San José María Rubio, canonizado en Madrid por el Papa Juan Pablo II, difundió con extraordinario fervor la devoción al Sagrado Corazón en la oración de la “hora santa” y otras manifestaciones como la entronización en las casas. De entre las estatuas, levantadas por doquier, me permito recordar algunas; la más famosa es la erigida en Río de Janeiro en el año 1930, elegida como una de las maravillas del mundo. ¿Cómo no recordar la famosa estatua de Victorio Macho levantada en Palencia el año 1931 conocida como el Cristo del Otero? ¡Bella imagen que custodia la ciudad, siempre iluminada de noche para que pueda ser contemplada desde cualquier lugar! Tengo que reconocer que a mí la imagen que me habla muy elocuentemente es la de Granda que preside el Santuario de Valladolid; más que la representación del Corazón de Jesús con fuego, que significa el corazón ardiente y con una corona de espinas rodeando el corazón, que significa amor entregado, sacrificado y ofendido. En el Santuario de la Gran Promesa la monumental imagen tiene los brazos extendidos hacia nosotros en señal de protección, de defensa y de bendición. El corazón aparece sobre el pecho y la cruz, que es el signo del amor más grande (cf. Jn. 15, 13), detrás de su cabeza. La imagen del Señor entregado por amor; es Jesucristo el buen Pastor que amorosamente nos busca, nos carga sobre sus hombros, nos devuelve al redil y nos custodia (cf. Lc.15,4-7; Jn10,1-18). El corazón no es la imagen pero si caracteriza a la imagen, ambos íntimamente unidos. Jesús es el Amigo con corazón, el Redentor que se nos dio generosamente. En el corazón de Jesús reverbera el corazón del Padre Dios en su amor hacia nosotros. “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo, permaneced en mi amor” (cf. Jn. 15, 9). El mismo Padre nos ama cordialmente.

La madre Maravillas de Jesús salió el día 19 de mayo de 1924 desde el convento del Escorial al Cerro de los Ángeles, porque presentía que aquí sería Dios bien servido. Desde entonces hay en este lugar, con una secular tradición Mariana, una comunidad de carmelitas descalzas. A través de la oración, el seguimiento de Jesús pobre y la vida comunitaria interceden por la Iglesia y la humanidad. Haciendo de su vida una ofrenda al Señor, siguen los pasos de su Santa Madre Teresa de Jesús.

Santa Teresa de Jesús, enamorada del Señor y cuyo corazón fue traspasado por un dardo ardiente, escribió versos tan impresionantes como los siguientes: “Vuestra soy, para vos nací:/ ¿qué mandáis hacer de mí?/ Vuestra soy, pues me criasteis; / vuestra, pues que me llamasteis;/ vuestra, porque me esperasteis; / vuestra, pues

no me perdí;/ ¿qué mandáis hacer de mí?. La historia de la Santa es la historia de “Jesús de Teresa” y de “Teresa de Jesús”.

Es conveniente que el significado bíblico de corazón nos ayude a percibir las riquezas espirituales de la devoción al Corazón de Jesús. La palabra corazón significa centro de la persona, amor, compasión y misericordia, interioridad habitada por el Espíritu, sinceridad, autenticidad y verdad del hombre, lugar donde se goza de modo inefable con el amor y se sufre indeciblemente con la traición; intimidad donde germina lo nuevo e inicia el retorno a la casa paterna el hijo distante; donde la Palabra de Dios es acogida y meditada (cf. Lc. 2, 19.51).

Desde esos lugares consagrados por la comunicación vivencial del Señor y desde los centros de irradiación de su mensaje evangélico nos dice Jesús: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas (Mt. 11, 28-29). Jesús es el Maestro que forma y moldea el corazón de sus discípulos. El Corazón de Jesús ofreciendo amor y perdón aparece como faro luminoso en el horizonte de las personas y de la humanidad cuando triunfa la inclemencia, la dureza de las personas, las luchas y rupturas, la prepotencia de los poderosos, el rechazo de los descartados, la exclusión de los que llaman a las puertas. Jesús, el Maestro por excelencia, nos enseña la humildad y mansedumbre de corazón.

El Papa Francisco en la Exhortación apostólica postsinodal, *Christus vivit*, hecha pública el 2 de abril, nos exhorta en un tiempo de búsqueda como es el nuestro, y a veces apesadumbrado por los valles de tinieblas que atravesamos, con estas palabras: “Se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia” (n. 211). En un mundo frío, cosificado y despersonalizado; en unas relaciones marcadas por los intereses, en que la justicia no está impregnada de la misericordia, en que hasta los mismos filósofos reclaman una “razón compasiva” (Adela Cortina), necesitamos que la “lógica del corazón”, que es la lógica del Evangelio del amor y del perdón, se transparenten y afiancen.

Nuestra esperanza es la bondad de Dios, porque es eterna su misericordia. El Compasivo reúne a los dispersos y los guía por un camino que los felicita por el retorno, ya que “el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados” (Is. 49, 13). También hoy el Señor, fiel a su alianza sellada con la sangre de Jesucristo su Hijo, viene a nuestro encuentro y nos señala el camino en las encru-

cijadas ante las que se encuentra la Iglesia y la humanidad. No nos abandona el Señor porque nos quiere con amor eterno.

El paradigma del amor que se arriesga hasta la muerte por su hijo es el de la madre; pues bien, el amor de Dios desborda este modelo identificador. “Sión decía: Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré (Is. 49, 14-15). “Nos amó hasta el extremo” (Jn. 13, 1). El Corazón de Jesús ardiente y coronado de espinas nos garantiza y testifica que para el Señor somos más preciosos que un hijo para su madre. La confianza en el Señor que nos ama cordialmente debe vencer nuestros miedos y zozobras, también los originados por la situación actual de la Iglesia y de la humanidad. Nada podrá separarnos del amor de Dios, ni la tribulación ni la angustia ni la persecución ni la vida ni la muerte (cf. Rom 8, 31-39). “El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades” (Sal. 99, 5). “Sagrado Corazón de Jesús en vos confío”.

Getafe, 3 de abril de 2019

Cardenal Ricardo Blázquez Pérez,
Arzobispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE JUNIO DE 2019

El **jueves 27 de junio**, el secretario general de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. **Luis Argüello García**, informa en rueda de prensa sobre los trabajos de la **Comisión Permanente**. El encuentro ha tenido lugar en la sede de la CEE los días 25 y 26 de junio.

Ha sido el primer encuentro tras el **fallecimiento de Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández**, el 15 de mayo, quien era miembro de la Permanente como presidente de la **Comisión Episcopal de Migraciones**.

Según establecen los **estatutos de la CEE**, hasta la reunión de la próxima **Asamblea Plenaria** (18-22 de noviembre de 2019) desempeñará estas funciones el **miembro** más antiguo por ordenación episcopal de entre los

miembros de la Comisión. En esta ocasión Mons. **Luis Quinteiro Fuiza**, obispo de **Tui-Vigo**.

Protocolo para la gestión de seguridad de los bienes de patrimonio cultural

La **Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural**, que preside Mons. **Juan José Asenjo Pelegrina**, ha presentado a la Permanente una propuesta para elaborar un protocolo para la gestión de seguridad, principalmente preventiva, de los Bienes de Patrimonio Eclesiástico. En este documento estarían incluidas las catedrales y todos los edificios singulares declarados Bienes de Interés Cultural, especialmente los que albergan colecciones artísticas, documentales y bibliográficas. Su principal objetivo será la protección de las personas y del patrimonio frente a cualquier riesgo o incidencia.

Doctrina de la Fe, Semanas Sociales y Congreso de Laicos Pueblo de Dios “en salida”

La Comisión Permanente ha aprobado el documento presentado por el presidente de la **Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe**, Mons. **Enrique Benavent Vidal**, titulado “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” (*Sal 42,3*). Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana.

Por su parte, el presidente de la **Comisión Episcopal de Pastoral Social**, Mons. **Atilano Rodríguez Martínez**, ha informado sobre el proyecto de revitalización de las **Semanas Sociales**, una institución dedicada a la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente en cuestiones como el desempleo o la vida cultural y política. Se ha puesto en marcha un grupo de trabajo que será el encargado de organizar una semana social de ámbito nacional en octubre de 2020, que tendrá como tema “La regeneración de la vida pública. Una llamada al bien común y a la participación”.

La Comisión Permanente ha recibido información sobre el trabajo de preparación para el **Congreso de Laicos Pueblo de Dios “en salida”** que se celebrará del 14 al 16 de febrero de 2020. La organización del Congreso está a cargo de la **Comisión Episcopal de Apostolado Seglar**, que preside Mons. **Javier Salinas Viñals**. En la fase previa, el protagonismo está en las diócesis, donde se están trabajando los materiales que luego servirán para la preparación del material que se pondrá en común en el Congreso que se celebrará en Madrid.

Otros temas

La Permanente también ha dado el plácet para la creación de nuevos centros de estudios eclesiásticos. En concreto se ha dado el plácet solicitado por la **Universidad Católica San Antonio de Murcia** para la creación de una facultad eclesiástica de Ciencias Sociales; el solicitado por la **archidiócesis de Sevilla**, para la creación de la nueva facultad de Teología San Isidoro de Sevilla; y el solicitado por la **archidiócesis de Granada** para la creación del instituto de Filosofía Edith Stein.

En el capítulo de temas económicos, la Comisión Permanente ha aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2018 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen.

Como es habitual en la reunión del mes de junio, se ha aprobado el calendario de reuniones de los órganos de la Conferencia Episcopal Española para el año 2020. Los ejercicios espirituales tendrán lugar del 12 al 18 de enero. Las Asambleas Plenarias del 2 al 6 de marzo y del 16 al 20 de noviembre. La primera reunión de la Comisión Permanente del año próximo los días 28 y 29 de enero.

Los obispos han informado sobre las actividades de las comisiones episcopales que presiden.

Nuevos directores de la BAC y de la revista Ecclesia

La Comisión Permanente ha nombrado al sacerdote **Jesús Pulido Arriero** nuevo director general de la **Biblioteca de Autores Cristianos (BAC)**. Era ya subdirector de la editorial desde la marcha de **Camino Cañón Loyes**. Es además director del secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

Silvia Rozas Barrero, Hija de Jesús, es la nueva directora de la **revista Ecclesia** en sustitución de **Jesús de las Heras Muela**. Ocupaba ya el cargo de redactora jefe y ha llevado a cabo el proceso de renovación de la revista.

También se ha elegido el nombre que se va a enviar a la Santa Sede para su nombramiento como Rector Magnífico de la **Universidad Pontificia de Salamanca**.

Se han aprobado los siguientes nombramientos:

- **María José Vaquero Santos**, laica de la **archidiócesis de Toledo**, como presidenta nacional de la **Asociación Católica de Ciegos Españoles (CECO)**.
- **Rafael León León**, O.C.D., religioso de la **diócesis de Segorbe-Castellón**, como consiliario Nacional de la **Asociación Católica de Ciegos Españoles (CECO)**.
- **Clara Pardo Gil**, laica de la archidiócesis de Madrid, como Presidenta de **Manos Unidas**.

Iglesia Universal

FRANCISCO

Mensajes

***MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PASCUA 2019***

*Balcón central de la Basílica Vaticana
Domingo, 21 de abril de 2019*

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz Pascua!

Hoy la Iglesia renueva el anuncio de los primeros discípulos: «Jesús ha resucitado». Y de boca en boca, de corazón a corazón resuena la llamada a la alabanza: «¡Aleluya!... ¡Aleluya!». En esta mañana de Pascua, juventud perenne de la Iglesia y de toda la humanidad, quisiera dirigirme a cada uno de vosotros con las palabras iniciales de la reciente Exhortación apostólica dedicada especialmente a los jóvenes:

«Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza» (*Christus vivit*, 1-2).

Queridos hermanos y hermanas, este mensaje se dirige al mismo tiempo a cada persona y al mundo. La resurrección de Cristo es el comienzo de una nueva vida para todos los hombres y mujeres, porque la verdadera renovación comienza siempre desde el corazón, desde la conciencia. Pero la Pascua es también el comienzo de un mundo nuevo, liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte: el mundo al fin se abrió al Reino de Dios, Reino de amor, de paz y de fraternidad.

Cristo vive y se queda con nosotros. Muestra la luz de su rostro de Resucitado y no abandona a los que se encuentran en el momento de la prueba, en el dolor y en

el luto. Que Él, el Viviente, sea esperanza para el amado pueblo sirio, víctima de un conflicto que continúa y amenaza con hacernos caer en la resignación e incluso en la indiferencia. En cambio, es hora de renovar el compromiso a favor de una solución política que responda a las justas aspiraciones de libertad, de paz y de justicia, aborde la crisis humanitaria y favorezca el regreso seguro de las personas desplazadas, así como de los que se han refugiado en países vecinos, especialmente en el Líbano y en Jordania.

La Pascua nos lleva a dirigir la mirada a Oriente Medio, desgarrado por continuas divisiones y tensiones. Que los cristianos de la región no dejen de dar testimonio con paciente perseverancia del Señor resucitado y de la victoria de la vida sobre la muerte. Una mención especial reservo para la gente de Yemen, sobre todo para los niños, exhaustos por el hambre y la guerra. Que la luz de la Pascua ilumine a todos los gobernantes y a los pueblos de Oriente Medio, empezando por los israelíes y palestinos, y los aliente a aliviar tanto sufrimiento y a buscar un futuro de paz y estabilidad.

Que las armas dejen de ensangrentar a Libia, donde en las últimas semanas personas indefensas vuelven a morir y muchas familias se ven obligadas a abandonar sus hogares. Insto a las partes implicadas a que elijan el diálogo en lugar de la opresión, evitando que se abran de nuevo las heridas provocadas por una década de conflicto e inestabilidad política.

Que Cristo vivo dé su paz a todo el amado continente africano, lleno todavía de tensiones sociales, conflictos y, a veces, extremismos violentos que dejan inseguridad, destrucción y muerte, especialmente en Burkina Faso, Mali, Níger, Nigeria y Camerún. Pienso también en Sudán, que está atravesando un momento de incertidumbre política y en donde espero que todas las reclamaciones sean escuchadas y todos se esfuercen en hacer que el país consiga la libertad, el desarrollo y el bienestar al que aspira desde hace mucho tiempo.

Que el Señor resucitado sostenga los esfuerzos realizados por las autoridades civiles y religiosas de Sudán del Sur, apoyados por los frutos del retiro espiritual realizado hace unos días aquí, en el Vaticano. Que se abra una nueva página en la historia del país, en la que todos los actores políticos, sociales y religiosos se comprometan activamente por el bien común y la reconciliación de la nación.

Que los habitantes de las regiones orientales de Ucrania, que siguen sufriendo el conflicto todavía en curso, encuentren consuelo en esta Pascua. Que el Señor aliente las iniciativas humanitarias y las que buscan conseguir una paz duradera.

Que la alegría de la Resurrección llene los corazones de todos los que en el continente americano sufren las consecuencias de situaciones políticas y económicas difíciles. Pienso en particular en el pueblo venezolano: en tantas personas carentes

de las condiciones mínimas para llevar una vida digna y segura, debido a una crisis que continúa y se agrava. Que el Señor conceda a quienes tienen responsabilidades políticas trabajar para poner fin a las injusticias sociales, a los abusos y a la violencia, y para tomar medidas concretas que permitan sanar las divisiones y dar a la población la ayuda que necesita.

Que el Señor resucitado ilumine los esfuerzos que se están realizando en Nicaragua para encontrar lo antes posible una solución pacífica y negociada en beneficio de todos los nicaragüenses.

Que, ante los numerosos sufrimientos de nuestro tiempo, el Señor de la vida no nos encuentre fríos e indiferentes. Que haga de nosotros constructores de puentes, no de muros. Que Él, que nos da su paz, haga cesar el fragor de las armas, tanto en las zonas de guerra como en nuestras ciudades, e impulse a los líderes de las naciones a que trabajen para poner fin a la carrera de armamentos y a la propagación preocupante de las armas, especialmente en los países más avanzados económicamente. Que el Resucitado, que ha abierto de par en par las puertas del sepulcro, abra nuestros corazones a las necesidades de los menesterosos, los indefensos, los pobres, los desempleados, los marginados, los que llaman a nuestra puerta en busca de pan, de un refugio o del reconocimiento de su dignidad.

Queridos hermanos y hermanas, ¡Cristo vive! Él es la esperanza y la juventud para cada uno de nosotros y para el mundo entero. Dejémonos renovar por Él. ¡Feliz Pascua!

Queridos hermanos y hermanas:

He recibido con tristeza y dolor las noticia de los graves atentados que, precisamente hoy, día de Pascua, han traído luto y dolor a algunas iglesias y otros lugares de encuentro en Sri Lanka. Deseo manifestar mi afectuosa cercanía a la comunidad cristiana, golpeada mientras se recogía en oración y a todas las víctimas de tan cruel violencia. Encomiendo al Señor a todos los que trágicamente han desaparecido y pido por los heridos y todos los que sufren a causa de este dramático evento.

Renuevo mis felicitaciones de Buena Pascua a todos vosotros. A este propósito, me complace recordar que hace setenta años, precisamente en la Pascua de 1949, un Papa hablaba por primera vez en televisión. El venerable Pío XII se dirigía a la televisión francesa destacando cómo las miradas del sucesor de Pedro y de los fieles podían encontrarse también a través de un nuevo medio de comunicación. Esta fiesta me ofrece la ocasión para animar a las comunidades cristianas a utilizar todos los instrumentos que la tecnología pone a disposición para anunciar la buena noticia de Cristo resucitado, para comunicarnos, no sólo para contactarse.

Iluminados por la luz de la Pascua, llevemos el perfume de Cristo resucitado en la soledad, en la miseria, en el dolor de tantos hermanos nuestros, dando un vuelco a la piedra de la indiferencia. En esta plaza, el gozo de la Resurrección se simboliza en las flores, que también este año provienen de los Países Bajos, mientras que los de la Basílica de san Pedro provienen de Eslovenia. Un gran y especial gracias a los que han donado estos esplendidos regalos floreales.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
III JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
17 de noviembre de 2019

La esperanza de los pobres nunca se frustrará

1. «La esperanza de los pobres nunca se frustrará» (*Sal 9,19*). Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida.

El salmista describe la condición del pobre y la arrogancia del que lo oprime (cf. 10,1-10); invoca el juicio de Dios para que se restablezca la justicia y se supere la iniquidad (cf. 10,14-15). Es como si en sus palabras volviese de nuevo la pregunta que se ha repetido a lo largo de los siglos hasta nuestros días: ¿cómo puede Dios tolerar esta disparidad? ¿Cómo puede permitir que el pobre sea humillado, sin intervenir para ayudarlo? ¿Por qué permite que quien oprime tenga una vida feliz mientras su comportamiento debería ser condenado precisamente ante el sufrimiento del pobre?

Este salmo se compuso en un momento de gran desarrollo económico que, como suele suceder, también produjo fuertes desequilibrios sociales. La inequidad generó un numeroso grupo de indigentes, cuya condición parecía aún más dramática cuando se comparaba con la riqueza alcanzada por unos pocos privilegiados. El autor sagrado, observando esta situación, dibuja un cuadro lleno de realismo y verdad.

Era una época en la que la gente arrogante y sin ningún sentido de Dios perseguía a los pobres para apoderarse incluso de lo poco que tenían y reducirlos a la esclavitud. Hoy no es muy diferente. La crisis económica no ha impedido a muchos gru-

pos de personas un enriquecimiento que con frecuencia aparece aún más anómalo si vemos en las calles de nuestras ciudades el ingente número de pobres que carecen de lo necesario y que en ocasiones son además maltratados y explotados. Vuelven a la mente las palabras del Apocalipsis: «Tú dices: “soy rico, me he enriquecido; y no tengo necesidad de nada”; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, ciego y desnudo» (Ap 3,17). Pasan los siglos, pero la condición de ricos y pobres se mantiene inalterada, como si la experiencia de la historia no nos hubiera enseñado nada. Las palabras del salmo, por lo tanto, no se refieren al pasado, sino a nuestro presente, expuesto al juicio de Dios.

2. También hoy debemos nombrar las numerosas formas de nuevas esclavitudes a las que están sometidos millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños.

Todos los días nos encontramos con *familias* que se ven obligadas a abandonar su tierra para buscar formas de subsistencia en otros lugares; *huérfanos* que han perdido a sus padres o que han sido separados violentamente de ellos a causa de una brutal explotación; *jóvenes* en busca de una realización profesional a los que se les impide el acceso al trabajo a causa de políticas económicas miopes; *víctimas* de tantas formas de violencia, desde la prostitución hasta las drogas, y humilladas en lo más profundo de su ser. ¿Cómo olvidar, además, a los millones de *inmigrantes* víctimas de tantos intereses ocultos, tan a menudo instrumentalizados con fines políticos, a los que se les niega la solidaridad y la igualdad? ¿Y qué decir de las numerosas personas *marginadas* y *sin hogar* que deambulan por las calles de nuestras ciudades?

Con frecuencia vemos a los pobres en los *vertederos* recogiendo el producto del descarte y de lo superfluo, para encontrar algo que comer o con qué vestirse. Convertidos ellos mismos en parte de un vertedero humano son tratados como desperdicios, sin que exista ningún sentimiento de culpa por parte de aquellos que son cómplices en este escándalo. Considerados generalmente como parásitos de la sociedad, a los pobres no se les perdona ni siquiera su pobreza. Se está siempre alerta para juzgarlos. No pueden permitirse ser tímidos o desanimarse; son vistos como una amenaza o gente incapaz, sólo porque son pobres.

Para aumentar el drama, no se les permite ver el final del túnel de la miseria. Se ha llegado hasta el punto de teorizar y realizar una *arquitectura hostil* para deshacerse de su presencia, incluso en las calles, últimos lugares de acogida. Deambulan de una parte a otra de la ciudad, esperando conseguir un trabajo, una casa, un poco de afecto... Cualquier posibilidad que se les ofrezca se convierte en un rayo de luz; sin embargo, incluso donde debería existir al menos la justicia, a menudo se comprueba el ensañamiento en su contra mediante la violencia de la arbitrariedad. Se ven obligados a trabajar horas interminables bajo el sol abrasador para cosechar los frutos de la estación, pero se les recompensa con una paga irrisoria; no tienen seguridad en el trabajo ni condiciones humanas que les permitan sentirse iguales a

los demás. Para ellos no existe el subsidio de desempleo, indemnizaciones, ni siquiera la posibilidad de enfermarse.

El salmista describe con crudo realismo la actitud de los ricos que despojan a los pobres: «Están al acecho del pobre para robarle, arrastrándolo a sus redes» (cf. *Sal* 10,9). Es como si para ellos se tratara de una jornada de caza, en la que los pobres son acorralados, capturados y hechos esclavos. En una condición como esta, el corazón de muchos se cierra y se afianza el deseo de volverse invisibles. Así, vemos a menudo a una multitud de pobres tratados con retórica y soportados con fastidio. Ellos se vuelven como transparentes y sus voces ya no tienen fuerza ni consistencia en la sociedad. Hombres y mujeres cada vez más extraños entre nuestras casas y marginados en nuestros barrios.

3. El contexto que el salmo describe se tiñe de tristeza por la injusticia, el sufrimiento y la amargura que afecta a los pobres. A pesar de ello, se ofrece una hermosa definición del pobre. Él es aquel que «confía en el Señor» (cf. v. 11), porque tiene la certeza de que nunca será abandonado. El pobre, en la Escritura, es el hombre de la confianza. El autor sagrado brinda también el motivo de esta confianza: él “conoce a su Señor” (cf. *ibid.*), y en el lenguaje bíblico este “conocer” indica una relación personal de afecto y amor.

Estamos ante una descripción realmente impresionante que nunca nos hubiéramos imaginado. Sin embargo, esto no hace sino manifestar la grandeza de Dios cuando se encuentra con un pobre. Su fuerza creadora supera toda expectativa humana y se hace realidad en el “recuerdo” que él tiene de esa persona concreta (cf. v. 13). Es precisamente esta confianza en el Señor, esta certeza de no ser abandonado, la que invita a la esperanza. El pobre sabe que Dios no puede abandonarlo; por eso vive siempre en la presencia de ese Dios que lo recuerda. Su ayuda va más allá de la condición actual de sufrimiento para trazar un camino de liberación que transforma el corazón, porque lo sostiene en lo más profundo.

4. La descripción de la acción de Dios en favor de los pobres es un estribillo permanente en la Sagrada Escritura. Él es aquel que “escucha”, “interviene”, “protege”, “defiende”, “redime”, “salva”... En definitiva, el pobre nunca encontrará a Dios indiferente o silencioso ante su oración. Dios es aquel que hace justicia y no olvida (cf. *Sal* 40,18; 70,6); de hecho, es para él un refugio y no deja de acudir en su ayuda (cf. *Sal* 10,14).

Se pueden alzar muchos muros y bloquear las puertas de entrada con la ilusión de sentirse seguros con las propias riquezas en detrimento de los que se quedan afuera. No será así para siempre. El “día del Señor”, tal como es descrito por los profetas (cf. *Am* 5,18; *Is* 2-5; *Jl* 1-3), destruirá las barreras construidas entre los países y sustituirá la arrogancia de unos pocos por la solidaridad de muchos. La condición de marginación en la que se ven inmersas millones de personas no podrá durar mu-

cho tiempo. Su grito aumenta y alcanza a toda la tierra. Como escribió D. Primo Mazzolari: «El pobre es una protesta continua contra nuestras injusticias; el pobre es un polvorín. Si le das fuego, el mundo estallará».

5. No hay forma de eludir la llamada apremiante que la Sagrada Escritura confía a los pobres. Dondequiera que se mire, la Palabra de Dios indica que los pobres son aquellos que no disponen de lo necesario para vivir porque dependen de los demás. Ellos son el oprimido, el humilde, el que está postrado en tierra. Aun así, ante esta multitud innumerable de indigentes, Jesús no tuvo miedo de identificarse con cada uno de ellos: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). Huir de esta identificación equivale a falsificar el Evangelio y atenuar la revelación. El Dios que Jesús quiso revelar es éste: un Padre generoso, misericordioso, inagotable en su bondad y gracia, que ofrece esperanza sobre todo a los que están desilusionados y privados de futuro.

¿Cómo no destacar que las bienaventuranzas, con las que Jesús inauguró la predicación del Reino de Dios, se abren con esta expresión: «Bienaventurados los pobres» (Lc 6,20)? El sentido de este anuncio paradójico es que el Reino de Dios pertenece precisamente a los pobres, porque están en condiciones de recibirlo. ¡Cuántas personas pobres encontramos cada día! A veces parece que el paso del tiempo y las conquistas de la civilización aumentan su número en vez de disminuirlo. Pasan los siglos, y la bienaventuranza evangélica parece cada vez más paradójica; los pobres son cada vez más pobres, y hoy día lo son aún más. Pero Jesús, que ha inaugurado su Reino poniendo en el centro a los pobres, quiere decirnos precisamente esto: Él *ha inaugurado*, pero nos ha confiado a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, asumiendo la responsabilidad de dar esperanza a los pobres. Es necesario, sobre todo en una época como la nuestra, reavivar la esperanza y restaurar la confianza. Es un programa que la comunidad cristiana no puede subestimar. De esto depende que sea creíble nuestro anuncio y el testimonio de los cristianos.

6. La Iglesia, estando cercana a los pobres, se reconoce como un pueblo extendido entre tantas naciones cuya vocación es la de no permitir que nadie se sienta extraño o excluido, porque implica a todos en un camino común de salvación. La condición de los pobres obliga a no distanciarse de ninguna manera del Cuerpo del Señor que sufre en ellos. Más bien, estamos llamados a tocar su carne para comprometernos en primera persona en un servicio que constituye auténtica evangelización. La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio, por el contrario, pone de manifiesto el realismo de la fe cristiana y su validez histórica. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite que sus discípulos se encierren en un individualismo asfixiante, soterrado en segmentos de intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 183).

Hace poco hemos llorado la muerte de un gran apóstol de los pobres, Jean Vanier, quien con su dedicación logró abrir nuevos caminos a la labor de promoción de las personas marginadas. Jean Vanier recibió de Dios el don de dedicar toda su vida a los hermanos y hermanas con discapacidades graves, a quienes la sociedad a menudo tiende a excluir. Fue un “santo de la puerta de al lado” de la nuestra; con su entusiasmo supo congregarse en torno suyo a muchos jóvenes, hombres y mujeres, que con su compromiso cotidiano dieron amor y devolvieron la sonrisa a muchas personas débiles y frágiles, ofreciéndoles una verdadera “arca” de salvación contra la marginación y la soledad. Este testimonio suyo ha cambiado la vida de muchas personas y ha ayudado al mundo a mirar con otros ojos a las personas más débiles y frágiles. El grito de los pobres ha sido escuchado y ha producido una esperanza inquebrantable, generando signos visibles y tangibles de un amor concreto que también hoy podemos reconocer.

7. «La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (*ibíd.*, 195) es una opción prioritaria que los discípulos de Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas. En ellas, la caridad cristiana encuentra su verificación, porque quien se compadece de sus sufrimientos con el amor de Cristo recibe fuerza y confiere vigor al anuncio del Evangelio.

El compromiso de los cristianos, con ocasión de esta *Jornada Mundial* y sobre todo en la vida ordinaria de cada día, no consiste sólo en iniciativas de asistencia que, si bien son encomiables y necesarias, deben tender a incrementar en cada uno la plena atención que le es debida a cada persona que se encuentra en dificultad. «Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación» (*ibíd.*, 199) por los pobres en la búsqueda de su verdadero bien. No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte, orientada a acrecentar el bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y darle cuerpo y efectividad al anuncio del Reino de Dios.

La esperanza se comunica también a través de la consolación, que se realiza acompañando a los pobres no por un momento, cargado de entusiasmo, sino con un compromiso que se prolonga en el tiempo. Los pobres obtienen una esperanza verdadera no cuando nos ven complacidos por haberles dado un poco de nuestro tiempo, sino cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa.

8. A los numerosos voluntarios, que muchas veces tienen el mérito de ser los primeros en haber intuido la importancia de esta preocupación por los pobres, les pido que crezcan en su dedicación. Queridos hermanos y hermanas: Os exhorto a descubrir en cada pobre que encontráis lo que él realmente necesita; a no detenernos ante la primera necesidad material, sino a ir más allá para descubrir la bondad escondida en sus corazones, prestando atención a su cultura y a sus maneras de

expresarse, y así poder entablar un verdadero diálogo fraterno. Dejemos de lado las divisiones que provienen de visiones ideológicas o políticas, fijemos la mirada en lo esencial, que no requiere muchas palabras sino una mirada de amor y una mano tendida. No olvidéis nunca que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (*ibíd.*, 200).

Antes que nada, los pobres tienen necesidad de Dios, de su amor hecho visible gracias a personas santas que viven junto a ellos, las que en la sencillez de su vida expresan y ponen de manifiesto la fuerza del amor cristiano. Dios se vale de muchos caminos y de instrumentos infinitos para llegar al corazón de las personas. Por supuesto, los pobres se acercan a nosotros también porque les distribuimos comida, pero lo que realmente necesitan va más allá del plato caliente o del bocadillo que les ofrecemos. Los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor.

9. A veces se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar. Por un día dejemos de lado las estadísticas; los pobres no son números a los que se pueda recurrir para alardear con obras y proyectos. Los pobres son personas a las que hay que ir a encontrar: son jóvenes y ancianos solos a los que se puede invitar a entrar en casa para compartir una comida; hombres, mujeres y niños que esperan una palabra amistosa. Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo.

A los ojos del mundo, no parece razonable pensar que la pobreza y la indigencia puedan tener una fuerza salvífica; sin embargo, es lo que enseña el Apóstol cuando dice: «No hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor» (1 Co 1,26-29). Con los ojos humanos no se logra ver esta fuerza salvífica; con los ojos de la fe, en cambio, se la puede ver en acción y experimentarla en primera persona. En el corazón del Pueblo de Dios que camina late esta fuerza salvífica, que no excluye a nadie y a todos congrega en una verdadera peregrinación de conversión para reconocer y amar a los pobres.

10. El Señor no abandona al que lo busca y a cuantos lo invocan; «no olvida el grito de los pobres» (*Sal* 9,13), porque sus oídos están atentos a su voz. La esperanza del pobre desafía las diversas situaciones de muerte, porque él se sabe amado particularmente por Dios, y así logra vencer el sufrimiento y la exclusión. Su condición de pobreza no le quita la dignidad que ha recibido del Creador; vive con la certeza de que Dios mismo se la restituirá plenamente, pues él no es indiferente a la suerte de sus hijos más débiles, al contrario, se da cuenta de sus afanes y dolores y los toma

en sus manos, y a ellos les concede fuerza y valor (cf. *Sal* 10,14). La esperanza del pobre se consolida con la certeza de ser acogido por el Señor, de encontrar en él la verdadera justicia, de ser fortalecido en su corazón para seguir amando (cf. *Sal* 10,17).

La condición que se pone a los discípulos del Señor Jesús, para ser evangelizadores coherentes, es sembrar signos tangibles de esperanza. A todas las comunidades cristianas y a cuantos sienten la necesidad de llevar esperanza y consuelo a los pobres, pido que se comprometan para que esta *Jornada Mundial* pueda reforzar en muchos la voluntad de colaborar activamente para que nadie se sienta privado de cercanía y solidaridad. Que nos acompañen las palabras del profeta que anuncia un futuro distinto: «A vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminaré un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra» (*Mal* 3,20).

Vaticano, 13 de junio de 2019

Memoria litúrgica de san Antonio de Padua

Francisco

Homilías

SANTA MISA CRISMAL

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

Jueves Santo, 18 de abril de 2019

El Evangelio de Lucas que acabamos de escuchar nos hace revivir la emoción de aquel momento en el que el Señor hace suya la profecía de Isaías, leyéndola solemnemente en medio de su gente. La sinagoga de Nazaret estaba llena de parientes, vecinos, conocidos, amigos... y no tanto. Y todos tenían los ojos fijos en Él. La Iglesia siempre tiene los ojos fijos en Jesucristo, el Ungido a quien el Espíritu envía para ungió al Pueblo de Dios.

Los evangelios nos presentan a menudo esta imagen del Señor en medio de la multitud, rodeado y apretujado por la gente que le acerca sus enfermos, le ruega que expulse los malos espíritus, escucha sus enseñanzas y camina con Él. «Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen» (*Jn* 10,27-28).

El Señor nunca perdió este contacto directo con la gente, siempre mantuvo la gracia de la cercanía, con el pueblo en su conjunto y con cada persona en medio de esas multitudes. Lo vemos en su vida pública, y fue así desde el comienzo: el resplandor del Niño atrajo mansamente a pastores, a reyes y a ancianos soñadores

como Simeón y Ana. También fue así en la Cruz; su Corazón atrae a todos hacia sí (cf. *Jn* 12,32): Verónicas, Cireneos, ladrones, centuriones...

No es despreciativo el término “multitud”. Quizás en el oído de alguno, multitud pueda sonar a masa anónima, indiferenciada... Pero en el Evangelio vemos que cuando interactúan con el Señor —que se mete en ellas como un pastor en su rebaño— las multitudes se transforman. En el interior de la gente se despierta el deseo de *seguir* a Jesús, brota la *admiración*, se cohesiona el *discernimiento*.

Quisiera reflexionar con ustedes acerca de estas tres gracias que caracterizan la relación entre Jesús y la multitud.

La gracia del seguimiento

Dice Lucas que las multitudes «lo buscaban» (*Lc* 4,42) y «lo seguían» (*Lc* 14,25), “lo apretujaban”, “lo rodeaban” (cf. *Lc* 8,42-45) y «se juntaban para escucharlo» (*Lc* 5,15). El seguimiento de la gente va más allá de todo cálculo, es un seguimiento incondicional, lleno de cariño. Contrasta con la mezquindad de los discípulos cuya actitud con la gente raya en crueldad cuando le sugieren al Señor que los despida, para que se busquen algo para comer. Aquí, creo yo, empezó el clericalismo: en este querer asegurarse la comida y la propia comodidad desentendiéndose de la gente. El Señor cortó en seco esta tentación. «¡Denles ustedes de comer!» (*Mc* 6,37), fue la respuesta de Jesús; «¡háganse cargo de la gente!».

La gracia de la admiración

La segunda gracia que recibe la multitud cuando sigue a Jesús es la de una admiración llena de alegría. La gente se maravillaba con Jesús (cf. *Lc* 11,14), con sus milagros, pero sobre todo con su misma Persona. A la gente le encantaba saludarlo por el camino, hacerse bendecir y bendecirlo, como aquella mujer que en medio de la multitud le bendijo a su Madre. Y el Señor, por su parte, se admiraba de la fe de la gente, se alegraba y no perdía oportunidad para hacerlo notar.

La gracia del discernimiento

La tercera gracia que recibe la gente es la del discernimiento. «La multitud se daba cuenta (a dónde se había ido Jesús) y lo seguía» (*Lc* 9,11). «Se admiraban de su doctrina, porque enseñaba con autoridad» (*Mt* 7,28-29; cf. *Lc* 5,26). Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, suscita en la gente este carisma del discernimiento; no ciertamente un discernimiento de especialistas en cuestiones disputadas. Cuando los fariseos y los doctores de la ley discutían con Él, lo que discernía la gente era la autoridad de Jesús: la fuerza de su doctrina para entrar en los corazones y el hecho de que los malos espíritus le obedecieran; y que además, por un momento, dejara sin palabras a los que implementaban diálogos tramposos. La gente gozaba con esto. Sabía distinguir y gozaba.

Ahondemos un poco más en esta visión evangélica de la multitud. Lucas señala cuatro grandes grupos que son destinatarios preferenciales de la unción del Señor: los pobres, los prisioneros de guerra, los ciegos, los oprimidos. Los nombra en general, pero vemos después con alegría que, a lo largo de la vida del Señor, estos unguados irán adquiriendo rostro y nombre propios. Así como la unción con el aceite se aplica en una parte y su acción benéfica se expande por todo el cuerpo, así el Señor, tomando la profecía de Isaías, nombra diversas “multitudes” a las que el Espíritu lo envía, siguiendo la dinámica de lo que podemos llamar una “preferencialidad inclusiva”: la gracia y el carisma que se da a una persona o a un grupo en particular redundan, como toda acción del Espíritu, en beneficio de todos.

Los pobres (ptochoi) son los que están doblados, como los mendigos que se inclinan para pedir. Pero también es pobre (*ptochè*) la viuda, que unge con sus dedos las dos moneditas que eran todo lo que tenía ese día para vivir. *La unción de esa viuda para dar limosna* pasa desapercibida a los ojos de todos, salvo a los de Jesús, que mira con bondad su pequeñez. Con ella el Señor puede cumplir en plenitud su misión de anunciar el evangelio a los pobres. Paradójicamente, la buena noticia de que existe gente así, la escuchan los discípulos. Ella, la mujer generosa, ni se enteró de que “había salido en el Evangelio” —es decir, que su gesto sería publicado en el Evangelio—: el alegre anuncio de que sus acciones “pesan” en el Reino y valen más que todas las riquezas del mundo, ella lo vive desde adentro, como tantas santas y santos “de la puerta de al lado”.

Los ciegos están representados por uno de los rostros más simpáticos del evangelio: el de Bartimeo (cf. *Mc 10,46-52*), el mendigo ciego que recuperó la vista y, a partir de ahí, solo tuvo ojos para seguir a Jesús por el camino. *¡La unción de la mirada!* Nuestra mirada, a la que los ojos de Jesús pueden devolver ese brillo que solo el amor gratuito puede dar, ese brillo que a diario nos lo roban las imágenes interesadas o banales con que nos atiborra el mundo.

Para nombrar a *los oprimidos (tethrausmenous)*, Lucas usa una expresión que contiene la palabra “trauma”. Ella basta para evocar la Parábola, quizás la preferida de Lucas, la del Buen Samaritano que unge con aceite y venda las heridas (*traumata*: *Lc 10,34*) del hombre que había sido molido a palos y estaba tirado al costado del camino. *¡La unción de la carne herida de Cristo!* En esa unción está el remedio para todos los traumas que dejan a personas, a familias y a pueblos enteros fuera de juego, como excluidos y sobrantes, al costado de la historia.

Los cautivos son los prisioneros de guerra (*aichmalotos*), los que eran llevados a punta de lanza (*aichmé*). Jesús usará la expresión al referirse a la cautividad y deportación de Jerusalén, su ciudad amada (*Lc 21,24*). Hoy las ciudades se cautivan no tanto a punta de lanza sino con los medios más sutiles de colonización ideológica. Solo *la unción de la propia cultura*, amasada con el trabajo y el arte de nuestros mayores, puede liberar a nuestras ciudades de estas nuevas esclavitudes.

Viniendo a nosotros, queridos hermanos sacerdotes, no tenemos que olvidar que nuestros modelos evangélicos son esta “gente”, esta multitud con estos rostros concretos, a los que la unción del Señor realza y vivifica. Ellos son los que completan y vuelven real la unción del Espíritu en nosotros, que hemos sido ungidos para ungir. Hemos sido tomados de en medio de ellos y sin temor nos podemos identificar con esta gente sencilla. Cada uno de nosotros tiene su propia historia. Un poco de memoria nos hará mucho bien. Ellos son imagen de nuestra alma e imagen de la Iglesia. Cada uno encarna el corazón único de nuestro pueblo.

Nosotros, sacerdotes, somos el pobre y quisiéramos tener el corazón de la viuda pobre cuando damos limosna y le tocamos la mano al mendigo y lo miramos a los ojos. Nosotros, sacerdotes, somos Bartimeo y cada mañana nos levantamos a rezar rogando: «Señor, que pueda ver» (Lc 18,41). Nosotros, sacerdotes somos, en algún punto de nuestro pecado, el herido molido a palos por los ladrones. Y queremos estar, los primeros, en las manos compasivas del Buen Samaritano, para poder luego compadecer con las nuestras a los demás.

Les confieso que cuando confirmo y ordeno me gusta esparcir bien el crisma en la frente y en las manos de los ungidos. Al ungir bien uno experimenta que allí se renueva la propia unción. Esto quiero decir: no somos repartidores de aceite en botella. Somos ungidos para ungir. Ungimos repartiéndonos a nosotros mismos, repartiéndonos nuestra vocación y nuestro corazón. Al ungir somos reungidos por la fe y el cariño de nuestro pueblo. Ungimos ensuciándonos las manos al tocar las heridas, los pecados y las angustias de la gente; ungimos perfumándonos las manos al tocar su fe, sus esperanzas, su fidelidad y la generosidad incondicional de su entrega que muchas personas ilustradas consideran como una superstición.

El que aprende a ungir y a bendecir se sana de la mezquindad, del abuso y de la crueldad.

Recemos, queridísimos hermanos, metiéndonos con Jesús en medio de nuestra gente, es el puesto más hermoso. El Padre *renueve en nosotros la efusión de su Espíritu de santidad* y haga que *nos unamos para implorar su misericordia para el pueblo que nos fue confiado y para el mundo entero*. Así la multitud de las gentes, reunidas en Cristo, puedan llegar a ser el único Pueblo fiel de Dios, que tendrá su plenitud en el Reino (cf. *Plegaria de ordenación de presbíteros*).

SANTA MISA IN COENA DOMINI
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Centro Penitenciario de Velletri, Roma

Jueves Santo, 18 de abril de 2019

Os saludo a todos y gracias por vuestra acogida.

Hace algunos días recibí una hermosa carta de parte de algunos de vosotros que no estarán aquí hoy, pero decían cosas muy bonitas y les agradezco lo que escribieron.

En esta oración estoy muy cerca de todos: los que están aquí y los que no están.

Escuchemos lo que hizo Jesús. Es interesante. El Evangelio dice: “Sabido Jesús que el Padre lo había dejado todo en sus manos”, es decir, Jesús tenía todo el poder, todo. Y luego, empieza a lavarles los pies. Era algo que hacían los esclavos en aquellos tiempos porque no había asfalto en las calles y la gente, cuando llegaba tenía polvo en los pies; cuando se llegaba a una casa de visita o para almorzar, había esclavos que lavaban los pies. Y Jesús hace este gesto: lava los pies. Hace un gesto de esclavo: Él, que tenía todo el poder, Él, que era el Señor, hace el gesto de esclavo. Y luego aconseja a todos: “Haced este gesto también entre vosotros”. En otras palabras, servíos unos a otros, sed hermanos en el servicio, no en la ambición, como alguien que domina al otro o que pisotea al otro no, sed hermanos en el servicio. ¿Necesitas algo, un servicio? Te lo hago yo. Esto es fraternidad. La fraternidad es humilde, siempre: está al servicio. Y yo haré este gesto: la Iglesia quiere que el Obispo lo haga todos los años, una vez al año, al menos el Jueves Santo, para imitar el gesto de Jesús y también para dar buen ejemplo incluso a sí mismo, porque el obispo no es el más importante, pero debe ser el que más sirve. Y cada uno de nosotros debe ser el servidor de los demás.

Esta es la regla de Jesús y la regla del Evangelio: la regla del servicio, no del dominio, de hacer el mal, de humillar a otros. ¡Servicio! Una vez, cuando los apóstoles discutían entre ellos sobre “quién es más importante entre nosotros”, Jesús tomó a un niño y dijo: “El niño”. Si vuestro corazón no es el corazón de un niño, no seréis mis discípulos”. Corazón de niño, sencillo, humilde pero servidor. Y añade algo interesante que podemos vincular con este gesto de hoy. Dice: “Tened cuidado: los líderes de las naciones dominan, pero entre vosotros no debe ser así. El más grande debe servir al más pequeño. El que se siente más grande debe ser servidor”. También todos nosotros debemos ser servidores. Es cierto que en la vida hay problemas: discutimos entre nosotros... pero esto debe ser algo que pase, algo

pasajero, porque en nuestros corazones siempre debe haber para servir al otro, para estar al servicio de los otros.

Y que este gesto que hago hoy sea para todos nosotros un gesto que nos ayude a ser más servidores unos de otros, más amigos, más hermanos en el servicio. Con estos sentimientos, continuamos la celebración con el lavatorio de los pies.

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

Sábado Santo, 20 de abril de 2019

1. Las mujeres llevan los aromas a la tumba, pero temen que el viaje sea en balde, porque una gran piedra sella la entrada al sepulcro. El camino de aquellas mujeres es también nuestro camino; se asemeja al camino de la salvación que hemos recorrido esta noche. Da la impresión de que todo en él acabe estrellándose contra una piedra: la belleza de la creación contra el drama del pecado; la liberación de la esclavitud contra la infidelidad a la Alianza; las promesas de los profetas contra la triste indiferencia del pueblo. Ocurre lo mismo en la historia de la Iglesia y en la de cada uno de nosotros: parece que el camino que se recorre nunca llega a la meta. De esta manera se puede ir deslizando la idea de que la frustración de la esperanza es la oscura ley de la vida.

Hoy, sin embargo, descubrimos que nuestro camino no es en vano, que no termina delante de una piedra funeraria. Una frase sacude a las mujeres y cambia la historia: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» (*Lc 24,5*); ¿por qué pensáis que todo es inútil, que nadie puede remover vuestras piedras? ¿Por qué os entregáis a la resignación o al fracaso? La Pascua, hermanos y hermanas, es la fiesta de la remoción de las piedras. Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la «piedra viva» (cf. *1 P 2,4*): Jesús resucitado. Nosotros, como Iglesia, estamos fundados en Él, e incluso cuando nos desanimamos, cuando sentimos la tentación de juzgarlo todo en base a nuestros fracasos, Él viene para hacerlo todo nuevo, para remover nuestras decepciones. Esta noche cada uno de nosotros está llamado a descubrir en el que está Vivo a aquél que remueve las piedras más pesadas del corazón. Preguntémonos, antes de nada: *¿cuál es la piedra que tengo que remover en mí, cómo se llama esta piedra?*

A menudo la esperanza se ve obstaculizada por *la piedra de la desconfianza*. Cuando se afianza la idea de que todo va mal y de que, en el peor de los casos, no termina nunca, llegamos a creer con resignación que la muerte es más fuerte que la vida y nos convertimos en personas cínicas y burlonas, portadoras de un nocivo desaliento. Piedra sobre piedra, construimos dentro de nosotros un monumento a la insatisfacción, *el sepulcro de la esperanza*. Quejándonos de la vida, hacemos que la vida acabe siendo esclava de las quejas y espiritualmente enferma. Se va abriendo paso así una especie de *psicología del sepulcro*: todo termina allí, sin esperanza de salir con vida. Esta es, sin embargo, la pregunta hiriente de la Pascua: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?* El Señor no vive en la resignación. Ha resucitado, no está allí; no lo busquéis donde nunca lo encontraréis: no es Dios de muertos, sino de vivos (cf. *Mt 22,32*). ¡No enterréis la esperanza!

Hay una segunda piedra que a menudo sella el corazón: *la piedra del pecado*. El pecado seduce, promete cosas fáciles e inmediatas, bienestar y éxito, pero luego deja dentro soledad y muerte. El pecado es buscar la vida entre los muertos, el sentido de la vida en las cosas que pasan. *¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?* ¿Por qué no te decides a dejar ese pecado que, como una piedra en la entrada del corazón, impide que la luz divina entre? ¿Por qué no pones a Jesús, luz verdadera (cf. *Jn 1,9*), por encima de los destellos brillantes del dinero, de la carrera, del orgullo y del placer? ¿Por qué no le dices a las vanidades mundanas que no vives para ellas, sino para el Señor de la vida?

2. Volvamos a las mujeres que van al sepulcro de Jesús. Ante la piedra removida, se quedan asombradas; viendo a los ángeles, dice el Evangelio, quedaron «despavoridas» y con «las caras mirando al suelo» (*Lc 24,5*). No tienen el valor de levantar la mirada. Y cuántas veces nos sucede también a nosotros: preferimos permanecer encogidos en nuestros límites, encerrados en nuestros miedos. Es extraño: pero, ¿por qué lo hacemos? Porque a menudo, en la situación de clausura y de tristeza nosotros somos los protagonistas, porque es más fácil quedarnos solos en las habitaciones oscuras del corazón que abrirnos al Señor. Y sin embargo solo él eleva. Una poetisa escribió: «Ignoramos nuestra verdadera estatura, hasta que nos ponemos en pie» (E. Dickinson, *We never know how high we are*). El Señor nos llama a alzarnos, a levantarnos de nuevo con su Palabra, a mirar hacia arriba y a creer que estamos hechos para el Cielo, no para la tierra; para las alturas de la vida, no para las bajezas de la muerte: *¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?*

Dios nos pide que miremos la vida como Él la mira, que siempre ve en cada uno de nosotros un núcleo de belleza imborrable. En el pecado, él ve hijos que hay que elevar de nuevo; en la muerte, hermanos para resucitar; en la desolación, corazones para consolar. No tengas miedo, por tanto: el Señor ama tu vida, incluso cuando tienes miedo de mirarla y vivirla. En Pascua te muestra cuánto te ama: hasta el punto de atravesarla toda, de experimentar la angustia, el abandono, la muerte y

los infiernos para salir victorioso y decirte: “No estás solo, confía en mí”. Jesús es un especialista en transformar nuestras muertes en vida, nuestros lutos en danzas (cf. *Sal* 30,12); con Él también nosotros podemos cumplir la Pascua, es decir el paso: el paso de la cerrazón a la comunión, de la desolación al consuelo, del miedo a la confianza. No nos quedemos mirando el suelo con miedo, miremos a Jesús resucitado: su mirada nos infunde esperanza, porque nos dice que siempre somos amados y que, a pesar de todos los desastres que podemos hacer, su amor no cambia. Esta es la certeza no negociable de la vida: su amor no cambia. Preguntémosnos: *en la vida, ¿hacia dónde miro?* ¿Contemplo ambientes sepulcrales o busco al que Vive?

3. *¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?* Las mujeres escuchan la llamada de los ángeles, que añaden: «Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea» (*Lc* 24,6). Esas mujeres habían olvidado la esperanza porque no recordaban las palabras de Jesús, su llamada acaecida en Galilea. Perdida la memoria viva de Jesús, se quedan mirando el sepulcro. La fe necesita ir de nuevo a Galilea, reavivar el primer amor con Jesús, su llamada: *recordarlo*, es decir, literalmente *volver a Él con el corazón*. Es esencial volver a un amor vivo con el Señor, de lo contrario se tiene una fe de museo, no la fe de pascua. Pero Jesús no es un personaje del pasado, es una persona que vive hoy; no se le conoce en los libros de historia, se le encuentra en la vida. Recordemos hoy cuando Jesús nos llamó, cuando venció nuestra oscuridad, nuestra resistencia, nuestros pecados, cómo tocó nuestros corazones con su Palabra.

Hermanos y hermanas, volvamos a Galilea.

Las mujeres, recordando a Jesús, abandonan el sepulcro. La Pascua nos enseña que el creyente se detiene por poco tiempo en el cementerio, porque está llamado a caminar al encuentro del que Vive. Preguntémosnos: *en mi vida, ¿hacia dónde camino?* A veces nos dirigimos siempre y únicamente hacia nuestros problemas, que nunca faltan, y acudimos al Señor solo para que nos ayude. Pero entonces no es Jesús el que nos orienta sino nuestras necesidades. Y es siempre un buscar entre los muertos al que vive. Cuántas veces también, luego de habernos encontrado con el Señor, volvemos entre los muertos, vagando dentro de nosotros mismos para desenterrar arrepentimientos, remordimientos, heridas e insatisfacciones, sin dejar que el Resucitado nos transforme. Queridos hermanos y hermanas, démosle al que Vive el lugar central en la vida. Pidamos la gracia de no dejarnos llevar por la corriente, por el mar de los problemas; de no ir a golpear nos con las piedras del pecado y los escollos de la desconfianza y el miedo. Busquémoslo a Él, dejémosnos buscar por Él, busquémoslo a Él en todo y por encima de todo. Y con Él resurgiremos.

VIGILIA DE PENTECOSTÉS
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Plaza de San Pedro
 Sábado, 8 de junio de 2019*

También esta noche, víspera del último día del tiempo de Pascua, fiesta de Pentecostés, Jesús está entre nosotros y proclama en voz alta: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí, como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva» (*Jn 7,37-38*).

Es “el río de agua viva del Espíritu Santo” que brota del seno de Jesús, de su costado atravesado por la lanza y que lava y fecunda a la Iglesia, esposa mística representada por María, la nueva Eva, al pie de la cruz.

El Espíritu Santo brota del seno de la misericordia de Jesús Resucitado, llena nuestro seno con una «medida buena, apretada, remecida hasta rebasar» de misericordia (cf. *Lc 6,38*) y nos transforma en Iglesia-seno de misericordia, es decir, en una “madre de corazón abierto” para todos. ¡Cuánto me gustaría que la gente que vive en Roma reconociera a la Iglesia, que nos reconociera por este *más* de misericordia, no por otras cosas, por este *más* de humanidad y de ternura, que tanto se necesitan! Nos sentiríamos como en casa, en la “casa materna”, donde siempre se es bienvenido y donde siempre se puede volver.

Este pensamiento sobre la maternidad de la Iglesia me recuerda que hace 75 años, el 11 de junio de 1944, el Papa Pío XII hizo un acto especial de acción de gracias y súplica a la Virgen María para la protección de la ciudad de Roma. Lo hizo en la iglesia de San Ignacio, donde habían llevado la venerada imagen de Nuestra Señora del Divino Amor. El Amor Divino es el Espíritu Santo, que brota del Corazón de Cristo. Él es la “roca espiritual” que acompaña al pueblo de Dios en el desierto, para que, sacando de ella el agua viva, sacie su sed a lo largo del camino (cf. *1Co 10,4*). En la zarza que no se consume, imagen de la Virgen María y Madre, está el Cristo resucitado que nos habla, nos comunica el fuego del Espíritu Santo, nos invita a descender en medio del pueblo para escuchar su grito, nos envía a abrir el paso a caminos de libertad que llevan a tierras prometidas por Dios.

Lo sabemos: también en nuestros días hay quien intenta construir “una ciudad y una torre que lleguen hasta el cielo” (cf. *Gn 11,4*). Son proyectos humanos, también los nuestros, puestos al servicio de un “yo” cada vez más grande, hacia un cielo en el que ya no hay lugar para Dios. Dios deja que lo hagamos durante algún tiempo, para que podamos experimentar hasta qué punto del mal y de la tristeza podemos llegar sin Él... Pero el Espíritu de Cristo, Señor de la historia, no ve el momento de tirarlo todo por la borda, para hacernos empezar de nuevo. Siempre somos un poco

“cortos” de vista y de corazón; abandonados a nosotros mismos, acabamos perdiendo el horizonte; llegamos a convencernos de que lo hemos entendido todo, de que hemos tenido en cuenta todas las variables, de que hemos previsto *qué* va a pasar y *cómo* va a pasar... Son todas construcciones nuestras que se imaginan que tocarán el cielo. En cambio el Espíritu irrumpe en el mundo desde las alturas, desde el seno de Dios, allí donde el Hijo fue generado, y hace nuevas todas las cosas.

¿Qué celebramos hoy, todos juntos, en esta ciudad nuestra que es Roma? Celebramos la primacía del Espíritu, que nos hace enmudecer ante lo imprevisible del designio de Dios, y después desbordar de alegría. ¡Entonces era *esto* lo que Dios guardaba en su seno para nosotros! :este camino de la Iglesia, este paso, este Éxodo, esta llegada a la tierra prometida, la ciudad-Jerusalén, de las puertas siempre abiertas para todos, donde las diferentes lenguas del hombre se componen en la armonía del Espíritu, porque el Espíritu es la armonía.

Y si pensamos en los dolores del parto, entendemos que nuestro gemido, el del pueblo que vive en esta ciudad y el gemido de toda la creación no son más que el gemido mismo del Espíritu: es el parto del nuevo mundo. Dios es el Padre y la madre, Dios es la partera, Dios es el gemido, Dios es el Hijo engendrado en el mundo y nosotros, la Iglesia, estamos al servicio de este parto. No al servicio de nosotros mismos, no al servicio de nuestra ambiciones, de tantos sueños de poder, no: al servicio de esto que Dios hace, de estas maravillas que Dios hace.

«Si el orgullo y la presunta superioridad moral no ofuscan nuestro oído, nos daremos cuenta de que bajo el grito de tanta gente no hay nada más que un auténtico gemido del Espíritu Santo. Es el Espíritu quien nos impulsa una vez más a no contentarnos, a intentar volver a partir; es el Espíritu quien nos salvará de toda “reorganización” diocesana (*Discurso al congreso diocesano*, 9 de mayo de 2019). El peligro reside en estas ganas de confundir la novedad del Espíritu con un método de “reorganizar” todo. No, este no es el Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios trastoca todo y nos hace recomenzar, no desde el principio, sino desde un nuevo camino.

Dejémonos llevar, pues, de la mano del Espíritu e ir en medio del corazón de la ciudad para escuchar su grito, su gemido. Dios dijo a Moisés que este grito escondido del Pueblo ha llegado hasta Él: Él lo ha escuchado, ha visto la opresión y el sufrimiento... Y ha decidido intervenir enviando a Moisés a suscitar y alimentar el sueño de libertad de los israelitas y a revelarles que este sueño es su propia voluntad: hacer de Israel un pueblo libre, *su* Pueblo, vinculado a Él por una alianza de amor, llamado a testimoniar la fidelidad del Señor ante todas las gentes.

Pero para que Moisés pueda llevar a cabo su misión, Dios quiere que “*baje*” con él en medio de los israelitas. El corazón de Moisés debe volverse como el de Dios, atento y sensible a los sufrimientos y a los sueños de los hombres, a lo que gritan a escondidas cuando levantan las manos al Cielo, porque ya no tienen ningún aga-

rradero en la tierra. Es el gemido del Espíritu, y Moisés debe escuchar no con el oído, sino con el corazón. Hoy nos pide a nosotros, los cristianos, que aprendamos a escuchar con el corazón. Y el Maestro de esta escucha es el Espíritu. Abrir el corazón para que Él nos enseñe a escuchar con el corazón. Abrirlo.

Y para escuchar el grito de la ciudad de Roma, necesitamos también que el Señor nos lleve de la mano y nos haga “bajar”, bajar de nuestros puestos, bajar entre los hermanos que viven en nuestra ciudad, para escuchar su necesidad de salvación, el grito que llega hasta Él y que normalmente no oímos. No se trata de explicar cosas intelectuales, ideológicas. Me entristezco cuando veo a una Iglesia que cree que es fiel al Señor, que cree que se actualiza cuando busca caminos meramente funcionales, caminos que no vienen del Espíritu de Dios. Esa Iglesia no sabe bajar y si no baja no es el Espíritu el que manda, Se trata de abrir los ojos y los oídos, pero sobre todo el corazón, de escuchar con el corazón. Entonces nos pondremos de verdad en camino. Entonces sentiremos dentro de nosotros el fuego de Pentecostés, que nos impulsa a gritar a los hombres y mujeres de esta ciudad que su esclavitud ha terminado y que Cristo es el camino que conduce a la ciudad del Cielo. Para ello hace falta fe, hermanos y hermanas. Pidamos hoy el don de la fe para ir por este camino.

SANTA MISA DE LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro

Domingo, 9 de junio de 2019

Después de cincuenta días de incertidumbre para los discípulos, llegó Pentecostés. Por una parte, Jesús había resucitado, lo habían visto y escuchado llenos de alegría, y también habían comido con Él. Por otro lado, aún no habían superado las dudas y los temores: estaban con las puertas cerradas (cf. *Jn 20,19,26*), con pocas perspectivas, incapaces de anunciar al que está Vivo. Luego, llega el Espíritu Santo y las preocupaciones se desvanecen: ahora los apóstoles ya no tienen miedo ni siquiera ante quien los arresta; antes estaban preocupados por salvar sus vidas, ahora ya no tienen miedo de morir; antes permanecían encerrados en el Cenáculo, ahora salen a anunciar a todas las gentes. Hasta la Ascensión de Jesús, esperaban un Reino de Dios para ellos (cf. *Hch 1,6*), ahora están ansiosos por llegar hasta los confines desconocidos. Antes no habían hablado casi nunca en público y, cuando lo habían hecho, a menudo habían causado problemas, como Pedro negando a Jesús; ahora hablan con *parresia* a todos. La historia de los discípulos, que parecía haber llegado a su final, es en definitiva renovada por la *juventud del Espíritu*: aquellos jóvenes que

poseídos por la incertidumbre pensaban que habían llegado al final, fueron transformados por una alegría que los hizo renacer. El Espíritu Santo hizo esto. El Espíritu no es, como podría parecer, algo abstracto; es la persona más concreta, más cercana, que nos cambia la vida. ¿Cómo lo hace? Fijémonos en los apóstoles. El Espíritu no les facilitó la vida, no realizó milagros espectaculares, no eliminó problemas y adversarios, pero el Espíritu trajo a la vida de los discípulos una armonía que les faltaba, porque *Él es armonía*.

Armonía dentro del hombre. Los discípulos necesitaban ser cambiados por dentro, en sus corazones. Su historia nos dice que incluso ver al Resucitado no es suficiente si uno no lo recibe en su corazón. No sirve de nada saber que el Resucitado está vivo si no vivimos como resucitados. Y es el Espíritu el que hace que Jesús viva y renazca en nosotros, el que nos resucita por dentro. Por eso Jesús, encontrándose con los discípulos, repite: «Paz a vosotros» (*Jn 20,19.21*) y les da el Espíritu. La paz no consiste en solucionar los problemas externos —Dios no quita a los suyos las tribulaciones y persecuciones—, sino en recibir el Espíritu Santo. En eso consiste la paz, esa paz dada a los apóstoles, esa paz que no libera *de* los problemas sino *en* los problemas, es ofrecida a cada uno de nosotros. Es una paz que asemeja el corazón al mar profundo, que siempre está tranquilo, aun cuando la superficie esté agitada por las olas. Es una armonía tan profunda que puede transformar incluso las persecuciones en bienaventuranzas. En cambio, cuántas veces nos quedamos en la superficie. En lugar de buscar el Espíritu tratamos de mantenernos a flote, pensando que todo irá mejor si se acaba ese problema, si ya no veo a esa persona, si se mejora esa situación. Pero eso es permanecer en la superficie: una vez que termina un problema, vendrá otro y la inquietud volverá. El camino para tener tranquilidad no está en alejarnos de los que piensan distinto a nosotros, no es resolviendo el problema del momento como tendremos paz. El punto de inflexión es la paz de Jesús, es la armonía del Espíritu.

Hoy, con las prisas que nos impone nuestro tiempo, parece que la armonía está marginada: reclamados por todas partes, corremos el riesgo de estallar, movidos por un continuo nerviosismo que nos hace reaccionar mal a todo. Y se busca la solución rápida, una pastilla detrás de otra para seguir adelante, una emoción detrás de otra para sentirse vivos. Pero lo que necesitamos sobre todo es el Espíritu: es *Él* quien pone orden en el frenesí. *Él* es la paz en la inquietud, la confianza en el desánimo, la alegría en la tristeza, la juventud en la vejez, el valor en la prueba. Es *Él* quien, en medio de las corrientes tormentosas de la vida, fija el ancla de la esperanza. Es el Espíritu el que, como dice hoy san Pablo, nos impide volver a caer en el miedo porque hace que nos sintamos hijos amados (cf. *Rm 8,15*). *Él* es el Consolador, que nos transmite la ternura de Dios. Sin el Espíritu, la vida cristiana está deshilachada, privada del amor que todo lo une. Sin el Espíritu, Jesús sigue siendo un personaje del pasado, con el Espíritu es una persona viva hoy; sin el Espíritu la Es-

critura es letra muerta, con el Espíritu es Palabra de vida. Un cristianismo sin el Espíritu es un moralismo sin alegría; con el Espíritu es vida.

El Espíritu Santo no solo trae armonía *dentro*, sino también *fuera*, *entre los hombres*. Nos hace Iglesia, compone las diferentes partes en un solo edificio armónico. San Pablo lo explica bien cuando, hablando de la Iglesia, repite a menudo una palabra, “diversidad”: «*diversidad* de carismas, *diversidad* de actuaciones, *diversidad* de ministerios» (1 Co 12,4-6). Somos diferentes en la variedad de cualidades y dones. El Espíritu los distribuye con imaginación, sin nivelar, sin homologar. Y a partir de esta diversidad construye la unidad. Lo hace desde la creación, porque es un especialista en transformar el caos en cosmos, en poner armonía. Es especialista en crear la diversidad, las riquezas; cada uno la suya, diversa. Él es el creador de esta diversidad y, al mismo tiempo, es Aquel que armoniza, que da la armonía y da unidad a la diversidad. Solo Él puede hacer estas dos cosas.

Hoy en el mundo, las desarmonías se han convertido en verdaderas divisiones: están los que tienen demasiado y los que no tienen nada, los que buscan vivir cien años y los que no pueden nacer. En la era de la tecnología estamos distanciados: más “social” pero menos sociales. Necesitamos el Espíritu de unidad, que nos regenere como Iglesia, como Pueblo de Dios y como humanidad entera. Que nos regenere. Siempre existe la tentación de construir “nidos”: de reunirse en torno al propio grupo, a las propias preferencias, el igual con el igual, alérgicos a cualquier contaminación. Y del nido a la secta, el paso es corto, también dentro de la Iglesia. ¡Cuántas veces se define la propia identidad contra alguien o contra algo! El Espíritu Santo, en cambio, reúne a los distantes, une a los alejados, trae de vuelta a los dispersos. Mezcla diferentes tonos en una sola armonía, porque ve sobre todo lo bueno, mira al hombre antes que sus errores, a las personas antes que sus acciones. El Espíritu plasma a la Iglesia, plasma el mundo como lugares de hijos y hermanos. Hijos y hermanos: sustantivos que vienen antes de cualquier otro adjetivo. Está de moda adjetivar, lamentablemente también insultar. Podemos decir que vivimos en una cultura del adjetivo que olvida el sustantivo de las cosas; y también en una cultura del insulto, que es la primera respuesta a una opinión que yo no comparto. Después nos damos cuenta de que hace daño, tanto al que es insultado como también al que insulta. Devolviendo mal por mal, pasando de víctimas a verdugos, no se vive bien. En cambio, el que vive según el Espíritu lleva paz donde hay discordia, concordia donde hay conflicto. Los hombres espirituales devuelven bien por mal, responden a la arrogancia con mansedumbre, a la malicia con bondad, al ruido con el silencio, a las murmuraciones con la oración, al derrotismo con la sonrisa.

Para ser espirituales, para gustar la armonía del Espíritu, debemos poner su mirada por encima de la nuestra. Entonces todo cambia: con el Espíritu, la Iglesia es el Pueblo santo de Dios; la misión, el contagio de la alegría, no el proselitismo; los otros hermanos y hermanas, amados por el mismo Padre. Pero sin el Espíritu, la

Iglesia es una organización; la misión, propaganda; la comunión, un esfuerzo. Y muchas Iglesias llevan a cabo acciones programáticas en este sentido de planes pastorales, de discusiones acerca de todo. Parece que sea ese el camino para unirnos, pero ese no es el camino del Espíritu, es el camino de la división. El Espíritu es *la primera y última necesidad de la Iglesia* (cf. S. Pablo VI, *Audiencia general*, 29 noviembre 1972). Él «viene donde es amado, donde es invitado, donde se lo espera» (S. Buenaventura, *Sermón del IV domingo después de Pascua*). Hermanos y hermanas, recémosle todos los días. Espíritu Santo, armonía de Dios, tú que transformas el miedo en confianza y la clausura en don, ven a nosotros. Danos la alegría de la resurrección, la juventud perenne del corazón. Espíritu Santo, armonía nuestra, tú que nos haces un solo cuerpo, infunde tu paz en la Iglesia y en el mundo. Espíritu Santo, haznos artesanos de concordia, sembradores de bien, apóstoles de esperanza.

SANTA MISA Y PROCESIÓN EUCARÍSTICA
EN LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Atrio de la iglesia de Santa Maria Consolatrice, Casal Bertone, Roma

Domingo, 23 de junio de 2019

La Palabra de Dios nos ayuda hoy a redescubrir dos verbos sencillos, dos verbos esenciales para la vida de cada día: *decir* y *dar*.

Decir. En la primera lectura, Melquisedec dice: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo [...]; bendito sea el Dios altísimo» (Gn 14,19-20). El *decir* de Melquisedec es *bendecir*. Él bendice a Abraham, en quien todas las familias de la tierra serán bendecidas (cf. Gn 12,3; Ga 3,8). Todo comienza desde la bendición: las palabras de bien engendran una historia de bien. Lo mismo sucede en el Evangelio: antes de multiplicar los panes, Jesús los bendice: «tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció *la bendición* sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos» (Lc 9,16). La bendición hace que cinco panes sean alimento para una multitud: hace brotar una cascada de bien.

¿Por qué bendecir hace bien? Porque es la transformación de la palabra en don. Cuando se bendice, no se hace algo para sí mismo, sino para los demás. Bendecir no es decir palabras bonitas, no es usar palabras de circunstancia: no; es decir bien, decir con amor. Así lo hizo Melquisedec, diciendo espontáneamente bien de

Abraham, sin que él hubiera dicho ni hecho nada por él. Esto es lo que hizo Jesús, mostrando el significado de la bendición con la distribución gratuita de los panes. Cuántas veces también nosotros hemos sido bendecidos, en la iglesia o en nuestras casas, cuántas veces hemos escuchado palabras que nos han hecho bien, o una señal de la cruz en la frente... Nos hemos convertido en bendecidos el día del Bautismo, y al final de cada misa somos bendecidos. La Eucaristía es una escuela de bendición. Dios dice bien de nosotros, sus hijos amados, y así nos anima a seguir adelante. Y nosotros bendecimos a Dios en nuestras asambleas (cf. *Sal 68,27*), recuperando el sabor de la alabanza, que libera y sana el corazón. Vamos a Misa con la certeza de ser bendecidos por el Señor, y salimos para bendecir nosotros a su vez, para ser canales de bien en el mundo.

También para nosotros: es importante que los pastores nos acordemos de bendecir al pueblo de Dios. Queridos sacerdotes, no tengáis miedo de bendecir, bendecir al pueblo de Dios. Queridos sacerdotes: Id adelante con la bendición: el Señor desea decir bien de su pueblo, está feliz de que sintamos su afecto por nosotros. Y solo en cuanto bendecidos podremos bendecir a los demás con la misma unción de amor. Es triste ver con qué facilidad hoy se hace lo contrario: se maldice, se desprecia, se insulta. Presos de un excesivo arrebato, no se consigue aguantar y se descarga la ira con cualquiera y por cualquier cosa. A menudo, por desgracia, el que grita más y con más fuerza, el que está más enfadado, parece que tiene razón y recibe la aprobación de los demás. Nosotros, que comemos el Pan *que contiene en sí todo deleite*, no nos dejemos contagiar por la arrogancia, no dejemos que la amargura nos llene. El pueblo de Dios ama la alabanza, no vive de quejas; está hecho para las bendiciones, no para las lamentaciones. Ante la Eucaristía, ante Jesús convertido en Pan, ante este Pan humilde que contiene *todo el bien de la Iglesia*, aprendamos a bendecir lo que tenemos, a alabar a Dios, a bendecir y no a maldecir nuestro pasado, a regalar palabras buenas a los demás.

El segundo verbo es *dar*. El “decir” va seguido del “dar”, como Abraham que, bendecido por Melquisedec, «le dio el diezmo de todo» (*Gn 14,20*). Como Jesús que, después de recitar la bendición, *dio* el pan para ser distribuido, revelando así el significado más hermoso: el pan no es solo un producto de consumo, sino también un modo de compartir. En efecto, sorprende que en la narración de la multiplicación de los panes nunca se habla de multiplicar. Por el contrario, los verbos utilizados son “partir, dar, distribuir” (cf. *Lc 9,16*). En resumen, no se destaca la multiplicación, sino el compartir. Es importante: Jesús no hace magia, no transforma los cinco panes en cinco mil y luego dice: “Ahora, distribuidlos”. No. Jesús reza, bendice esos cinco panes y comienza a partirlos, confiando en el Padre. Y esos cinco panes no se acaban. Esto no es magia, es confianza en Dios y en su providencia.

En el mundo siempre se busca aumentar las ganancias, incrementar la facturación... Sí, pero, ¿cuál es el propósito? ¿Es dar o tener? ¿Compartir o acumular? La

“economía” del Evangelio multiplica compartiendo, nutre distribuyendo, no satisface la voracidad de unos pocos, sino que da vida al mundo (cf. *Jn 6,33*). El verbo de Jesús no es *tener*, sino *dar*.

La petición que él hace a los discípulos es perentoria: «*Dadles vosotros de comer*» (*Lc 9,13*). Tratemos de imaginar el razonamiento que habrán hecho los discípulos: “¿No tenemos pan para nosotros y debemos pensar en los demás? ¿Por qué deberíamos darles nosotros de comer, si a lo que han venido es a escuchar a nuestro Maestro? Si no han traído comida, que vuelvan a casa, es su problema, o que nos den dinero y lo compraremos”. No son razonamientos equivocados, pero no son los de Jesús, que no escucha otras razones: *Dadles vosotros de comer*. Lo que tenemos da fruto si lo damos —esto es lo que Jesús quiere decirnos—; y no importa si es poco o mucho. El Señor hace cosas grandes con nuestra pequeñez, como hizo con los cinco panes. No realiza milagros con acciones espectaculares, no tiene la varita mágica, sino que actúa con gestos humildes. La omnipotencia de Dios es humilde, hecha sólo de amor. Y el amor hace obras grandes con lo pequeño. La Eucaristía nos los enseña: allí está Dios encerrado en un pedacito de pan. Sencillo y esencial, Pan partido y compartido, la Eucaristía que recibimos nos transmite la mentalidad de Dios. Y nos lleva a entregarnos a los demás. Es antídoto contra el “lo siento, pero no me concierne”, contra el “no tengo tiempo, no puedo, no es asunto mío”; contra el mirar desde la otra orilla.

En nuestra ciudad, hambrienta de amor y atención, que sufre la degradación y el abandono, frente a tantas personas ancianas y solas, familias en dificultad, jóvenes que luchan con dificultad para ganarse el pan y alimentar sus sueños, el Señor te dice: “Tú mismo, dales de comer”. Y tú puedes responder: “Tengo poco, no soy capaz para estas cosas”. No es verdad, lo poco que tienes es mucho a los ojos de Jesús si no lo guardas para ti mismo, si lo arriesgas. También tú, arriesga. Y no estás solo: tienes la Eucaristía, el Pan del camino, el Pan de Jesús. También esta tarde nos nutriremos de su Cuerpo entregado. Si lo recibimos con el corazón, este Pan desatará en nosotros la fuerza del amor: nos sentiremos bendecidos y amados, y querremos bendecir y amar, comenzando desde aquí, desde nuestra ciudad, desde las calles que recorreremos esta tarde. El Señor viene a nuestras calles para *decir-bien*, decir bien de nosotros y para *darnos ánimo*, darnos ánimo a nosotros. También nos pide que seamos don y bendición.

Cartas Apostólicas

CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»
DEL SUMO PONTÍFICE
FRANCISCO
“*VOS ESTIS LUX MUNDI*”

«Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte» (Mt 5,14). Nuestro Señor Jesucristo llama a todos los fieles a ser un ejemplo luminoso de virtud, integridad y santidad. De hecho, todos estamos llamados a dar testimonio concreto de la fe en Cristo en nuestra vida y, en particular, en nuestra relación con el prójimo.

Los delitos de abuso sexual ofenden a Nuestro Señor, causan daños físicos, psicológicos y espirituales a las víctimas, y perjudican a la comunidad de los fieles. Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia. Esto sólo será posible con la gracia del Espíritu Santo derramado en los corazones, porque debemos tener siempre presentes las palabras de Jesús: «*Sin mí no podéis hacer nada*» (Jn 15,5). Aunque ya se ha hecho mucho, debemos seguir aprendiendo de las amargas lecciones del pasado, para mirar hacia el futuro con esperanza.

Esta responsabilidad recae, en primer lugar, sobre los sucesores de los Apóstoles, elegidos por Dios para la guía pastoral de su Pueblo, y exige de ellos el compromiso de seguir de cerca las huellas del Divino Maestro. En efecto, ellos, por razón de su ministerio, «*como vicarios y legados de Cristo, gobiernan las Iglesias particulares que se les han confiado, no sólo con sus proyectos, con sus consejos y con sus ejemplos, sino también con su autoridad y potestad sagrada, que ejercen, sin embargo, únicamente para construir su rebaño en la verdad y santidad, recordando que el mayor ha de hacerse como el menor y el superior como el servidor*» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Lumen gentium*, 27). Lo que compete a los sucesores de los Apóstoles de una manera más estricta, concierne también a todos aquellos que, en diversos modos, realizan ministerios en la Iglesia, profesan los consejos evangélicos o están llamados a servir al pueblo cristiano. Por tanto, es bueno que se adopten a nivel

universal procedimientos dirigidos a prevenir y combatir estos crímenes que traicionan la confianza de los fieles.

Deseo que este compromiso se implemente de manera plenamente eclesial, y que sea una expresión de la comunión que nos mantiene unidos, mediante la escucha recíproca, y abiertos a las aportaciones de todos los que están profundamente interesados en este camino de conversión.

Por tanto, dispongo:

TÍTULO I

DISPOSICIONES GENERALES

Art. 1 - Ámbito de aplicación

§ 1. Las presentes normas se aplican en el caso de informes relativos a clérigos o miembros de Institutos de vida consagrada o Sociedades de vida apostólica con relación a:

a) delitos contra el sexto mandamiento del Decálogo que consistan en:

i. obligar a alguien, con violencia o amenaza o mediante abuso de autoridad, a realizar o sufrir actos sexuales;

ii. realizar actos sexuales con un menor o con una persona vulnerable;

iii. producir, exhibir, poseer o distribuir, incluso por vía telemática, material pornográfico infantil, así como recluir o inducir a un menor o a una persona vulnerable a participar en exhibiciones pornográficas;

b) conductas llevadas a cabo por los sujetos a los que se refiere el artículo 6, que consisten en acciones u omisiones dirigidas a interferir o eludir investigaciones civiles o investigaciones canónicas, administrativas o penales, contra un clérigo o un religioso con respecto a delitos señalados en la letra a) de este parágrafo.

§ 2. A los efectos de las presentes normas, se entiende por:

a) «*menor*»: cualquier persona con una edad inferior a dieciocho años o legalmente equiparada a ella;

b) «*persona vulnerable*»: cualquier persona en estado de enfermedad, de deficiencia física o psicológica, o de privación de la libertad personal que, de hecho, limite incluso ocasionalmente su capacidad de entender o de querer o, en cualquier caso, de resistir a la ofensa;

c) «*material pornográfico infantil*»: cualquier representación de un menor, independientemente de los medios utilizados, involucrado en actividades sexuales explícitas, reales o simuladas, y cualquier representación de órganos sexuales de menores con fines predominantemente sexuales.

Art. 2 - Recepción de los informes y protección de datos

§ 1. Teniendo en cuenta las indicaciones eventualmente adoptadas por las respectivas Conferencias Episcopales, por los Sínodos de los Obispos de las Iglesias Patriarcales y de las Iglesias Arzobispales Mayores, o por los Consejos de los Jerarcas de las Iglesias Metropolitanas *sui iuris*, las Diócesis o las Eparquías, individual o conjuntamente, deben establecer, dentro de un año a partir de la entrada en vigor de las presentes normas, uno o más sistemas estables y fácilmente accesibles al público para presentar los informes, incluyendo eventualmente a través de la creación de un oficio eclesiástico específico. Las Diócesis y las Eparquías informen al Representante Pontificio sobre la institución de los sistemas a los que se refiere el presente párrafo.

§ 2. Las informaciones a las que se hace referencia en este artículo tienen que estar protegidas y ser tratadas de modo que se garantice su seguridad, integridad y confidencialidad, en conformidad con los cánones 471, 2° CIC y 244 §2, 2° CCEO.

§ 3. Con excepción de lo establecido en el artículo 3 §3, el Ordinario que ha recibido el informe lo transmitirá sin demora al Ordinario del lugar donde habrían tenido lugar los hechos, así como al Ordinario propio de la persona señalada, quienes procederán en conformidad con el Derecho de acuerdo con lo previsto para el caso específico.

§ 4. A los efectos del presente título, las Eparquías se equiparan a las Diócesis y el Jerarca se equipara al Ordinario.

Art. 3 - Informe

§ 1. Excepto en los casos previstos en los cánones 1548 §2 CIC y 1229 §2 CCEO, cada vez que un clérigo o un miembro de un Instituto de vida consagrada o de una Sociedad de vida apostólica tenga noticia o motivos fundados para creer que se ha cometido alguno de los hechos mencionados en el artículo 1, tiene la obligación de informar del mismo, sin demora, al Ordinario del lugar donde habrían ocurrido los hechos o a otro Ordinario de entre los mencionados en los cánones 134 CIC y 984 CCEO, sin perjuicio de lo establecido en el §3 del presente artículo.

§ 2. Cualquier persona puede presentar un informe sobre las conductas mencionadas en el artículo 1, utilizando los procedimientos indicados en el artículo anterior o cualquier otro modo adecuado.

§ 3. Cuando el informe se refiere a una de las personas indicadas en el artículo 6, ha de ser dirigido a la Autoridad correspondiente según los artículos 8 y 9. En todo caso, el informe siempre se puede enviar a la Santa Sede, directamente o a través del Representante Pontificio.

§ 4. El informe recoge los elementos de la forma más detallada posible, como indicaciones del tiempo y lugar de los hechos, de las personas involucradas o con co-

nocimiento de los mismos, así como cualquier otra circunstancia que pueda ser útil para asegurar una valoración precisa de los hechos.

§ 5. Las noticias también pueden obtenerse *ex officio*.

Art. 4 - Protección de la persona que presenta el informe

§ 1. El hecho de presentar un informe en conformidad con el artículo 3 no constituye una violación del secreto de oficio.

§ 2. A excepción de lo establecido en el canon 1390 CIC y en los cánones 1452 y 1454 CCEO, los prejuicios, represalias o discriminaciones por haber presentado un informe están prohibidos y podrían incurrir en la conducta mencionada en el artículo 1 §1, letra b).

§ 3. Al que hace un informe no se le puede imponer alguna obligación de guardar silencio con respecto al contenido del mismo.

Art. 5 – Solicitud hacia las personas

§ 1. Las autoridades eclesásticas se han de comprometer con quienes afirman haber sido afectados, junto con sus familias, para que sean tratados con dignidad y respeto, y han de ofrecerles, en particular:

- a) acogida, escucha y seguimiento, incluso mediante servicios específicos;
- b) atención espiritual;
- c) asistencia médica, terapéutica y psicológica, según sea el caso.

§ 2. La imagen y la esfera privada de las personas implicadas, así como la confidencialidad de sus datos personales, han de estar protegidas.

TÍTULO II

DISPOSICIONES RELATIVAS A LOS OBISPOS Y LOS EQUIPARADOS A ELLOS

Art. 6 - Ámbito subjetivo de aplicación

Las normas procesales contenidas en el presente título se refieren a las conductas recogidas en el artículo 1, cometidas por:

- a) Cardenales, Patriarcas, Obispos y Legados del Romano Pontífice;
- b) clérigos que están o que han estado encargados del gobierno pastoral de una Iglesia particular o de una entidad a ella asimilada, latina u oriental, incluidos los Ordinariatos personales, por los hechos cometidos *durante munere*;
- c) clérigos que están o que han estado encargados del gobierno pastoral de una Prelatura personal, por los hechos cometidos *durante munere*;

d) aquellos que son o que han sido Moderadores supremos de Institutos de vida consagrada o de Sociedades de vida apostólica de derecho pontificio, así como de los Monasterios *sui iuris*, por los hechos cometidos *durante munere*.

Art. 7 - Dicasterio competente

§ 1. A los efectos de este título, por «*Dicasterio competente*» se entiende la Congregación para la Doctrina de la Fe, en relación a los delitos reservados a ella por las normas vigentes, como también en todos los demás casos y en lo que concierne a su competencia respectiva en base a la ley propia de la Curia Romana:

- la Congregación para las Iglesias Orientales;
- la Congregación para los Obispos;
- la Congregación para la Evangelización de los Pueblos;
- la Congregación para el Clero;
- la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica.

§ 2. Para asegurar la mejor coordinación posible, el Dicasterio competente referirá acerca del informe y sobre el resultado de la investigación a la Secretaría de Estado y a los otros Dicasterios directamente interesados.

§ 3. Las comunicaciones a las que se hace referencia en este título entre el Metropolitano y la Santa Sede se realizan a través del Representante Pontificio.

Art. 8 - Procedimiento aplicable en el caso de un informe sobre un Obispo de la Iglesia Latina

§ 1. La Autoridad que recibe un informe lo transmite tanto a la Santa Sede como al Metropolitano de la Provincia eclesiástica en la que está domiciliada la persona señalada.

§ 2. Si el informe se refiere al Metropolitano o si la Sede Metropolitana está vacante, se envía tanto a la Santa Sede, como al Obispo sufragáneo con mayor antigüedad en el cargo a quien, en este caso, se aplican las disposiciones siguientes relativas al Metropolitano.

§ 3. Cuando el informe se refiera a un Legado Pontificio, se transmite directamente a la Secretaría de Estado.

Art. 9 - Procedimiento aplicable a los Obispos de las Iglesias Orientales

§ 1. En el caso de informes referidos a un Obispo de una Iglesia Patriarcal, Arzobispal Mayor o Metropolitana *sui iuris*, se envían al respectivo Patriarca, Arzobispo Mayor o Metropolitano de la Iglesia *sui iuris*.

§ 2. Si el informe se refiere a un Metropolitano de una Iglesia Patriarcal o Arzobispal Mayor, que ejerce su oficio en el territorio de esas Iglesias, se envía al respectivo Patriarca o Arzobispo Mayor.

§ 3. En los casos precedentes, la Autoridad que ha recibido el informe lo remite también a la Santa Sede.

§ 4. Si la persona señalada es un Obispo o un Metropolitano que ejerce su oficio fuera del territorio de la Iglesia Patriarcal, Arzobispal Mayor o Metropolitana *sui iuris*, el informe se envía a la Santa Sede.

§ 5. En el caso de que el informe se refiera a un Patriarca, un Arzobispo Mayor, un Metropolitano de una Iglesia *sui iuris* o un Obispo de otras Iglesias Orientales *sui iuris*, se remite a la Santa Sede.

§ 6. Las siguientes disposiciones relativas al Metropolitano se aplican a la Autoridad eclesiástica a la que se envía el informe en base al presente artículo.

Art. 10 - Obligaciones iniciales del Metropolitano

§ 1. Excepto que el informe sea manifiestamente infundado, el Metropolitano solicita de inmediato al Dicasterio competente el encargo de iniciar la investigación. Si el Metropolitano considera que el informe es manifiestamente infundado, lo comunica al Representante Pontificio.

§ 2. El Dicasterio procederá sin demora y, en cualquier caso, dentro de los treinta días posteriores a la recepción del primer informe por parte del Representante Pontificio o de la solicitud del encargo por parte del Metropolitano, proporcionando las instrucciones oportunas sobre cómo proceder en el caso concreto.

Art. 11 - Encargo de la investigación a una persona distinta del Metropolitano

§1. Si el Dicasterio competente considera oportuno encargar la investigación a una persona distinta del Metropolitano, este será informado. El Metropolitano entrega toda la información y los documentos relevantes a la persona encargada por el Dicasterio.

§2. En el caso mencionado en el párrafo precedente, las siguientes disposiciones relativas al Metropolitano se aplican a la persona encargada de realizar la investigación.

Art. 12 - Desarrollo de la investigación

§ 1. El Metropolitano, una vez que ha obtenido el encargo del Dicasterio competente y respetando las instrucciones recibidas, personalmente o por medio de una o más personas idóneas:

a) recoge la información relevante sobre los hechos;

- b) accede a la información y a los documentos necesarios para la investigación guardados en los archivos de las oficinas eclesiásticas;
- c) obtiene la colaboración de otros Ordinarios o Jerarcas, cuando sea necesario;
- d) solicita información a las personas y a las instituciones, incluso civiles, que puedan proporcionar elementos útiles para la investigación.

§ 2. Si es necesario escuchar a un menor o a una persona vulnerable, el Metropolitano adopta una modalidad adecuada que tenga en cuenta su estado.

§ 3. En el caso de que existan motivos fundados para considerar que información o documentos relativos a la investigación puedan ser sustraídos o destruidos, el Metropolitano adoptará las medidas necesarias para su custodia.

§ 4. Incluso cuando se valga de otras personas, el Metropolitano sigue siendo responsable, en todo caso, de la dirección y del desarrollo de la investigación, así como de la puntual ejecución de las instrucciones mencionadas en el artículo 10 §2.

§ 5. El Metropolitano está asistido por un notario elegido libremente a tenor de los cánones 483 §2 CIC y 253 §2 CCEO.

§ 6. El Metropolitano debe actuar con imparcialidad y libre de conflictos de intereses. Si considera que se encuentra en una situación de conflicto de intereses o que no es capaz de mantener la necesaria imparcialidad para garantizar la integridad de la investigación, está obligado a abstenerse y a informar de dicha circunstancia al Dicasterio competente.

§ 7. A la persona investigada se le reconoce la presunción de inocencia.

§ 8. El Metropolitano, si así lo solicita el Dicasterio competente, ha de informar a la persona acerca de la investigación en su contra, escucharla sobre los hechos e invitarla a presentar un memorándum de defensa. En esos casos, la persona investigada puede servirse de un procurador.

§ 9. Cada treinta días, el Metropolitano transmite al Dicasterio competente una relación sobre el estado de la investigación.

Art. 13 - Participación de personas cualificadas

§ 1. De acuerdo con las eventuales directivas de la Conferencia Episcopal, del Sínodo de los Obispos o del Consejo de Jerarcas sobre el modo de coadyuvar al Metropolitano en las investigaciones, los Obispos de la respectiva Provincia, individual o conjuntamente, pueden establecer listas de personas cualificadas entre las que el Metropolitano pueda elegir las más idóneas para asistirlo en la investigación, según las necesidades del caso y, en particular, teniendo en cuenta la cooperación que pueden ofrecer los laicos de acuerdo con los cánones 228 CIC y 408 CCEO.

§ 2. En cualquier caso, el Metropolitano es libre de elegir a otras personas igualmente cualificadas.

§ 3. Toda persona que asista al Metropolitano en la investigación debe actuar con imparcialidad y libre de conflictos de intereses. Si considera que se encuentra en una situación de conflicto de intereses o que no es capaz de mantener la necesaria imparcialidad para garantizar la integridad de la investigación, está obligado a abstenerse y a informar sobre tales circunstancias al Metropolitano.

§ 4. Las personas que asisten al Metropolitano prestan juramento de cumplir el encargo conveniente y fielmente.

Art. 14 - Duración de la investigación

§ 1. La investigación debe concluirse dentro del plazo de noventa días o en el plazo indicado en las instrucciones mencionadas en el artículo 10 §2.

§ 2. Por motivos justificados, el Metropolitano puede solicitar al Dicasterio competente la prórroga del plazo.

Art. 15 - Medidas cautelares

Si los hechos o circunstancias lo requieren, el Metropolitano propone al Dicasterio competente la imposición al investigado de prescripciones o de medidas cautelares apropiadas.

Art. 16 - Establecimiento de un fondo

§ 1. Las Provincias eclesíásticas, las Conferencias Episcopales, los Sínodos de los Obispos y los Consejos de los Jerarcas pueden establecer un fondo destinado a sufragar el coste de las investigaciones, instituido a tenor de los cánones 116 y 1303 §1, 1º CIC y 1047 CCEO, y administrado de acuerdo con las normas del derecho canónico.

§ 2. El administrador del fondo, a solicitud del Metropolitano encargado, pone a su disposición los fondos necesarios para la investigación, sin perjuicio de la obligación de presentar a este último una rendición de cuentas al final de la investigación.

Art. 17 - Transmisión de las actas y del *votum*

§ 1. Terminada la investigación, el Metropolitano transmite las actas al Dicasterio competente junto con su propio *votum* sobre el resultado de la investigación y en respuesta a las eventuales preguntas contenidas en las instrucciones mencionadas en el artículo 10 §2.

§ 2. Salvo instrucciones sucesivas del Dicasterio competente, las facultades del Metropolitano cesan una vez terminada la investigación.

§ 3. En cumplimiento de las instrucciones del Dicasterio competente, el Metropolitano, previa solicitud, informa del resultado de la investigación a la persona que afirma haber sido ofendida o a sus representantes legales.

Art. 18 - Medidas posteriores

El Dicasterio competente, a menos que decida la realización de una investigación complementaria, procede en conformidad con el derecho de acuerdo con lo previsto para el caso específico.

Art. 19 - Cumplimiento de las leyes estatales

Estas normas se aplican sin perjuicio de los derechos y obligaciones establecidos en cada lugar por las leyes estatales, en particular las relativas a eventuales obligaciones de información a las autoridades civiles competentes.

Las presentes normas son aprobadas ad experimentum por un trienio.

Establezco que la presente Carta apostólica en forma de Motu Proprio sea promulgada mediante su publicación en el periódico “L’Osservatore Romano”, entrando en vigor el 1 de junio de 2019 y que sucesivamente sea publicada en “Acta Apostolicae Sedis”.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 7 de mayo de 2019, séptimo de Pontificado.

Francisco